

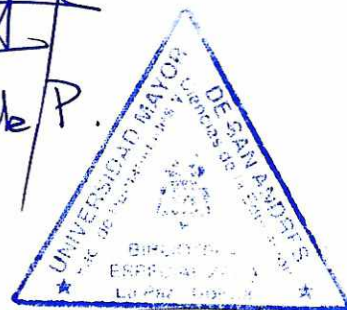
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE HISTORIA

NO

2263

[Signature]
Blitz Lora de P.
Tutor



Magdalena Tapas

María Fátima Sosa
TRIBUNAL

*Tesis Aprobada con
Distinción
La Paz, marzo 9 de 2009*

[Signature]
JUAN H. J. J. J. J.
DIRECTOR D.I. CARRERA HISTORIA

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN HISTORIA

138 h.



R. 85764

CO. HUNT-002160

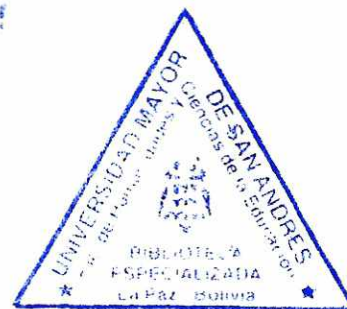
*Tesis
1944*

Nº 2263

ORIGEN Y EVOLUCION DE LA IZQUIERDA:
EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO
EN LA HISTORIA POLÍTICA DE BOLIVIA (1935-1952)

Nº 2263

Postulante: Univ. Susana Bacherer Debreczeni
Tutor: Lic. Blithz Lozada Pereira, M.Sc.



La Paz, Bolivia
Enero de 2009

A mi amado padre

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos en primer lugar, a mi familia por su cariño; a mi esposo Álvaro y a mi hija Castañita, a mi amada madre por darme su apoyo sabio lleno de fuerza de vida y ejemplo, también agradezco a Amparito por su apoyo incondicional de madre. A mis hermanitos, mis bulliciosos compañeros; a mis tíos Oscar, Ana, Yanchi, Carmen Rosa, Cecilia y Katty. A mi familia cubana por brindarme su apoyo en la primera fase de la tesis: Jorge Luis, Francy, Mario, Miriam, Sandra Calvo y Edmundo López.

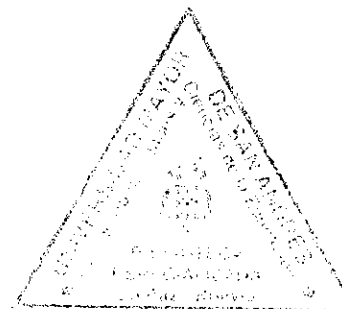
A la carrera de Historia en la cual he dado los primeros pasos de mi formación profesional y a los profesores quienes me han brindado una orientación académica en la tesis: Juan Jáuregui, Magdalena Cajías y María Luisa Soux; también quiero agradecer por su apoyo a Rolando Jordán de la carrera de Economía, Sándor John.

A quienes me han brindado los recursos bibliográficos para mi tesis: al personal del Archivo de La Paz, de la Biblioteca Central de la UMSA, la Hemeroteca, la Corte Nacional Electoral y el Archivo del Parlamento.

A mi tutor, Blithz Lozada por el apoyo dedicado y exigente, con quien he tenido la oportunidad de pasar clases en varias ocasiones y a quien he llegado a conocer y apreciar.

Por último, agradezco a mis amigos por darme su apoyo académico y afecto: Magali Laure, Johnny Canedo, Moira Valenzuela, Sonia Avilés, Eduardo Molina y Luis Campo.

INTRODUCCIÓN



Las lecciones del pasado aparecen para cualquier disposición intelectual abierta, con fuerza inobjetable: muestran la importancia que tiene la historia para el momento histórico que vive toda colectividad. En el caso de Bolivia, ante el fracaso del neoliberalismo, ante la emergencia de los viejos problemas estructurales del capitalismo semi-colonial y ante el nuevo ciclo ascendente de lucha de clases que se desarrolla hoy, resulta un imperativo teórico volcar la mirada sobre la historia ideológica y política del país. Así, aprender del pasado, de los errores de la izquierda, de sus limitaciones y sus posibilidades, sigue siendo imprescindible para comprender el presente y proyectar el futuro.

Pese a la importancia de la historia nacional, Bolivia es uno de los países menos estudiados de América latina. El análisis de las corrientes políticas de izquierda se ha dado sólo desde perspectivas con valoraciones preestablecidas. Por ejemplo, la importancia de nuestra historia queda reflejada en textos como el siguiente, correspondiente a un historiador norteamericano:

“La historia boliviana está llena de vetas que merecen ser explotadas por los que buscan entender los procesos sociales del continente. Fue escenario de importantes batallas independentistas, levantamientos indígenas, luchas proletarias de gran alcance, una de las revoluciones nacionalistas más extensas de América latina, así como del trágico fin del sueño guerrillero de Ernesto Che Guevara”¹.

Quienes han investigado la historia de la izquierda latinoamericana, han privilegiado el estudio de los partidos comunistas oficiales, brindando una visión influida por el stalinismo. En otros casos, han obviado los movimientos sociales de países como Bolivia, donde aunque el Partido Comunista de Bolivia aparece tardíamente, se constituye como si fuera el único

¹ Sándor John. *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis de Maestría, 1997. Pg.1.

referente partidario, pese a que desde de los años 30 se desarrolló un innegable y prolífico pensamiento marxista².

El vacío que intenta llenar esta investigación es el estudio específico de las particularidades del surgimiento de los partidos de izquierda en Bolivia: se trata, por su relevancia, del Partido Obrero Revolucionario creado en 1935. Sin embargo, también se hacen referencias al Partido de la Izquierda Revolucionaria fundado en 1940, al Partido Social Obrero Boliviano creado en 1938, y al Partido Comunista Boliviano, sumamente importante en la historia de Bolivia, aunque apenas perceptible en el periodo estudiado puesto que se fundó recién en 1950.

La tesis analiza las condiciones políticas, ideológicas y sociales en las que se fundaron el POR y los demás partidos de izquierda. Las causas históricas que permiten entender sus apariciones y el contenido de sus programas. Esta descripción permite efectuar algunas valoraciones críticas respecto de sus actuaciones, una evaluación ideológica y política que considera las consecuencias de sus praxis respecto de sus planteamientos y que juzga su relevancia como instrumentos políticos que desarrollaron propuestas para enfrentar la crisis de su tiempo, expresando y canalizando los intereses de ciertas clases sociales en contexto de conflicto.

El límite del periodo estudiado está marcado por la revolución de 1952, prestándose especial atención a la fase de fundación y actuación política inicial de los partidos mencionados. El contexto histórico, nacional e internacional en que aparecieron tales partidos, permite apreciar, asimismo, su importancia, límites y alcances ideológico-políticos.

El origen del POR y del PIR en especial, fue consecuencia de las grandes transformaciones que acontecieron en el país durante la primera mitad del siglo XX. La enorme concentración de la clase obrera en el sector de la minería y la constitución de un modelo minero oligárquico supra-estatal, constituyeron las transformaciones sociales más importantes de

² Existe una amplia bibliografía publicada por la Ed. Progreso sobre la Internacional Comunista en América latina: *Los partidos comunistas en América latina en la lucha por la unidad de las fuerzas antiimperialistas*. Moscú, 1983. *El VIII Congreso de la Internacional Comunista y el fascismo en América latina*. Ed. POR Uruguay, Montevideo, 1978. De Manuel Caballero cabe mencionar sobre Venezuela, *La Internacional Comunista y América latina*. Ed. Siglo XXI. México, 1978. El libro de Isabel Monal, *Las ideas en la América latina: una antología del pensamiento filosófico, político y social*. Casa de las Américas. La Habana, 1985, destaca figuras de la ideología marxista mexicana, argentina y peruana. En el caso de Bolivia está el texto de Fernando Soto, *Las raíces profundas del Partido Comunista de Bolivia*. Ed. Roalva. La Paz, 1990. La fundación del Partido Comunista de Bolivia fue en 1950. Pese a que es un partido fundado tardíamente, fue ampliamente estudiado.

las primeras décadas del siglo pasado.

La crisis económica mundial del capitalismo en 1929 deterioró aún más la situación de la minería mono-exportadora en Bolivia, de manera que la sociedad en su conjunto cuestionó el modelo oligárquico, apoyándose en una clase media cada vez más vigorosa y en la movilización y descontento de la clase obrera. La oligarquía minera no fue capaz de encontrar en sus partidos tradicionales ni en sus representantes más esclarecidos, ninguna opción para preservar su dominio. En este sentido, la Guerra del Chaco fue el detonante que hizo explotar una más grave crisis económica, social y política en el continente como expresión de la crisis del capitalismo, ocasionando a mediano plazo, una profunda transformación en el país.

En respuesta a la crisis de los años 30, surgieron distintas ideologías políticas en América Latina. Ejemplos de éstas, en el caso de Bolivia, son el marxismo, el nacionalismo y el socialismo ‘militar’ que dieron lugar a la organización de partidos políticos. Así, aparecieron por primera vez varias expresiones partidarias que declararon que enfrentarían al viejo régimen, tanto en el plano ideológico como en el programático.

La tesis analiza los fundamentos ideológicos, organizativos y programáticos de los partidos de izquierda que se declararon sustentadores de una concepción marxista, la cual es empleada por ellos mismos según su criterio, como *teoría política* para explicar la realidad boliviana. La tesis también valora la *acción política* de tales partidos en relación con los movimientos sociales de la época. Dicha evaluación permite juzgar el grado de consecuencia u obsecuencia que es posible advertir en sus decisiones políticas, contrastándolas con sus planteamientos ideológicos.

Un aspecto de especial atención se refiere a la polémica desarrollada en la izquierda sobre la revolución en los países “atrasados”. Se trata de saber cuál es el carácter de ésta, discutiéndose sobre las tareas que se tendrían que cumplir y la mecánica de las clases. Existen implicaciones diferentes según la posición que se adopte respecto del sujeto social que debe liderar la revolución. La tesis analiza si es preferible sostener una concepción que defienda la alianza de clases de la mayoría nacional dirigida por la *burguesía nacional* o por la *clase obrera*.

También la investigación toma posición sobre si en la revolución de 1952 se debían cumplir o no, ciertas tareas que hubieran permitido cambiar la situación de retraso del país. Con la evidencia actual, se muestra que ninguna burguesía en América latina fue capaz de orientar las tareas democráticas de modo que redunden en la superación del atraso, ya que el régimen de propiedad privada no permite superar los límites de oferta y demanda del mercado, provocando solamente el empobrecimiento de la mayoría y la concentración de la riqueza.

A lo largo de los análisis, se trata de responder a la pregunta de por qué los partidos considerados no tomaron el poder en la revolución de 1952. En este sentido, el trabajo busca establecer la sumatoria de factores que determinó que en el momento crucial, los partidos de izquierda, fracasaron como protagonistas del guión revolucionario.

La tesis muestra que las organizaciones partidarias de izquierda en Bolivia, en el momento crucial de la historia, durante la Revolución de 1952³, no pudieron responder a las exigencias políticas de las masas. No se pusieron a la cabeza de la revolución que terminó siendo dirigida y capitalizada por el MNR. La tesis explica esta situación contradictoria recurriendo a la ideología y la práctica de los partidos; sin embargo, es sustantivamente importante entender que sus pautas de organización y funcionamiento interno, en las condiciones previas al periodo revolucionario, fueron la clave de explicación de sus limitaciones partidarias y oscilaciones políticas.

En la tesis se abordan tanto aspectos teóricos como metodológicos. Se hace una valoración de la situación bibliográfica del tema (“estado del arte”), explicando la relevancia de su tratamiento. Se explicitan asimismo, puntualizaciones sobre el planteamiento del problema, los objetivos, la hipótesis y el enfoque metódico. Respecto de varios aspectos teóricos que guían la investigación, se señalan los conceptos y las definiciones del marxismo.

La tesis, naturalmente, analiza el contexto internacional y la crisis de 1929 que representó la crisis del capitalismo en su fase imperialista. Efectúa referencias a América latina y a Boli-

³ Siguiendo la opinión de varios intelectuales latinoamericanos, se asume que la Revolución de 1952 fue con la de México, una de las más profundas del continente. Cfr. el texto de David Tieffenberg, *Cuatro revoluciones en América latina: México, Bolivia, Cuba y Chile*. Ed. Teoría y Práctica. Buenos Aires, 1984. También véase el texto de Pablo González, *América latina: Historia de medio siglo*. Siglo XXI, México, 1981.

via, particularmente respecto de cómo surgieron respuestas de las clases dominantes propugnando el nacionalismo y el populismo; y de las clases medias y obreras abogando por el comunismo. Éstas se presentan como alternativas a la crisis en el contexto de cada país.

Tratar los antecedentes históricos y las características de Bolivia previas a la fundación de los partidos políticos de izquierda es también una tarea aconsejable. Se requiere, asimismo, tener en cuenta la historia política, los sucesos y los desenlaces que marcaron cada etapa, de manera sumaria, desde la fundación de la República, pero con mayor detalle, en lo concerniente a la historia política de Bolivia en el siglo XX, hasta la destrucción del viejo orden oligárquico a partir de la crisis evidenciada en la Guerra del Chaco.

La tesis desarrolla el contexto histórico en Bolivia de 1935 a 1952. Explica cómo la crisis mundial repercutió en el país agudizando la crisis interna. También señala las respuestas que emergieron de la clase dominante: con el ‘socialismo militar’ de David Toro y Germán Busch. La ambigüedad de Gualberto Villarroel y el nacionalismo del MNR se relacionan con la ‘nueva’ propuesta de la ‘nueva’ oligarquía, que liquidó las conquistas de las masas.

El Partido Obrero Revolucionario es la organización sobre la que se focaliza la mayor atención en la tesis. Sin embargo, son también interesantes las puntualizaciones efectuadas sobre el Partido de la Izquierda Revolucionaria, el Partido Social Obrero Boliviano y el Partido Comunista de Bolivia. También se analizan los prolegómenos de la Revolución de 1952 y el por qué de la imposibilidad de adscripción del MNR a la izquierda.

La tesis incluye finalmente, análisis de los fundamentos ideológicos, programas, organización, composición, estrategia de poder, discurso, praxis y proyección política de los partidos de izquierda y, especialmente, del POR. También considera cómo surgieron dos concepciones fundamentales en la izquierda como respuestas a la crisis del país: la revolución permanente y la revolución por etapas. Según las diferencias respectivas, la tesis trabaja los documentos y los programas, evalúa la consecuencia u obsecuencia de cada organización respecto de sus propios postulados e indaga sobre cuál fue la sumatoria de factores que desarticuló a la izquierda antes de 1952.

CAPÍTULO 1

LA PROBLEMÁTICA DE LA IZQUIERDA EN BOLIVIA

1. Estado del arte

Salvo alguna meritoria excepción, hasta ahora, acerca de los fundamentos teóricos que dieron lugar al surgimiento de los partidos políticos de izquierda en Bolivia se ha investigado muy poco. En general, los estudios son parciales y corresponden a la autoría de militantes de los propios partidos. Sin embargo, esta situación contrasta con una amplia producción bibliográfica sobre política en general: los textos incluyen la transcripción de programas partidarios y la descripción cronológica de la sucesión de los acontecimientos relacionados con el surgimiento de la izquierda.

El escaso análisis teórico se correlaciona con una carencia notoria de interpretaciones históricas sobre las condiciones ideológicas del surgimiento de los partidos políticos de izquierda, estudio que explique, por ejemplo, el proceso de su estructuración y su constitución vinculándola con la realidad social, el desarrollo de la superestructura del Estado y las transformaciones de las instituciones. Una de las excepciones a esta carencia, es el trabajo de Irma Lorini⁴, quien realizó un análisis profundo sobre la etapa *embrionaria* del movimiento socialista en Bolivia, antes de la fundación de los partidos de izquierda.

⁴ El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz, 1994.

Resulta sorprendente que no exista producción crítica sobre los fundamentos ideológicos de partidos de izquierda, que no se haya estudiado su visión de la realidad política y nacional y que no se haya evaluado la factibilidad de sus planteamientos a la luz de posibles situaciones de hipotético cambio estructural.

En cuanto al aspecto organizativo, a la estructura interna de los partidos y su práctica, tampoco existen análisis exhaustivos. Sin embargo, acá hay una diferencia respecto de las anteriores carencias. En este caso, la ausencia de estudio se debe también a que el desenvolvimiento interno de los partidos de izquierda se ha dado por lo general, según formas reservadas de organización y decisión.

Finalmente, sobre la influencia política de los partidos en los movimientos sociales, en el lapso que nos ocupa de casi dos décadas (1935-1952), tampoco hay un seguimiento ni valoración minuciosa. Como corolario se constata que es necesario efectuar análisis de las coyunturas para alcanzar una valoración ecuánime y objetiva.

En síntesis, la investigación ha confirmado que la producción bibliográfica al respecto, es insuficiente. No hay análisis históricos imparciales ni evaluaciones políticas rigurosas de la etapa de surgimiento de los partidos de izquierda en Bolivia. Las obras de los dirigentes políticos son unilaterales y orientadas según sus propios intereses. No hay trabajo intelectual que trate con objetividad, el tema de la izquierda en el período estudiado anterior a la Revolución Nacional.

En el contexto latinoamericano, sobre los partidos comunistas existe bastante información⁵; sobre todo de los países donde dichos partidos tuvieron una actuación importante. También hay muchos escritores e intelectuales que tratan el tema de la izquierda en distintas realidades, relacionándola con la crisis contemporánea. Sobre al análisis de los partidos políticos de izquierda en Bolivia entre los años 1935 a 1952, otra excepción es el texto referido a un

⁵ Véase la obra de Julio Gordio *Historia del movimiento obrero latinoamericano*. Editorial El Cid. Buenos Aires, 1979. De Manuel Caballero, *La internacional comunista y América latina*. Editorial Siglo XXI. México, 1978. Son recomendables también textos publicados por organizaciones como el Partido Obrero Revolucionario del Uruguay: *El VIII Congreso de la Internacional Comunista y el fascismo en América latina*. Ediciones POR. Montevideo, 1978; y el Partido Comunista de la URSS: *Los partidos comunistas de América latina en la lucha por la unidad de las fuerzas antiimperialistas*. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

partido: el POR. Se trata de una tesis de maestría presentada a la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo título es *El movimiento trotskista en Bolivia, 1935-1955*⁶. Dicho trabajo muestra una versión distinta hasta la que ahora ha prevalecido. Con base en fuentes escritas de importancia y entrevistas efectuadas a testigos oculares, la tesis de Sándor John, enuncia que la actuación del POR durante sus primeros veinte años, fue muy distinta a lo que sostiene la versión *oficial* de Guillermo Lora. Según John, hay datos para replantear aspectos medulares de la izquierda en esa época, y en particular del POR.

Siguiendo la misma línea de análisis, existe otro texto titulado *La revolución boliviana y la traición de la IV Internacional. Los orígenes de la revolución de 1952 y del trotskismo boliviano*⁷. El texto se refiere también al POR, sobre el cual, con base en documentos de fuente primaria, cuestiona la actuación de José Aguirre Gainsborg que en la versión de Guillermo Lora tiene un papel histórico destacado.

Otros estudios contemporáneos del contexto actual de la izquierda y la crisis del movimiento obrero en Bolivia, solamente plantean algunos temas quedando por realizarse en el futuro, la labor de análisis exhaustivo⁸. Así, no existen obras dedicadas específicamente al periodo mencionado, tampoco análisis teóricos de los programas o sobre los roles que desempeñaron los partidos de izquierda.

Las obras de Mario Rolón Anaya⁹, Isaac Sandoval Rodríguez¹⁰ y Alberto Cornejo¹¹ ofrecen una visión general de los partidos políticos en Bolivia. La última por ejemplo, es una recopilación de programas que no incluye todos los partidos de la época. Se trata de los programas de las nuevas facciones de la rosca con vocación *socialista*: el “socialismo militar” y el

⁶ El autor de la tesis es Steven Sándor. El trabajo fue presentado en 1997 a la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Sándor es profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, con la especialidad en Bolivia. Investigó durante 10 años alcanzando una base sólida de información bibliográfica.

⁷ Se trata de un texto en mimeógrafo escrito por José Villa. Ed. Poder Obrero, sin datos.

⁸ *Desafíos para la izquierda*. Estudio del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. La Paz, 1991; *Bolivia historia y evolución del movimiento popular*. Investigación del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. La Paz, 1986.

⁹ *Política y partidos en Bolivia*. Ed. Juventud. La Paz, 1987.

¹⁰ *Los partidos políticos en Bolivia*. Impreso en los Talleres Gráficos de Mundi-color. La Paz, 1993.

¹² *Programas políticos de Bolivia*. Ed. Imprenta Universitaria, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 1949.

nacionalismo. Dichas obras apenas sirven como recopilación de fuentes y documentos, pero no contienen ningún análisis. Su método es empírico y a-histórico, no explican los fenómenos y son apenas investigaciones descriptivas. Su aporte intelectual radica apenas en la recopilación de datos. Por lo demás, tienen un tono peyorativo hacia las organizaciones de izquierda y no valoran el significado del periodo en la historia nacional.

Otra es la situación de, por ejemplo, Liborio Justo¹², quien hace referencia a los partidos políticos dentro de la historia de Bolivia destacando su importancia. Su tesis muestra interesantes aportes en cuanto a la problemática, destaca la labor de la izquierda en el seno de las masas, reivindica la tesis de Pulacayo y el trabajo propagandístico de las ideas revolucionarias transmitidas por los partidos de izquierda. Cuestiona la incapacidad de los mismos para dirigir la revolución y remarca sin ambages, que, por ejemplo, la participación del POR no fue notoria ni influyente en la vanguardia obrera.

Su análisis crítico es incisivo respecto del rol del MNR tanto en el proceso que culminó en abril de 1952, como en el proceso posterior, hasta 1964, quedando al desnudo su verdadero carácter burgués y pro-imperialista. Demuestra cómo el MNR tomó el poder haciendo un plagio de las tesis y el discurso de la izquierda marxista, en forma oportunista, y engañando a las masas obreras y populares. Afirma que el carácter de la revolución no fue nacionalista, sino obrero-campesina hacia la conquista del poder político, exitosa por lograr la división del ejército y la constitución de los organismos obreros como la COB para la toma efectiva del poder y el ejercicio de la democracia obrera.

La Revolución Nacional habría sido *derrotada* según Justo, por haber sido entregada al MNR que tan sólo ansiaba el poder para la clase burguesa, anti-obrera y anti-popular. Su tesis refleja el punto de vista de un militante marxista activo, quien fue fundador de la oposición de izquierda en Argentina.

Guillermo Lora dedica varios libros a este periodo¹³, su obra forma parte de los estudios

¹² *Bolivia: la revolución derrotada*. Juárez Editor. Buenos Aires, 1971.

¹³ Cfr. por ejemplo, los siguientes textos: *Las masas han superado al nacionalismo*, ediciones La Colmena. La Paz, 1988. *Documentos políticos de Bolivia*. Tomos I y II. Editorial Futuro. La Paz, 1987. *Contribución a la Historia Política de Bolivia*. Tomos I y II. Ediciones Isla. La Paz, 1978. *Formación de la clase obrera*. Ediciones Masas. La Paz, 1980. Uno de los libros más importantes para conocer las luchas

más abundantes en datos y análisis que existen sobre el tema. Ofrece innumerable material de análisis y abarca con claridad los procesos que se sucedieron. Además, Lora tiene el mérito de haber sido un protagonista central de los acontecimientos políticos como dirigente del POR. Sin embargo, hay varias contradicciones en sus escritos claramente identificados por un fuerte sesgo “partidista”. Desde el punto de vista histórico, varias de sus afirmaciones fundamentales carecen de respaldo documental.

Por ejemplo, su tesis sobre la actuación del POR en la revolución de 1952, es que la inexperiencia política de las masas les impidió ubicarse a la altura del programa propugnado por el mencionado partido. En ese momento crucial de la historia de Bolivia, las masas habrían sido incapaces de distinguir a sus verdaderos aliados de clase, identificando con claridad a sus enemigos. De este modo, ante la carencia de un control con contenido proletario, la insurrección de 1952 careció de una dirección revolucionaria de izquierda, no pudo transformar la realidad nacional, y claudicó ante el proyecto del nacionalismo pequeño burgués sin una propuesta independiente.¹⁴

Herbert Klein en su libro *Historia General de Bolivia*, aporta una gran cantidad de datos históricos sumamente importantes para la investigación que esta tesis ha desarrollado. Su obra *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana: La visión de la Generación del Chaco*, trata exclusivamente el período estudiado (1930-1950), en lo correspondiente a los gobiernos de turno y el análisis de los hechos relevantes.

La obra de Irma Lorini¹⁵ es uno de los pocos trabajos dedicados al tema de los partidos socialistas. Su estudio trata la parte “embrionaria”, es decir el tiempo anterior a la fundación de los partidos de izquierda. Realiza un análisis del periodo de 1920 a 1939, tanto en el ámbito social e histórico como ideológico. Sostiene que las ideas socialistas de los partidos de izquierda surgieron tardíamente en Bolivia, por tratarse de un fenómeno foráneo. To-

sociales es *Historia del movimiento obrero boliviano*. Ed. Los Amigos del Libro. La Paz, 1967. Asimismo, existe una vasta producción intelectual no publicada, que corresponde a varios militantes del Partido Obrero Revolucionario.

¹⁴ *Historia del movimiento obrero boliviano*. Talleres Gráficos Rocabado. Cochabamba, 1980. Pg. 557.

¹⁵ *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Los Amigos del Libro. La Paz, 1994.

mando en cuenta que en nuestro país la inmigración fue muy baja, tales ideas no cobraron relevancia. Vinieron mediatizadas y con varios años de retraso provenientes de países vecinos como Argentina, Chile y Perú. Lorini afirma que “los esquemas ideológicos predominantes desde hace medio siglo en la izquierda boliviana estuvieron y están basados en las corrientes socialistas europeas del siglo XIX”¹⁶.

Presenta una síntesis bibliográfica en primer lugar, referida a los trabajos sobre la teoría socialista y sus variantes. Muestra asimismo, la apropiación del marxismo en la realidad latinoamericana. El énfasis de los textos que analiza está dirigido al debate sobre el desarrollo del socialismo en América latina. Menciona el trabajo de Boris Goldenberg¹⁷, quien al tratar el tema del surgimiento de los partidos comunistas en nuestro continente, no menciona ni periféricamente el caso de Bolivia.

Acerca de las publicaciones de los teóricos latinoamericanos del movimiento socialista en la década de los 20, cabe señalar que abundan los textos como en el caso de Mariátegui, Recabarren y Juan Justo. Respecto de los estudios especializados de los países, en general se privilegia el movimiento socialista de Argentina, Chile y Perú. Otros países como Ecuador y Venezuela apenas son mencionados¹⁸.

En cuanto a la relación entre las organizaciones internacionales europeas (Primera, Segunda y Tercera Internacional) y América latina, las ideas políticas son divididas por Lorini según traten de los estudios sobre la particularidad de las instituciones, o según traten acerca de los vínculos establecidos entre ellas en determinados países latinoamericanos¹⁹.

Una obra que destaca sobre la historia del movimiento obrero en América latina es la de Julio Godio²⁰, quien analiza el movimiento obrero en sus períodos y explica la inserción de las corrientes ideológicas socialistas en su contexto político. Estudia los casos de Argentina,

¹⁶ *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Pg. 3.

¹⁷ Boris Goldenberg, *Kommunismus in Lateinamerika*. Stuttgart, 1971. Citado por Irma Lorini, Pg. 5.

¹⁸ *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Pg. 8.

¹⁹ Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*. 2ª Ed. Caracas, 1988. Citado por Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Pg. 7.

²⁰ Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano*. Editorial El Cid. Buenos Aires, 1979.

Chile y México²¹; resalta que la migración social y política europea tuvo importancia central en la organización sindical y política de los trabajadores. Las etapas de dicha migración caracterizan influencias de tipo anarquista, socialista, comunista y nacionalista. En esta obra no se menciona a Bolivia; sin embargo sirve para mostrar la diferencia de desarrollo del movimiento socialista en los distintos países.

El enfoque de la obra de Irma Lorini sobre el origen de la izquierda en Bolivia, analiza las clases sociales y su relación con el desarrollo económico como consecuencia de la migración extranjera. Otro aspecto relevante de la obra se refiere a la caracterización nacional-populista del MNR. Tal partido planteó la dirección de la nación y del movimiento pluri-social por los sectores medios, realizando una revolución nacional como opción al dominio “minero feudal”. Un protagonista del socialismo embrionario fue Tristan Marof, quien promovió una valoración integrada de la ideología de izquierda.

Lorini hace una recopilación exhaustiva de periódicos, panfletos y fuentes primarias, mostrando la trama histórica de los sucesos. Explicita la visión desarrollada en los textos que tratan el movimiento “embrionario” y el surgimiento de la izquierda en Bolivia.

Con base en este recuento bibliográfico de los autores mencionados, la presente tesis analiza el material documental primario evaluando los aportes de cada partido para el desarrollo ideológico del marxismo en Bolivia. La tesis observa también los aspectos negativos que condujeron a una actuación disminuida de la izquierda, caracterizada por la aplicación mecánica de contenidos ideológicos del marxismo y por una inocultable obsecuencia programática y política.

2. Diseño metodológico

La investigación efectuada analiza las ideas políticas de los partidos de izquierda, particularmente lo referido a sus respuestas a la crisis de ese tiempo, su visión sobre la factibilidad de desarrollo del capitalismo y su posición respecto de las polémicas ideológicas en boga: en especial, los conceptos de nación, Estado, democracia y su concepción del carácter de la

²¹ Cfr. de Julio Godio *Partidos, sindicatos y nuevos movimientos sociales en América latina*. Buenos Aires, 1987. Citado por Irma Lorini, Pg. 8.

contradicción entre los intereses de la rosca minera, los terratenientes y las demás clases del resto del país. Asimismo, la tesis considera las propuestas partidarias de construcción de una cultura latinoamericana con viabilidad en el campo político y económico.

El trabajo es comparativo porque contrasta y confronta los programas y documentos de los partidos de izquierda. El estudio de la realidad social sirve como criterio para contrastar las concepciones ideológicas y para apreciar la evolución de los hechos económicos, políticos y sociales desde una perspectiva histórica integrada. El período que comprende el estudio es de julio de 1935 a abril de 1952.

a) Planteamiento del problema

La tesis busca establecer cómo la izquierda en Bolivia entendió las contradicciones de la realidad nacional y previó ideológicamente, el desarrollo de los acontecimientos políticos; de modo que en los momentos decisivos de la lucha de clases, las acciones partidarias tuvieron o no, la posibilidad de dirigir a las masas hacia la revolución. Formulado como pregunta, el problema de investigación inquiriere lo siguiente:

¿Por qué en Bolivia las organizaciones de izquierda que dieron
una respuesta revolucionaria al atraso económico del país, no lograron ponerse
a la cabeza de la Revolución Nacional en 1952?

La tesis evalúa y analiza los programas de los partidos de izquierda mencionados, de modo que estableciéndose las causas por las cuales dichos partidos fueron incapaces de liderar la Revolución Nacional, se comprende por qué la revolución democrática burguesa de 1952 fue dirigida por una corriente no marxista: el MNR. Así, en el contexto de su propio surgimiento, se entiende cómo los partidos de izquierda fueron incapaces de capitalizar las energías y la combatividad del pueblo boliviano, precipitando una profunda frustración respecto de sus expectativas y proyecto histórico.

b) Objetivos

El objetivo general de la tesis es analizar la concepción teórica plasmada en la visión ideológica, programática y organizativa del Partido Obrero Revolucionario. De modo comple-

mentario, se considerarán al Partido de la Izquierda Revolucionaria, al Partido Social Obrero Boliviano y al Partido Comunista de Bolivia. Los objetivos específicos de la tesis son los siguientes:

- a. Contextualizar el nacimiento de los primeros partidos de izquierda.
- b. Revalorizar la historia concreta de cada partido, evaluándolo políticamente.
- c. Analizar los planteamientos ideológicos y la práctica política de uno de los partidos de izquierda más importantes de los años 30: el POR.
- d. Confrontar las propuestas programáticas de la izquierda respecto de su lectura de la realidad, de modo que se evalúe su actuación táctica.
- e. Determinar la consecuencia u obsecuencia de los partidos de izquierda.
- f. Establecer en qué medida el PSOB se constituyó en una facción del POR.
- g. Mostrar cómo la disolución del PIR fue necesaria para el surgimiento del PCB.
- h. Evidenciar la imposibilidad de considerar al MNR como partido de izquierda.

c) Hipótesis

La tesis ha mostrado que la formulación inicial de la hipótesis fue correcta: la mayoría de los partidos políticos de izquierda no propuso un programa ni una estrategia acordes con la dinámica de lucha de clases en Bolivia, por estar restringidos a esquemas ideológicos predefinidos. Sus imposibilidades de elaborar una política independiente útil para el movimiento de masas, se explican porque mantuvieron una actitud de colaboración con las clases dominantes o con las facciones de clase que subordinan a los explotados.

A pesar de que el Partido Obrero Revolucionario enunció la concepción de que el protagonista de la revolución nacional debía ser el proletariado sin mediación de la burguesía, su práctica y sus posiciones políticas oscilantes lo llevaron a la impotencia y la claudicación ideológica en momentos decisivos. Pese a que el POR mantuvo una posición más sólida que la del PIR; ante el MNR y los dirigentes de los sindicatos afiliados como Juan Lechín; fue obsecuente abandonando la propuesta de mantener la independencia de clase.

Esta ambigüedad política fue decisiva en 1952. Gracias al POR, el MNR tuvo un sostén político favorable a su ala izquierda. Pese a que dicho apoyo hubiera sido útil para profun-

dizar la revolución, en realidad impidió que la vanguardia obrera y popular orientara su experiencia y su acción política. Así, se imposibilitó que existiera un gobierno obrero y campesino y se eliminó la opción de una alternativa de izquierda revolucionaria, contestataria al programa reformista de Víctor Paz, Hernán Siles y Juan Lechín.

d) Enfoque metódico

Las técnicas empleadas fueron de análisis documental. En primer lugar, se contrastaron los hechos con la visión de los partidos expresada en sus documentos. En segundo lugar, se hizo una lectura crítica de las posiciones partidarias valorando la previsión de los hechos. También, a la luz de la actuación política de la izquierda, se estableció su influencia sobre los principales acontecimientos de la época. Finalmente, la tesis efectuó un balance ideológico y político de la izquierda boliviana expresada en el POR y el PIR, respecto del fracaso de sus ideas y su incapacidad operativa para alcanzar sus objetivos.

Se fichó el material bibliográfico señalado al final de la tesis y se efectuó una búsqueda exhaustiva en texto, tesis, libros y revistas que pudieran encontrarse en bibliotecas universitarias o en otros recintos documentales, en la Hemeroteca de la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés y en el Archivo del Parlamento. La búsqueda fue fructuosa obteniéndose una considerable cantidad de información recogida de periódicos, panfletos, artículos, entrevistas y encuestas de la época.

En cuanto a las fuentes primarias, cabe añadirse lo siguiente: Respecto del uso de fuentes directamente vinculadas al tema de investigación, por ejemplo, para el caso del POR, los textos originales incluidos en el libro de Guillermo Lora, *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*, se han constituido en una fuente de importancia significativa. Por otra parte, para el estudio de la izquierda en Bolivia, también con base en fuentes originales aunque no directamente vinculadas con el tema de estudio, por ejemplo, en el *Archivo de La Paz*, se ha recogido material que incluye documentos, cartas y otros textos. Así, se tuvo amplia disponibilidad para estudiar los disturbios universitarios de 1930, las acciones de masas de 1946 y el juicio a Gualberto Villarroel. Cabe finalmente, referir otras fuentes primarias a las que se ha recurrido, entre ellas se destacan las siguientes:

Se emplearon fuentes hemerográficas de los siguientes órganos informativos: De *La Calle*, periódico de los militantes del MNR, con información valiosa del periodo de 1943 a 1946. De *El Diario* que contiene para el lapso, artículos de José Aguirre Gainsborg y otros escritores quienes tratan la fundación del PIR y del MNR, además de los Estatutos aprobados en cada partido y otros aspectos de la historia política de Bolivia. También se usaron folletos, pasquines y boletines de los partidos actualmente registrados en bibliotecas privadas. El material muestra detalles de la vida de los partidos, sin embargo, en algunos casos la documentación no se encontraba convenientemente archivada.

En el Archivo del Parlamento Nacional se encuentra una gran variedad de fuentes, por ejemplo, leyes y discursos de los Presidentes. También se consideró actuaciones institucionales de parlamentarios mineros o del dirigente gráfico Waldo Álvarez que ocupó un cargo de Ministro durante el gobierno de Gualberto Villarroel.

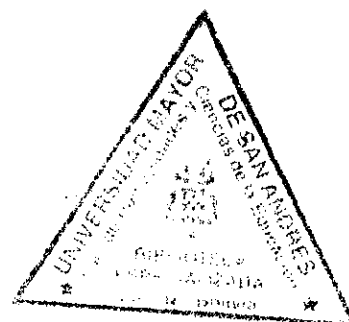
Una base documental de significativa importancia para la investigación, fueron los *registros* considerados como fuentes primarias. Se trata de los documentos escritos por los representantes de los partidos políticos en distintos momentos del periodo estudiado. Es un conjunto de textos que como recopilación de los hechos, provee importantes elementos de análisis. Sin embargo, fue imprescindible previamente, someterlos a un proceso de crítica de las fuentes que es descrito en adelante.

Aunque no existe una obra dedicada exclusivamente a la temática del periodo estudiado, ni al análisis de los programas o la acción de la izquierda, las fuentes secundarias que han sido empleadas con especial atención, fueron las siguientes: la obra de Irma Lorini, que realiza un estudio inicial, previo a la estructuración de la izquierda en Bolivia; la tesis de Steven Sándor acerca del movimiento trotskista en los años 30, 40 y 50; el texto mimeógrafo de Javier Villa sobre el rol del trotskismo antes y durante la Revolución Nacional; y el libro de Liborio Justo por los sugestivos análisis que realiza acerca de las limitaciones de la izquierda respecto de la toma del poder y su capacidad para dirigir procesos revolucionarios pese a las carencias estructurales del MNR, que incidieron para que la revolución triunfante de 1952 termine en derrota.

Por lo demás, si bien la presente tesis refiere varios aspectos que permiten criticar la obra de

Guillermo Lora, valora también la dedicación del líder del POR para aportar con estudios y datos abundantes a la construcción de esta línea de investigación: la historia política e ideológica de los partidos de izquierda en Bolivia.

Posiblemente la limitación más significativa de la investigación haya sido la imposibilidad relativa de acceder a documentos originales de la época, producidos por los partidos políticos estudiados. Hubiera sido deseable contar con la mayor cantidad de boletines, panfletos, escritos, textos sobre reglas y otros documentos internos. Se ha confirmado que este material no se encuentra en ninguna biblioteca pública y que restos parciales se conservan en muchas bibliotecas personales a las que no ha sido posible acceder.



CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO Y CONTEXTO HISTÓRICO REGIONAL

1. Nociones teóricas para el análisis

A continuación se explican algunos conceptos y definiciones aplicadas en la investigación y que son parte de la teoría marxista. Tales precisiones se constituyen en el marco teórico que provee los instrumentos imprescindibles para trabajar críticamente el tema referido al origen y evolución de los partidos políticos de izquierda en Bolivia.

a) Los partidos de izquierda y las clases sociales en el capitalismo

La tesis toma a los partidos políticos como organizaciones que se construyen a partir de una interpretación de la realidad, defienden un programa de acción consistente en la transformación o conservación de la sociedad, programa que puede estar escrito o no en la forma de *Declaración de principios* y representa, explícita o implícitamente, determinados intereses sociales y posiciones de clase²².

La diferencia entre partidos “de izquierda” o “derecha” se originó en la Revolución France-

²² Los partidos políticos en sentido moderno, surgen después de la revolución francesa. En el tiempo de la monarquía el poder se heredaba, los hijos mayores recibían el trono de sus padres. Desde la revolución francesa, se instituye en Occidente el voto universal, con lo cual se instituye un hito para la época moderna. El inicio de la modernidad en términos políticos se dio con la mencionada revolución, sin embargo, en lo referido a los cambios económicos, la época capitalista comienza antes, particularmente en el siglo XVI con la revolución industrial en Inglaterra. Cfr., por ejemplo, el libro de V. S. Pokrovski y otros autores, *Historia de las ideas políticas*. Ed. de Ciencias Económicas y Sociales, Grijalbo. México, 1966. Pg. 314.

sa a partir de la disposición de los representantes de los Estados Generales. En tanto que los representantes más radicales, los jacobinos, se ubicaban a la izquierda en el salón de deliberación de la Asamblea General, el resto, más moderado se identificaba como el ala “de la derecha”. Así, la idea de una orientación política definida se ha verbalizado considerando una ubicación física. Hoy día se refieren los partidos según su orientación ideológica respecto de su compromiso con ciertas clases sociales y respecto de su proyecto histórico. En tal sentido, la ambigüedad entre partidos “de izquierda” y “de derecha” se allana al caracterizarlos por ejemplo, como partidos de y para la burguesía, o de y para el proletariado, en medio por lo general se incluyen los partidos “pequeño-burgueses”.

Históricamente se reconoce que el primer partido de los obreros fue el *cartismo* inglés hacia 1830; sin embargo, esta organización carecía de un programa propio. Cuando Marx y Engels escribieron el *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848, establecieron las bases del primer programa histórico del proletariado, planteando abiertamente la necesidad de organizar dicha clase constituyendo su propio partido independiente y contrapuesto a la burguesía. La *Primera Internacional* hizo el intento más importante de constituir tal partido. En ese tiempo el movimiento obrero ya se había organizado en Europa occidental en las luchas contra la explotación y por la defensa de sus derechos.

Posteriormente, en las últimas décadas del siglo XIX los partidos obreros y socialistas, incluido el anarquismo, tuvieron un desarrollo considerable en Europa y en diversas regiones del mundo, en especial donde la expansión capitalista hacía surgir un proletariado local. Con la *Segunda Internacional* en 1898 se avanzó en la organización política obrera.

Después de la Primer Guerra Mundial y ante el éxito de la primera revolución socialista en el mundo, surgió una profunda división de los partidos obreros. Así se identifican las facciones reformistas, como la socialdemocracia, o las facciones revolucionarios, como el ala bolchevique en Rusia que tomó el poder en 1917. Con la URSS se constituyó la *Tercera Internacional* o *Internacional Comunista*. Sin embargo, en los años 30 aconteció una profunda degeneración interna por el culto a la personalidad de Stalin y porque se requería avallar los excesos de su política. Dicha *Internacional* se disolvió en 1943, aunque en un contexto que dio lugar a que los partidos comunistas en su generalidad, defendían como única

alternativa, una estrategia *reformista*. Esta situación también se dio en Bolivia.

En la moderna época imperialista, en los países desarrollados, las capas superiores del movimiento obrero, cooptadas por las eficientes tácticas del gran capital, se *reformaron*. Es decir, pasaron políticamente al campo burgués. Así, el estallido de la Primera Guerra Mundial mostró que la mayoría de los partidos socialistas de Europa se desplazó a un escenario de acuerdos políticos que los identificaba y unía con los representantes del imperialismo.

En América latina, las primeras organizaciones políticas que proclamaron representar a la clase obrera surgieron a finales del siglo XIX, siguiendo paralelamente el desarrollo de los sindicatos. En países como Argentina o Brasil, el anarquismo adquirió vigor e incluso se expandió, constituyéndose en el principal rival del socialismo marxista hasta los primeros años del siglo XX. Desde 1917, los socialistas latinoamericanos se dividieron entre los seguidores de la *Segunda Internacional* y los partidarios de la revolución rusa.

En Chile, Brasil, Argentina y Cuba se fundaron Partidos Comunistas adheridos a la *Tercera Internacional*. En los países andinos, el surgimiento de tales partidos fue tardío. Las luchas internas que conmovieron a la *Internacional Comunista* desde fines de los años 20, se tradujeron en América latina en la formación de alineamientos: los jóvenes de los Partidos Comunistas se alinearon con la fracción mayoritaria dirigida por Stalin, aunque hubo también opositores influidos por la figura de Bujarin o por una posición radical de izquierda.

Aparte de las referencias dadas respecto de la ubicación física de los representantes radicales en la Asamblea de los Estados Generales durante la Revolución Francesa, cabe indicar que Marx²³, en el momento de constitución plena del capitalismo, definió a la izquierda como la expresión del polo progresista de la sociedad capitalista. Toda posición partidaria que reivindicase los intereses y el proyecto histórico de la clase obrera, resultaba ser “de izquierda”. Recíprocamente, las posiciones de los partidos que defendieran una política acorde con los intereses de clase burguesa, apoyando las relaciones capitalistas de producción, quedaron definidos como partidos “de derecha”.

²³ Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*. Nueva Gaceta Renana (I) 1847-1848. Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo. Barcelona, 1978. Pg. 150.

En el siglo XX, con la experiencia de la *Segunda Internacional*, surgió una distinción de las facciones de izquierda efectuada por Lenin. El líder de la revolución rusa clasificó las mencionadas tendencias identificando por ejemplo, a la *ultra izquierda* (a la que califica de “infantil”), y al centrismo o *reformismo* (potencialmente asequible a convertirse en aliada de la burguesía). Según Lenin, fueron *reformistas* los mencheviques durante la revolución del 17 y a la socialdemocracia en conjunto, fue conveniente considerarla también como tal²⁴.

Hoy día, respecto de la derecha, se han caracterizado algunas facciones que van desde la ultra derecha (identificada como fascista y racista), hasta por ejemplo, el nacional reformismo (con cierto carácter “progresista”, en especial porque busca paliar los conflictos, antes que exacerbarlos agudizando la explotación).

El desarrollo de la ciencia política actualmente ofrece una amplia variedad de nociones teóricas sobre el concepto de *partido*. Siendo que la presente tesis asume una perspectiva marxista, la definición de dicho concepto se entiende como una “vanguardia organizada”. El origen social de los miembros que conforman el *partido* no tiene importancia; lo decisivo es el compromiso con un proyecto clasista determinado. Los miembros del *partido*, individual y colectivamente, asumen un compromiso que puede ser que niegue su procedencia social (“desclasamiento”), expresando y realizando los intereses de una determinada clase social, comprometiéndose con la concreción de algún proyecto histórico.

La concepción marxista del partido está desarrollada en el libro de Lenin *¿Qué hacer?*²⁵ Aquí, el líder de la primera revolución socialista mundial, debatió sobre la estructura de una organización partidaria con determinadas características. Se trata de un instrumento que permita preparar y realizar la revolución socialista y que instaure una nueva clase en el gobierno. Esta discusión fue de vital importancia para el progreso de distintos procesos revolucionarios en el siglo XX, puesto que varios levantamientos en América latina y el mundo no alcanzaron los objetivos revolucionarios que se propusieron, por la carencia de organizaciones políticas eficientes, con formas de funcionamiento y actuaciones que no pudieron

²⁴ Vladimir Ilich Lenin, *Contra el dogmatismo y el sectarismo en el movimiento obrero*. Recopilación de artículos y discursos. Ed. Progreso. Moscú 1970. Pg. 105-133.

²⁵ Vladimir Ilich Lenin. *¿Qué hacer?* En *Obras completas*. Tomo 6. Progreso. Moscú, 1981. Pgs. 1-203.

garantizar el éxito del proyecto histórico del proletariado²⁶.

Al lado de las concepciones contemporáneas, entre las que se puede mencionar la *teoría de las elites* o el liberalismo más reciente, se han desarrollado corrientes posmodernas que suponen que es irrelevante la estructuración de partidos líderes para los procesos de la revolución. En este sentido, en el contexto del llamado neo-marxismo, en las últimas décadas surgieron concepciones que defienden la auto determinación de las masas, que hostigan toda forma de organización partidaria porque concentran explícito o velado poder, o porque sólo expresan micro poderes en conflicto²⁷. Tales ideas no son aceptadas por la presente tesis, la cual siguiendo a Lenin, asume que las clases polares existen con una base de lucha en el interior de la sociedad, que tal conflicto es el motor de la historia y que es imprescindible la organización político-partidaria para realizar con éxito la revolución socialista.

Desde la teoría marxista, si bien la revolución socialista es resultado de una crisis estructural, la función del instrumento político que la dirija -el *partido revolucionario*-, es imprescindible. Por los desajustes entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es posible la transformación cualitativa de la sociedad como revolución social. Cuando existen estas condiciones objetivas, si es que existe también la condición subjetiva irrecusable (el *partido*), el cambio estructural de las relaciones de producción con proyección estratégica y relevancia histórica, es una posibilidad efectiva²⁸.

La revolución en el capitalismo implica que están constituidas las condiciones materiales para un nuevo modo de producción: el *socialista*. Cuando se realiza la dictadura del proletariado se alcanza un estadio superior de la sociedad que superará la contradicción del régimen de propiedad privada, eliminándose la división social entre una minoría explotadora y

²⁶ Otras obras de Lenin que tratan el problema de la organización interna de los partidos revolucionarios son *Un paso adelante y dos pasos atrás*, y *La enfermedad infantil en el "izquierdismo" en el comunismo*. En *Obras completas*. Tomo 2 y 41. Ed. Progreso. Moscú, 1981 y 1986, respectivamente.

²⁷ Dentro de la ciencia política actual se han desarrollado distintas concepciones acerca del poder y su ejercicio. Por ejemplo, cabe referirse a las ideas de Robert Michels o de Gaetano Mosca, quienes consideran que es inevitable el ejercicio de poder en cualquier institución partidaria, de modo que el dominio y la subordinación son connaturales a la organización. Desde otras perspectivas se han desarrollado, por ejemplo, la teoría conductista (escuela de Frankfurt), la concepción de microfísica del poder (Michel Foucault), o la teoría radical (Steve Lukes). Véase al respecto, el libro de Maurice Duverger, *Los partidos políticos*. Ed. F.C.E. México, 1976.

²⁸ Estas definiciones se desarrollan en el *Diccionario Filosófico* de Rosental y Iudin. Editorial Grijalbo, México, 1979. Véase las entradas correspondientes.

una inmensa mayoría explotada. La revolución, con la toma del poder por la clase obrera, permite iniciar la transición al socialismo. En su fase inicial, dicha construcción implica la expropiación de los medios de producción, la superación del mercado capitalista y la transformación de las relaciones prevalecientes suprimiendo la explotación y tendiendo a constituir una “sociedad de productores libres y asociados”.

Las clases sociales son tomadas en la tesis como los grupos de personas conformados a partir de su posición dentro de las relaciones que se establecen en el proceso de producción. En sentido estricto, el capitalismo tiene dos clases sociales polares con proyectos excluyentes: la que es poseedora de los medios de producción, la *burguesía*; y el *proletariado*: clase obligada a vender su fuerza de trabajo por un salario. En sentido más amplio, existen otras clases consideradas “capas” o “facciones sociales intermedias”. Entre éstas cabe citar por ejemplo, a la *pequeño burguesía* urbana o agraria, al *campesinado* que según la teoría marxista carece de un proyecto histórico propio y oscila en los momentos decisivos de lucha histórica, adhiriéndose a cualquiera de las dos clases fundamentales²⁹.

Entre las clases antagónicas del capitalismo, entre los dos polos que son caracterizados como *reaccionarios* y *revolucionarios*, pueden darse procesos históricos en los que se cristalizan tanto momentos de polarización (la lucha por la revolución, por ejemplo), como los que plasman coyunturas de equilibrio (por ejemplo, cuando se da la producción capitalista estable). Asimismo, existen circunstancias de consolidación social, por ejemplo, cuando se dio el ascenso de la burguesía gracias a la acumulación originaria de capital.

En las fases de ascenso del capitalismo o de equilibrio social y político del orden burgués, el antagonismo entre las clases fundamentales de la sociedad no se despliega completamente. En los momentos de polarización, la agudización de la lucha escinde la sociedad en un polo reaccionario liderado por la burguesía y el imperialismo, y en otro polo revolucionario que se articula en torno al proletariado.

²⁹ Esto no implica que existan o no surjan partidos campesinos. Según el marxismo, sus proyectos históricos radican en la pequeña propiedad, por lo cual tienden a reivindicar la propiedad capitalista y las leyes económicas correspondientes. Cfr., por ejemplo, el libro de Marx y Engels, *Prólogo a la guerra campesina en Alemania*. En *Obras escogidas*. Tomo II. Pgs. 168-169. También el libro de Georg Plejanov, *La ideología del pequeño burgués*. En *Obras escogidas*. Tomo II. Editorial Quetzal. Buenos Aires, 1963. Pgs. 223-300.

Las capas medias de la sociedad se dividen entre ambos, por lo general, la mayoría empobrecida y oprimida gira hacia el polo del proletariado en tanto que las capas superiores y privilegiadas se solidarizan con el orden burgués. Así, en los momentos de crisis, se constata la incapacidad de las clases de cumplir un papel político absolutamente independiente. Este comportamiento o mecánica de las clases, determinado en última instancia por sus intereses materiales, establece alianzas y antagonismos. Por él, se determina la actitud de las clases o las facciones, hacia la revolución. En el siglo XX, la burguesía constituyó un polo reaccionario, en tanto que al proletariado le tocó dirigir procesos revolucionarios e inclusive construir tareas democráticas.

Que la clase obrera sea una clase *en sí*, significa que tiene una peculiaridad de comportamiento por la cual la reivindicación de sus intereses es espontánea. Que sea una clase *para sí* implica, por el contrario, que sus acciones son plenamente conscientes, en este caso tiene una auténtica identificación con el partido que la representa y comprende claramente su rol en la sociedad. En este caso, las luchas económicas y sindicales se convierten en luchas por el poder político.

b) El imperialismo y la revolución socialista

Un concepto central en la época del capitalismo que se inicia a fines del siglo XIX y continúa en el siglo XX, es el “imperialismo”. Éste fue caracterizado teóricamente por Lenin en su obra clásica *El imperialismo, etapa superior del capitalismo*³⁰. El texto escrito en 1915, describe los rasgos de esta nueva fase del desarrollo del capitalismo y de sus imposibilidades progresivas. Después de la obra leninista, la evolución histórica del capitalismo, el periodo de las dos guerras mundiales, las crisis nacionales y las revoluciones socialistas, fueron el marco histórico para comprender cómo, desde sus orígenes, el imperialismo ha mantenido una constante de dominio y explotación a escala mundial. Sin embargo, otra es la idea que sostuvo Lenin respecto del futuro del imperialismo.

Según Lenin, el imperialismo tiene tres particularidades: (1) desarrolla el capitalismo monopolista; (2) el capitalismo adquiere un carácter parasitario y de descomposición; (3) fi-

³⁰ Lenin, Vladimir Ilich. En *Obras completas*. Ed. Progreso. Moscú, 1981.

nalmente, se precipita la agonía del capitalismo.

En el imperialismo dominarían los monopolios que nacen de la concentración de la producción. La influencia sobre la economía y la política se gobernaría desde grandes centros financieros que representan la fusión del capital bancario con el capital monetario industrial. Gracias a los monopolios se intensificó la conquista de importantes fuentes de materias primas, mercados y la colocación de capital financiero³¹.

Los monopolios, al asociar gigantescas empresas, unen el trabajo de miles de hombres y realizan la socialización más grande de la producción. Pero esta escala de socialización tiene como base la propiedad privada de los medios de producción, beneficiando sólo a cierto número de capitalistas. Las masas populares, lejos de obtener provecho alguno del enorme desarrollo de las fuerzas productivas, ven incrementar su miseria y son sometidas a una explotación cada vez mayor³². Así, los monopolios aumentan al máximo la principal contradicción del capitalismo, es decir, la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de la apropiación.

“Es por eso que el capitalismo se ha convertido en una fuerza reaccionaria que frena el avance de la sociedad humana, por lo que están planteadas las premisas materiales para la reorganización socialista de la sociedad”³³.

La fase imperialista no deja lugar a otro tipo de orden que el que imponen los países avanzados, cerrando toda posibilidad de competencia a sus semi-colonias. Así, queda definido el destino de los países atrasados, sujetos a un retraso económico irreversible, particularmente en el agro, y a un ensanchamiento de la brecha industrial que los separa de los países avanzados, los cuales se aprovechan de un intenso drenaje de recursos.

Para el marxismo, el hombre no modela la historia, puede adquirir conciencia y favorecer el decurso de las leyes objetivas, pero no la determina. La historia se desarrolla de acuerdo a leyes que guían su curso general, sin que esto implique un determinismo absoluto. La crisis estructural es una *condición objetiva* de la propiedad social, condición que surge de la

³¹ Nikitin, P. *Economía política*. Editores Mexicanos Unidos S.A. México, 1977. Pg.167-8.

³² *Idem*. Pg. 167.

³³ *Idem*. Pg. 168.

necesidad histórica de la revolución. Por ejemplo, fue una necesidad invariable la lucha entre los señores feudales y la burguesía emergente, como *condición objetiva* que tuvo el desenlace de la revolución social democrático burguesa.

El hombre adquiere conciencia de su papel en el proceso histórico, en la medida que entiende las condiciones objetivas de su existencia. Así, es posible que modifique su vida y la oriente según el curso de la necesidad de la historia. Las leyes de la historia determinan que ciertas clases sociales tengan una específica actuación, al margen de la voluntad de los individuos. Por ejemplo, la burguesía es un producto social que encarna el progreso social económico respecto de la sociedad feudal. En la medida que esta clase toma conciencia de sí, logra entroncar su proyecto como un proyecto global, orientando sus actos a la satisfacción de sus necesidades como si se tratara de actos del conjunto de la sociedad para satisfacer las necesidades comunes de la sociedad. Y esto lo realiza como una acción colectiva, independientemente de la voluntad, decisión y conciencia de los individuos que forman esa clase social.

Las *condiciones subjetivas* de la revolución están relacionadas con la capacidad orgánica de las masas de dirigir el proceso revolucionario; sin embargo, como tales, tienen su base en las condiciones materiales. Existen diversos niveles de conciencia subjetiva. Por ejemplo, los jacobinos son la expresión más elevada de la conciencia de su clase revolucionaria. En este sentido, origen de clase y posición de clase no son lo mismo. No necesariamente una persona adopta una posición de clase congruente con su origen. Existen momentos en los cuales, las condiciones subjetivas tiene preeminencia respecto a las objetivas. Por ejemplo, dadas las condiciones objetivas, el éxito de la revolución depende totalmente de satisfacer las condiciones subjetivas.

1. El imperialismo norteamericano en América latina

Desde fines del siglo XIX Estados Unidos comenzó a expandir sus intereses como potencia imperialista emergente sobre América latina. La guerra con México de algunas décadas antes, le permitió apoderarse de un enorme y rico territorio (California incluida), y consolidar su



acceso al Pacífico. En 1898, gracias a su triunfo en la Guerra con España se apoderó de Puerto Rico (además de las Filipinas), y asumió protectorado sobre Cuba. En 1903 promovió la secesión del departamento colombiano de Panamá, el cual le otorgó el control sobre el futuro canal estratégico. Así, el Caribe se convirtió en una virtual posesión norteamericana. En América del Sur, los capitales de Estados Unidos ingresaron agresivamente en diversos campos, tales como la minería, petróleo, industria, finanzas y la agricultura para la exportación. Comenzó a desplazar y sustituir los intereses ingleses y europeos de la región.

Tal expansión fue sustentada y acelerada por las apremiantes necesidades de la dinámica economía norteamericana. Estados Unidos se convirtió en la primera potencia industrial y financiera mundial, de la cual dependerían, no sólo América latina en grado progresivamente creciente, sino las economías de la mayor parte del mundo. Con posterioridad, el imperialismo norteamericano se fortaleció en la Primera Guerra Mundial, suscitando un impetuoso crecimiento de la importación de materias primas a bajos precios procedentes de América latina, y una amplia expansión de las exportaciones de Estados Unidos, de productos terminados de la industria.

Así, por ejemplo, el país del norte importaba distintos minerales (cobre, aluminio, plomo, plata y estaño), y exportaba automóviles y construcciones navales, asimismo, sustentaba su consumo interno, por ejemplo, de petróleo o carbón, gracias a los recursos naturales de América latina. Por otra parte, gracias a que concedió empréstitos a los países involucrados en la guerra, gracias a que concentró las ganancias financieras del conflicto mundial y a que tuvo la vanguardia en la carrera de armamentos, afianzó definitivamente su poder financiero en muchas esferas de la economía del mundo capitalista. En estos años, “Wall Street” se convirtió en el banquero universal, guardando en sus depósitos la mitad de las reservas en oro del mundo capitalista³⁴.

La penetración norteamericana en América latina fue favorecida por la guerra a inicios del siglo XX, pues ésta, debilitando la presencia inglesa en la región (Inglaterra era hasta entonces la potencia hegemónica mundial), permitió la ampliación del campo de acción de los capitales y las inversiones estadounidenses. Después de la Primera Guerra Mundial, se aceleró el

³⁴ Georg Thindal, *Historia de los Estados Unidos*. Tomo II. T.M. Editores. Colombia, 1995. Pg. 200-240.

proceso de monopolio imperialista de la industria, el comercio y la banca. Durante la década de los años 20, se dio la fusión de más de 4000 grandes empresas industriales y la absorción de alrededor de 3000 firmas. A fines de 1945, la producción económica de Estados Unidos se encontraba concentrada en ocho agrupaciones monopolistas y a dicho país le correspondía el 60% de la producción capitalista mundial³⁵.

El papel de América latina fue sumamente importante. Representó el sustento del 60% de las materias primas empleadas por Estados Unidos para la producción de bienes de consumo o bienes de producción. Bolivia, lo mismo que los demás países andinos, se incorporaron a la órbita de influencia del dólar, acrecentándose su influencia. Mientras los países andinos incrementaron su dependencia de Washington, el Cono Sur (Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile) preservaron su relación subordinada a Londres hasta la Segunda Guerra Mundial.

Con el auge del estaño, que convirtió a Bolivia en abastecedora de las tres cuartas partes del mercado mundial, la injerencia norteamericana en el país creció aceleradamente. Fue así que durante los gobiernos de Bautista Saavedra y Hernando Siles, es decir desde inicios de los años 20, el imperialismo norteamericano se convirtió en un factor decisivo de la economía, la política y los conflictos sociales en Bolivia. A tal punto llegó la dependencia, que la sede de la *Patiño Mines* se establece en el estado de Delaware. Otros hechos similares fueron la preeminencia de capitales norteamericanos en la ejecución de empréstitos con la flexibilidad de Bolivia, por ejemplo respecto a las concesiones petrolíferas que otorgó a favor de la *Standard Oil*³⁶.

La crisis de 1929 significó un hito en la historia del siglo XX. No sólo por las consecuencias para la economía mundial, sino por las repercusiones en diferentes niveles del planeta, cuando estalló la gran depresión en Estados Unidos, “la hecatombe financiera, industrial y comercial, afectó sobre todo a aquellos países subdesarrollados, a parte del mundo del capi-

³⁵ Las contradicciones del capitalismo en 1948 y 1949 ocasionaron grandes convulsiones. A eso se añadieron el descenso de la producción y hacia 1950, la crisis de sobreproducción de los monopolios, que se agravó en 1953 y 1954, y en 1957 y 1958. Hacia 1959 hubo cierta recuperación de la economía mundial, la cual duró poco volviendo a decaer en 1960 y 1961; afectando en esta ocasión a la siderurgia, la producción de automóviles, textiles, la industria y la construcción entre otros rubros. Cfr. la obra de Georg Thindal, *Historia de los Estados Unidos*. Tomo II. T. M. Editores. Colombia, 1995. Pg. 415.

³⁶ Cfr. el texto de Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Juárez Editor. Buenos Aires, 1971.

tal más estrechamente vinculados al mercado internacional...³⁷. La crisis afectó con especial dureza a los países ligados al mercado y los capitales norteamericanos:

“(...) los efectos de la crisis de 1929 sobre las economías latinoamericanas (...) fueron desastrosos para el conjunto de la región. Para la mayor parte de nuestros países la crisis significó, pura y llanamente un estancamiento económico de 10 a 15 años, es decir, un marasmo prolongado que sólo se logró superar hacia fines de la Segunda Guerra Mundial”³⁸.

La crisis significó una contracción del movimiento económico y la bancarrota del modelo de expansión económico basado en productos exportables (minerales y agricultura de exportación), y en la inversión de capital extranjero.

Cuando el precio internacional del estaño, prácticamente la única exportación del país, se derrumbó de 300 a 90 libras esterlinas la tonelada métrica³⁹, el impacto de dicho descenso fue demoledor para Bolivia. 1929 fue el año de máxima producción histórica de estaño, con 47,087 toneladas métricas. En 1932 la extracción de este mineral había caído a la mitad: 20,918 toneladas, en tanto que los ingresos se habían reducido a un tercio⁴⁰.

Las consecuencias sobre las cuentas fiscales, el mercado interno y el empleo fueron inmediatas. Sin embargo, los elementos de la crisis nacional se incubaban desde antes. Entre 1926 y 1929 el gobierno enfrentó un déficit presupuestario con dificultades crecientes para satisfacer sus obligaciones crediticias internacionales. Esto sucedía cuando el precio del estaño en el mercado internacional había alcanzado su cima y empezaba el ciclo de contracción que lo llevaría a la catástrofe de la “Gran depresión”.

Para hacer frente a la crisis, cuya magnitud todavía se ignoraba, en 1927 y 1928 se obtuvieron nuevos préstamos bancarios privados de los Estados Unidos. Aquel mismo año el gobierno aprobó las reformas propuestas por la Misión Kemmerer de Estados Unidos, entre

³⁷ Sergio Guerra, Alberto Prieto y otros autores, *Crónicas latinoamericanas de la región sur-andina: Chile, Perú, Bolivia*. Casa de las Américas. La Habana, 1977.

³⁸ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América latina*. Siglo XXI ed. México, 1982. Pg. 170.

³⁹ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*, Pg. 79.

⁴⁰ James Malloy, *Bolivia, la revolución inconclusa*. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. La Paz, 1989. Pg. 48.

ellas, se incluía la creación del Banco Central bajo control gubernamental para inspeccionar el abastecimiento monetario del país.

La llamarada fugaz en las disputas fronterizas del Chaco con el Paraguay a fines de 1928, confirmó los presagios del conflicto bélico, proporcionando a Hernando Siles la excusa para declarar el estado de sitio, de modo que sus enemigos internos permanezcan a una prudente distancia de su posible influencia. El Estado se desmoronaba a medida que la crisis del estaño se hacía evidente; no se trataba solo del precio internacional, sino de los límites estructurales de una situación de dependencia económica del país. Como sintetiza James Malloy, “fuertemente golpeada por la represión, Bolivia se encontraba al borde del abismo, su estructura financiera había llegado al colapso. El gobierno suspendió el pago de la deuda externa y, en la práctica, se declaró la bancarrota total del Estado boliviano”⁴¹.

Lo que puede decirse de Bolivia, es extensivo a toda América latina. La crisis económica se transformaba en la erupción de incontenibles antagonismos sociales, hasta entonces más o menos reprimidos bajo la apariencia de “normalidad” de la república oligárquica. Ante la quiebra del viejo orden político y por la ruptura profunda de los mecanismos tradicionales de reproducción ideológica, la magnitud de los males y lacras del atrasado capitalismo semi-colonial, afloró a la superficie de manera irrefrenable. Las nuevas generaciones entraban en un estado de efervescencia y búsqueda ideológica, cultural y política extraordinarias. Inéditos fenómenos políticos e ideológicos surgieron a lo largo del continente, en un país tras otro, todos procuraban dar respuesta a la encrucijada histórica por la bancarrota económica.

2. Nacionalismo y comunismo latinoamericano

De 1935 a 1939 los partidos comunistas empezaron a cobrar fuerza en América latina. En ese contexto, los trabajadores de las grandes industrias del acero, automóviles, caucho y textiles no pertenecían a los sindicatos. Sin embargo, en el periodo creció el número de afiliados. En los años de la Segunda Guerra Mundial, el número de obreros asalariados creció en 10 millones, llegando al final de la contienda a constituirse una clase obrera de 40 millones de

⁴¹ James Malloy, *Bolivia, la revolución inconclusa*. Pg. 99.

personas en la región. La guerra acentuó la explotación de la mano de obra, tanto mediante la intensificación del trabajo como con la prolongación de la jornada. Anualmente, se registraron de 3000 a 5000 huelgas de trabajadores en Estados Unidos.

La producción socializada adquirió un carácter nunca antes visto y América latina se convirtió en el eje fundamental para el imperio. Existió una efectiva globalización, radicada en el intercambio comercial y en la base económica. Existieron enclaves capitalistas que funcionaban con el aliento de la economía mundial. Todos los Estados vivían de los empréstitos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Dos fenómenos político-sociales e ideológicos importantes encontraron las circunstancias propicias para su desarrollo en estas condiciones. Si bien su surgimiento es anterior a la crisis del 29, es importante señalarlas: (a) el nacionalismo y los gobiernos bonapartistas de distinto signo; y (b) el desarrollo de las corrientes marxistas, particularmente el comunismo.

El moderno nacionalismo latinoamericano se formó a principios del siglo XX como reacción a la presión del capital imperialista, reflejando el desarrollo y las inquietudes de las nuevas capas medias y la burguesía urbana. Esta burguesía aspiraba a un desarrollo capitalista más vigoroso que el que le proveía el estrecho modelo agro-exportador.

El impacto de las revoluciones en contra del colonialismo y el semi-colonialismo (la revolución de los jóvenes turcos de 1909, la primera revolución china de 1911 y la revolución mexicana de 1910 a 1920); además del impacto de la primera revolución obrera y campesina en Rusia en 1917, impulsaron la agitación nacionalista y los sentimientos antiimperialistas. El llamado de la rebelión reformista universitaria se extendió desde Córdoba en 1918 radicalizando a una generación de jóvenes de clase media e intelectuales, muchos de quienes engrosarían las filas del nacionalismo en formación, otros se acercarían al marxismo y los últimos nutrirían a los partidos comunistas en crecimiento.

En Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre fundó la Alianza Popular Revolucionaria Americana, inspirándose en movimientos como de Kuo-Mig Tang, nacionalista de China. Con su prédica influyó en seguidores en distintos países de la región. Haya de la Torre predicó un “mo-

vimiento antiimperialista” poli-clasista que conduciría un proceso de revolución nacional, es decir, de revolución *burguesa*.

Se trataba de una revolución que instalaría la democracia, produciría una reforma agraria y superaría el atraso secular. Pese a que el intelectual peruano criticaba enfáticamente algunos aspectos del imperialismo, las viejas potencias de Europa y las camarillas oligárquicas que monopolizaban el poder político localmente, se mostraba amistoso con el imperialismo estadounidense, en el cual veía un aliado del “progreso” y la “democracia” latinoamericana. Esto muestra los límites ideológicos de las propuestas de clase, las restricciones de su programa y la impotencia histórica de las capas de la burguesía y la clase media. El destino de Haya de la Torre y de su partido fue convertirse en aliados del imperialismo, siguiendo la trayectoria típica de los movimientos nacionalistas burgueses latinoamericanos⁴².

Ligado a tales fenómenos sociales y políticos y a la crisis del Estado, surgió el *bonapartismo latinoamericano*, a veces llamado también populismo, o “socialismo militar”. La respuesta a la crisis mundial en América latina está representada en tales populismos de corte nacionalista, son la voz de los nuevos sectores en ascenso, voces de las clases dominantes y de la pequeña burguesía (particularmente de la oficialidad militar). Ante la profundidad de la crisis, estos grupos se creyeron llamados a jugar el papel de “salvar a la patria”.

En 1932 en Chile, el coronel Marmaduke Grove, fundador de la fuerza aérea de ese país, se sublevó al frente de un reducido grupo de jóvenes oficiales y cadetes, proclamando una “República socialista” que duraría doce días. En 1934 en México, asumió el gobierno Lázaro Cárdenas, que expropiaría las empresas británicas de petróleo y los ferrocarriles, admitió cierto grado de participación obrera en la administración y realizó una importante reforma agraria. En Bolivia, los militares Germán Busch y David Toro primero, y luego RADEPA y el MNR; en Brasil, Getulio Vargas y en Argentina, el peronismo, serían las expresiones políticas del mismo fenómeno.

Estos gobierno bonapartistas se erigirían como árbitros, apoyándose en el aparato militar y en la burocracia estatal. Tratarían de conciliar los antagonismos sociales exacerbados por la

⁴² Ramos, A. *Historia de la nación latinoamericana*. Tomo II. Peña y Lillo ed. Argentina, 1973. Pg. 109.

crisis, evitarían la explosión revolucionaria y ganarían un margen mayor de maniobra ante el imperialismo y la oligarquía local. Para este propósito se apoyaron en una movilización controlada de las masas. Necesitando el apoyo de éstas, hicieron concesiones económicas, sindicales y democráticas, aunque procurando el mayor control posible de las organizaciones populares. A través de la cooptación por el Estado y de una burocracia sindical corrupta, los gobiernos bonapartistas, trataron de varias formas de no ser sobrepasados por la dinámica de movilización de las masas. Los diversos matices ideológicos de estos gobiernos se perdían dentro de una matriz común, nacionalista y populista, defendiendo o imponiendo políticas orientadas a promover el desarrollo interno con base en medidas progresistas del capitalismo de Estado.

“En el plano político estos movimientos oscilaron entre las posiciones del reformismo nacionalista -hasta desembocar en un pro-imperialismo abierto como el APRA y el MNR- y el nacionalismo revolucionario (...) no realizaron transformaciones estructurales en el sentido democrático-burgués”⁴³.

La situación descrita se explica por la naturaleza de clase de los líderes, sus programas y la política de los partidos. Terminaron, o derrocados por la reacción, o convertidos en agentes del imperialismo, siendo responsables de la represión ulterior de las masas a las que habían apelado en un principio. Impotentes para resolver las tareas democráticas y agrarias, incapaces de enfrentar al imperialismo, en los años 30, 40 y 50, e incluso hasta los 70, en varios países se constituyeron en los protagonistas de la vida política latinoamericana. La actitud hacia ellos fue uno de los principales problemas para la izquierda latinoamericana.

Una segunda respuesta en el continente, que rivaliza con el nacionalismo, fue de la *izquierda marxista*, respuesta dada mientras decaían las viejas corrientes anarquistas y socialdemócratas de principios de siglo. El impacto de la revolución rusa y la oleada revolucionaria que se extendió por Europa llegó a América latina, provocó gran entusiasmo en las filas obreras, en las facciones y reagrupamientos de la izquierda y condujo a la formación de partidos comunistas bajo la inspiración de la *Tercera Internacional*.

⁴³

Alberto Prieto, *Crisis burguesa e imperialista en América latina*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 1988. Pg. 49.

Estos grupos estuvieron alentados por luchas de clases como la insurrección obrera de la Semana Trágica de 1919 en Buenos Aires, o los procesos de huelgas que conmovieron a Chile, Brasil y Cuba. En 1918 se formó en Argentina, después de la división del Partido Socialista Internacionalista, el Partido Comunista local. Por otra parte, jóvenes partidos comunistas aparecieron en México (1919), Uruguay (1920), Brasil (1921), Chile (1922), y Cuba (1925). En 1929 Juan Carlos Mariátegui fundó el Partido Socialista del Perú⁴⁴.

Los nacientes partidos comunistas latinoamericanos eran numéricamente débiles y con escasa formación política e ideológica. Mostraron un radicalismo y combatividad inicial, ganaron raíces en la vanguardia obrera y desplazaron a los anarquistas, a los sindicalistas “puros” y a los laboristas, particularmente en los rubros más concentrados y combativos de la producción. Desde mediados de los años 20, la oscilante conducción política de la *Internacional Comunista*, dada la muerte de Lenin y la condena de Trotsky y otros líderes revolucionarios, ocasionó graves consecuencias en la izquierda del mundo entero.

En primer lugar, la colaboración con la burguesía nacionalista de 1925 a 1927 se expresó en la connivencia con el Kuomintang que destruiría a la segunda revolución China. Los partidos comunistas tendían en todo el mundo, a una adaptación oportunista, dada la cobertura de varias secciones de la *Internacional Comunista*. Posteriormente, ante el fracaso de esta política, se promovió un giro hacia el sectarismo de ultra-izquierda consagrado en el *VI Congreso de la Internacional Comunista* celebrado en 1928.

Debido a que en muchos países europeos la socialdemocracia desarticulaba al proletariado con su política colaboracionista con la burguesía, se la calificó de “social-fascista”, negándose toda posibilidad de unidad de acción. Esto impidió la constitución de un frente único de lucha contra Hitler, desconociéndose adicionalmente las tareas democráticas y agrarias en los países atrasados según una línea abstracta de “clase contra clase”, que limitaba en realidad, las posibilidades de la revolución socialista.

⁴⁴ Pablo González, *Imperialismo y liberación*. Siglo XXI editores. México, 1979. Pg. 111.

Los desastres a que condujo esta política fueron el acceso del nazismo al poder y el cambio por completo de la línea internacional. En 1935 el *VII Congreso de la Internacional Comunista* estableció un giro radical:

“Hoy, la contrarrevolución fascista ataca a la democracia burguesa (...) las masas trabajadoras de una serie de países capitalistas se ven obligadas a escoger... ya no entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo”⁴⁵.

Con este argumento se justificaría una ruptura total con la tradición bolchevique y se avalaría la formación de frentes de colaboración de clases con la burguesía y sus representantes, frentes denominados desde entonces, “democráticos”, “patrióticos” o “populares”.

El movimiento comunista latinoamericano, joven y sin experiencia, fue sensible a tales cambios violentos de la política, padeciendo él mismo, un proceso de degeneración burocrática y reformista que afectó a la *Internacional Comunista* bajo Stalin. Así, se frustró la posibilidad de que se consolidara una alternativa de dirección revolucionaria para los trabajadores latinoamericanos, alternativa que hubiera proporcionado un programa y una guía a los acontecimientos de la crisis del 30, de la que Bolivia fue una dramática expresión.

De esta forma, se frustró el promisorio camino de los primeros años. Bajo la influencia de los congresos de la *Tercera Internacional* y de la labor teórica y política de pioneros como Julio Antonio Mella en Cuba, Luis Recabarren en Chile o José Carlos Mariátegui en Perú, se intentó fundamentar teóricamente y en programa, la revolución latinoamericana.

Se perfiló lo que se convertiría posteriormente en la doctrina oficial de los partidos comunistas del continente. Mariátegui afirmaba que partiendo del carácter internacional de la economía capitalista y del desarrollo de la etapa imperialista, resultaba imposible un desarrollo burgués autónomo en el Perú, como pretendía Haya de la Torre. El capital extranjero dominaba la economía, y la débil burguesía nacional fue un socio secundario de la explotación imperialista, clase incapaz de terminar con la concentración de las tierras en manos de los gamonales e inhábil para liberar al indio de su secular opresión. Mariátegui asignó un

⁴⁵ Koval, B., *Movimiento obrero en América latina*. Ed. Progreso, Moscú, 1985. Pg. 43.

rol central al proletariado en la lucha por la realización plena de las tareas democrático-burguesas que la burguesía era incapaz de realizar (independencia nacional y revolución agraria): rol desarrollado en alianza con el campesinado indígena.

Mariátegui no produjo una teoría madura para la revolución del Perú y los países atrasados, tampoco valoró teorías marxistas como la “revolución permanente” de León Trotsky. Su argumentación estaba opuesta al stalinismo, en particular, se oponía a la “revolución por etapas” y a la constitución de frentes populares que colaboren con la burguesía.

Otro intelectual marxista, de los primeros revolucionarios latinoamericanos fue Julio A. Mella, quien escribió:

“... en su lucha contra el imperialismo –el ladrón extranjero-, las burguesías -los ladrones nacionales- se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo que al fin y al cabo persigue un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional...”⁴⁶.

En 1929 se llevó a cabo en Buenos Aires, la primera “Conferencia” de los partidos sudamericanos de la *Internacional Comunista*. Todavía subsistían los rasgos del sectarismo impuesto por la dirección de la Internacional. Debido a que Mariátegui se encontraba enfermo y perseguido, no tuvo mayor influencia en dicha Conferencia. Un año después, murió.

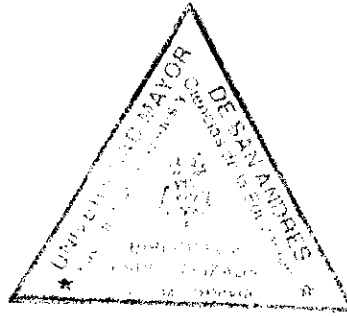
En octubre de 1934 los partidos comunistas latinoamericanos realizaron la Segunda Conferencia en Montevideo. La vanguardia del proletariado llegó a la conclusión de que la revolución social en el sub-continente se hallaba íntimamente vinculada y precedida por la lucha de la liberación nacional. Se acordó estructurar un amplio “frente popular antiimperialista” destinado a combatir la agresión extranjera y lograr “reivindicaciones anti-feudales y democráticas”⁴⁷.

⁴⁶ Julio Antonio Mella, *Escritos completos*

⁴⁷ *Idem.*

Esta política permitió constituir extraños bloques políticos en los cuales era natural la presencia de la oligarquía y el imperialismo, todo justificado con la consigna de combatir al “nazi-fascismo”. De este modo, resultó curioso que mientras algunos partidos comunistas combatían a los gobiernos nacionalistas identificándolos como “nazi-fascistas” (Gualberto Villarroel en Bolivia y Juan Domingo Perón en Argentina), aliándose con la extrema oligarquía reaccionaria; en otros contextos o en momentos diferentes, la izquierda claudicaba resignándose por completo, a la fuerza política de los “movimientos nacionales” que avasallaba. En este segundo caso facilitaron que el nacionalismo ganara presencia y se convirtiera en conductor de los movimientos obreros y de las masas populares de la época.

CAPÍTULO 3



HISTORIA SOCIAL Y POLITICA DE BOLIVIA EN LA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA

1. La formación social boliviana

La República representó un cambio político significativo respecto a la colonización de España. Sin embargo, no cambió la esencia de subordinación de Bolivia. La naciente clase dominante sometida al capital inglés, preservó una oligarquía terrateniente con relaciones sociales de producción casi idénticas a las que hubo en la colonia.

Entre los cambios políticos fundamentales cabe referirse a los primeros pasos de la moderna república de Bolivia. Por primera vez se adoptó la forma de gobierno que instaura al Parlamento; se eligieron a los representantes por áreas geográficas y según el número de personas. También se dieron modificaciones sucesivas a la Constitución Política del Estado de 1825 a 1880, y desde esta última, a las que se darían en 1938.

La Primera Constitución Política⁴⁸, aprobada en 1826, ratificó la Asamblea General de Diputados de las provincias del Alto Perú, estableciéndose el número de representantes sobre un cálculo aproximado de población, fijando un diputado por cada 25.000 habitantes. Se-

⁴⁸ Bolívar escribió el proyecto de la Primera Constitución Política de Bolivia, la que ha servido como base a las posteriores. Cfr. Rolando Costa Arduz, *Desarrollo electoral en Bolivia 1825-1880*. Tomo I. Corte Nacional Electoral. La Paz, 1998. Pg. 12.

ñaló además, la forma de efectuar la elección⁴⁹. La Constitución de 1831 eliminó el Poder Electoral especial. Se decidió la elección por Juntas Electorales Parroquiales y desapareció la condición de Presidente vitalicio. Al Vicepresidente se lo elegía igual que al Presidente por voto secreto, precisándose las reglas para los electores.

En cuanto a las condiciones de las naciones indígenas, la masa no votaba, estaba marginada. La Resolución de 1833 aceptó el nombramiento de los jilacatas o autoridades comunales para la recaudación de contribuciones indígenas⁵⁰. La renta del tributo indio mantenía la exacción del 40% del total producido.

El primer censo realizado en 1849 y ordenado por José María Linares, reportó 1,4 millón de personas⁵¹, se registran 282 mineros propietarios activos, que en 1846 sólo empleaban a unos 9.000 obreros. La mayor parte de ellos realizaban sus actividades sólo a medio tiempo, combinando el trabajo minero con el agrícola. El 89% de la población vivía fuera de las ciudades y aldeas, produciendo más de dos tercios del producto nacional (es decir, más que la minería y la manufactura). Solo el 20% de la población hablaba castellano. Había 5135 cabezas de familia de hacendados, frente a 138104 líderes de familia de comunarios. El 51% de la población vivía en comunidades⁵².

En 1839 se aprobó una nueva Constitución que especificaba que para ser ciudadano se requería ser boliviano, casado o mayor de 21 años, además de hallarse inscrito en el Registro Cívico: "...el derecho de sufragio en las elecciones se encontraba restringido a los que sepan leer y escribir, que tengan un capital de cuatrocientos pesos o ejerzan una actividad que les proporcione la subsistencia sin tener una condición de sujeción a otro en clase de sirviente doméstico"⁵³.

Se prohibió la inscripción al clero, a los soldados, a los cabos y sargentos del ejército. Esta Constitución tenía otra particularidad, daba lugar a la creación de las municipalidades en las

⁴⁹ Rolando Costa Arduz, *Desarrollo electoral en Bolivia 1825-1880*. Tomo I. Pg. 9.

⁵⁰ *Idem*. Pg. 30.

⁵¹ *Idem*. Pg. 159.

⁵² *Idem*. Pg. 161.

⁵³ *Idem*. Pg. 40.

capitales de departamento y las provincias. La elección de los representantes se daba con voto directo. Entre 1848 y 1880 hubo una época de relativa calma política.

Los cambios en la primera época republicana estuvieron basados en aspectos formales de legislación. Hubo más de una decena de Constituciones, las cuales, al no darse grandes cambios en la estructura de la sociedad, mantuvieron intacta la relación social en el campo y en las ciudades. La oligarquía dirigía el país y los militares administraban la política, la economía era predominantemente rural y la industria estaba estancada.

En esas condiciones se inició la modernización capitalista en Bolivia. Con un atraso económico que se arrastraba desde la colonia, dada la emergencia de la minería de la plata, se instaló en Bolivia una “economía combinada”, en la que prevalecieron formaciones económicas atrasadas y pre-capitalistas, profundamente arraigadas en la sociedad, y el moderno sistema capitalista del sector de la minería.

Este ‘enclave capitalista’ fue moderno y con alta tecnología. Pero, en vez de convertirse en el baluarte de desarrollo para la economía del conjunto del país, se erigió sobre una base atrasada. El atraso permitió mantener las condiciones paupérrimas de generación de plusvalía. Así, el proletariado cumplió el objetivo central para el imperialismo: convertir a América latina en la cantera de explotación permanente de materias primas.

En Bolivia, el desarrollo desigual y combinado unió lo más avanzado del desarrollo capitalista de la industria, con lo más atrasado de las formas pre-capitalistas de producción, propio de la feudalidad, el esclavismo y la comunidad primitiva.

2. El capitalismo en Bolivia

La afluencia de capital extranjero, primero inglés y posteriormente norteamericano, empleado en la minería, en servicios vinculados a la exportación y al incipiente mercado interno de las ciudades, fue el motor principal del proceso de modernización en Bolivia. Sin embargo, tal proceso se desarrolló en medio de la contradicción concerniente a las relaciones sociales y la superestructura política. Bolivia, pese a que no pudo superar su secular atraso -en especial en el agro-, comenzó a imprimir rasgos de modernidad a su formación social.

La minería fue la base económica de Bolivia desde tiempos de la colonia. Sin embargo, hasta bien entrado el siglo XIX había acontecido una larga decadencia. Después de 1870, las necesidades de materias primas del capitalismo europeo, volvieron nuevamente atractiva la extracción de metales y otros productos que Bolivia podía proporcionar, reactivándose en la minería, el llamado “ciclo de la plata”. Tal ciclo fue acompañado con el proceso de inyección de capitales, excedentes en las metrópolis y que debían ser exportados a las colonias y a los países atrasados.

Respecto de los gobiernos de turno, tal modernización capitalista se dio en el periodo de máxima turbulencia política. Sin embargo, en el momento más caótico, el de los gobiernos caudillistas republicanos, las luchas políticas dieron lugar a una nueva época de expansión de la economía boliviana.

Así, comenzó a ensamblarse la maquinaria a vapor en la industria minera del altiplano, y gracias a los comerciantes y hacendados de Cochabamba (una aristocracia mercantil y terrateniente productora de maíz y trigo) y de algunas de las zonas cerealistas avanzadas, se impulsó cierto desarrollo agrícola. Se invirtió capital para poner en funcionamiento las minas principales, algunas de las cuales estaban abandonadas desde la colonia; se invirtieron grandes recursos financieros en nueva tecnología minera y se dinamizó la exportación de la plata, favorecida por altos precios internacionales (esto último permitió absorber los costos de transporte empleando los precarios medios de la época). Tal despliegue económico atrajo el capital internacional de compañías mineras que potenciaron mucho más la expansión de la producción y la exportación, permitiendo una efectiva modernización.

La oligarquía poderosa de la época, representada en Aniceto Arce, José Avelino Aramayo y Gregorio Pacheco, se hizo dueña de casi la totalidad de las minas y, en pocos años, durante la década de los sesenta del siglo XIX, el capital extranjero tuvo tal presencia, que la industria minera de la plata en Bolivia, alcanzó altos niveles de internacionalización de capital, desarrollo tecnológico y eficiencia. Así, Bolivia recuperó el lugar de ser uno de los principales productores del mundo de plata refinada⁵⁴.

⁵⁴ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg. 165-6.

Las crisis mundiales de 1864 y 1873 coincidieron con la exportación de capitales europeos al mundo en desarrollo. Fue durante el período de auge de la industria exportadora del Pacífico (primero el guano y después el salitre), que el capital inglés (y en general, europeo) y estadounidense, se aliaron con los capitales chilenos y peruanos de las industrias mineras locales⁵⁵. Con Mariano Melgarejo, en 1866, se firmó un tratado con Chile para compartir los recursos de la región y para que se diera libre entrada de mercancías y libre exportación de minerales, eliminándose las medidas proteccionistas prevalecientes hasta esa fecha. Si José María Linares había preparado el terreno para el librecambio y la economía exportadora de la plata, Melgarejo lo utilizó.

La riqueza que generaban los yacimientos de mineral y de salitre del Pacífico y la renta del tributo indígena comenzaron a disminuir hasta igualar la renta de la exportación y la producción minera⁵⁶. La producción rural fue necesaria para los nuevos mercados, por lo que se decretó la confiscación obligada a los indios y a las comunidades: si no compraban sus tierras al Estado, las perderían en subasta. En 1874 se aprobó la Ley de ex-vinculación que sólo fue aplicada en 1880.

El período 1873-1895 fue la época dorada de la minería de la plata. A fines de los años setenta, Huanchaca solamente tenía más ingresos que el gobierno central, gracias a los aportes del capital chileno y extranjero. Esta prosperidad se mantuvo incluso después de la Guerra del Pacífico en 1878, la que fue promovida por los intereses del capital chileno e inglés para asegurar el control de las fuentes de materias primas como el salitre.

La necesidad de incrementar los ingresos para el país determinó que en 1878 el gobierno introdujera un impuesto mínimo sobre el salitre exportado por la *Nitrates and Railroad Co. of Antofagasta*. Éste fue el pretexto para que se desencadenara la Guerra del Pacífico. Narciso Campero apoyado por los dueños de minas, asumió la presidencia en enero de 1880, porque por primera vez, los potentados de la minería veían la necesidad de tomar directamente la dirección del Estado, garantizando sus intereses.⁵⁷

⁵⁵ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg.175.

⁵⁶ *Idem.*, Pg.179.

⁵⁷ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 158.

En 1879 Hilarión Daza redactó la nueva Constitución que se aprobó un año después, “ésta dio una casta liberal fundamental al gobierno nacional, subrayando los derechos de la propiedad privada”⁵⁸. Asimismo, la Constitución Política de 1880 marcó el fin de la era de los caudillos militares y el comienzo de una estructura parlamentaria moderna con participación política limitada, pero dominada por los civiles.

A partir de 1880, se intentó una modernización capitalista, aumentándose en la minería el empleo de la energía mecánica gracias al vapor: se importaron máquinas molidoras y se reemplazó la mano de obra con maquinaria. Por otro lado, el Estado dejó de intervenir en el mercado. Así, el rubro más importante de la economía se transfirió a manos privadas impulsándose la industria.

En las minas se produjo una “economía de enclave” volcada a la exportación y dependiente de insumos, tecnología y capitales importados. Son características de esta economía, las siguientes: (1) El capitalismo minero se apoyó en el atraso de los sectores precapitalistas, del agro en particular, promoviendo la expansión de la hacienda. (2) Existió escasez de fuerza de trabajo libre, debido a los lazos del campesino con la tierra, por la supervivencia de las comunidades o por su sujeción forzosa a la hacienda. (3) Persistía el gran problema de la reproducción del capital.

1880 señala un giro en la economía y la política. Con el acceso al poder estatal de los mineros de la plata y el fin de la era de los caudillos, se marcó el comienzo de la consolidación de una estructura parlamentaria moderna, con participación política limitada y un sistema restringido de partidos políticos. La prolongada vigencia de la Constitución de 1880 rigió al país como la ley más importante hasta el año 1938, promoviendo continuidad y estabilidad, pese a los golpes de estado y a la violencia.

En la historia de Bolivia, durante la época estudiada, se constituyeron dos partidos, uno pacifista apoyado por la elite, a la cabeza de Mariano Baptista y Aniceto Arce; y el otro, anti-chileno y anti-pacifista a la cabeza del General Eliodoro Camacho. En 1884 se llevaron adelante elecciones libres por primera vez. Resultó elegido Presidente, Gregorio Pacheco con

⁵⁸ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg. 184.

Mariano Baptista como Vicepresidente. Ambos inauguraron la “oligarquía conservadora”, que se extendió de 1884 a 1899, estableciendo acuerdos con Chile y promoviendo la construcción de ferrocarriles a gran escala. Otros rasgos de este período fueron los siguientes:

- El Partido Conservador de Bolivia invirtió los recursos de las indemnizaciones de territorio perdido en construir el ferrocarril que tanto requerían los mineros de la plata. Esto activó al sector agricultor de las haciendas y la vida económica de dos millones de bolivianos.
- Se puso en marcha el decreto de “ex-vinculación” de las propiedades de los indios. Así, de 1880 a 1930 se dio la segunda gran época dorada de la hacienda.
- Como resultado de lo anterior se dio una creciente ruptura de las normas sociales de los indígenas, el incremento de la migración a las ciudades y los campamentos mineros, y el crecimiento de las poblaciones mestizas urbana y rural.⁵⁹

3. La ruptura del viejo orden oligárquico

La ruptura del viejo orden oligárquico en Bolivia, dada durante la época de los ‘liberales’ (de 1880 a 1935), se constituye en el antecedente más importante del contexto en el que surgen los partidos de izquierda.

El Censo de 1900 mostró cómo se mantuvo la estructura social y política, de una forma similar al siglo anterior, a pesar de las grandes transformaciones económicas que se dieron en los llamados enclaves capitalistas adyacentes a la producción minera. El 13% de la población figuraba como “blanca” y “chola”, la población urbana llegaba al 7% (que representa exclusivamente, la población de electores). Se fortaleció un nuevo sector exportador, de la nueva elite blanca y de los “cholos”. Éstos no se preocuparon por los graves problemas clasistas y étnicos que agrietaban la sociedad.

En las dos últimas décadas del siglo XIX, el poder del régimen conservador, sólidamente asentado en las zonas meridionales de la minería de la plata y en Sucre, erosionaba progresivamente, dada la caída de los precios de la plata en el mercado mundial. Los liberales veían crecer cada vez más su poder al asociarse con las clases urbanas profesionales y as-

⁵⁹ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 161-172.

cendentes de La Paz, y con los grupos ajenos a la minería de la plata, en particular, con los mineros del estaño que aspiraban a desplazar a la antigua oligarquía⁶⁰.

Los nuevos mineros se desentendieron de la labor de gobernar el país, delegando esta función a la “rosca” de políticos profesionales liberales que actuaban en favor de los intereses de los barones del estaño del país⁶¹, con la misma ideología de los partidos conservadores.

Con la Guerra Federal se dio el traslado de la sede de gobierno de Sucre a la ciudad de La Paz. Este cambio señaló una nueva etapa en la modernización del capitalismo boliviano a través de la expansión de la minería del estaño, permitiendo el surgimiento de las baronías que decidieron el futuro inmediato y el destino del país en la primera mitad del siglo XX.

Simón Iturri Patiño compró las minas La Salvadora y Uncía que adquirió de manos de una compañía de propiedad británica. Posteriormente compró Llallagua de propiedad chilena. Controló el 50% de la producción boliviana con un personal de más de 10.000 obreros. Se apoderó de la empresa de fundición de estaño más grande del mundo, la *Williams Harvey & Co.* de Liverpool en 1916; y se constituyó en el capitalista más poderoso del país, y en el principal banquero privado incluso hasta su muerte en 1947. Junto con Carlos Víctor Aramayo y Mauricio Hothschild controlaron el 80% de la producción y exportación nacional, concentrando en sus yacimientos a varias decenas de miles de obreros y gozando de un poder político y financiero incomparable.

En 1914, surgió de dentro del Partido Liberal el nuevo Partido Republicano a la cabeza de Daniel Salamanca y Bautista Saavedra. Su actuación principal fue en 1920 cuando puso fin a la hegemonía liberal, sin embargo sólo pudo mantenerse en el poder hasta 1925. La creación de este partido supuso una mutación sutil en el sistema político que se había ido desarrollando hasta entonces, transformando los años posteriores al liberalismo. Algunas características de esta época son las siguientes:

⁶⁰ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg. 203.

⁶¹ *Idem*. Pg. 206.

- “El sistema bipartidista en el escenario político nacional comenzaría a evolucionar hacia el multipartidismo”⁶². Por primera vez surgieron partidos minoritarios con la posibilidad de discutir seriamente, los problemas y conflictos de clases.
- El carácter extraordinariamente abierto de la economía nacional significó que Bolivia fuera uno de los primeros países del mundo sensible a los efectos de la gran crisis económica mundial de 1929 conocida como la “Gran depresión”⁶³.
- Hubo grandes revueltas campesinas por la expansión de la hacienda. Estos levantamientos fueron peligrosos para la elite porque empezaron a impulsar la organización de los primeros sindicatos modernos en Bolivia. Por primera vez para la elite comenzaron a ser perceptibles otros sectores distintos a ella misma.

Daniel Salamanca creó también el Partido Republicano Genuino alineado en contra el nuevo régimen. Apenas después de que Bautista Saavedra tomara posesión de la presidencia, se produjo un alzamiento indio masivo en Jesús de Machaca, lo cual ocasionó la masacre de centenares de indios y de docenas de blancos y cholos⁶⁴.

Saavedra canalizó los más grandes préstamos en Nueva York gracias a la empresa *Nicolaus*. La oposición fue total por las desfavorables condiciones de interés. Concedió a pequeñas empresas dependientes de la *Standard Oil Company* de Nueva Jersey, los pozos productivos petrolíferos de la región oriental de Bolivia, llegando a venderlos en 1921. Finalmente creó la *Standard Oil Company of Bolivia*.

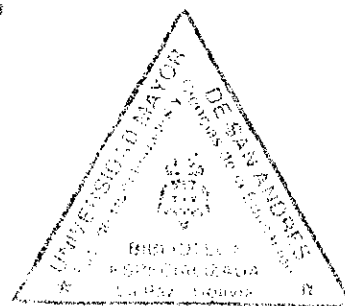
“En Bolivia la oposición a la explotación de los recursos naturales por las compañías extranjeras comenzó prácticamente con la primera concesión petrolífera (...) el petróleo fue tema especial y los ataques contra la *Standard Oil* pasó a integrar la retórica tanto de la derecha tradicional como de los nacientes movimientos de izquierda de Bolivia...”⁶⁵.

Antes de acabar su mandato, Bautista Saavedra aplastó la huelga de Uncía de 1923 asesinando a obreros y familias. Elevó los impuestos y duplicó la producción de estaño. Patiño estableció sus oficinas en Delaware (Estados Unidos), y le hizo un préstamo de 600000

⁶² Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg. 213.

⁶³ *Idem*. Pg. 213.

⁶⁴ *Idem*. Pg. 213.



libras esterlinas para la construcción de un ferrocarril, a cambio se de que el Estado se comprometiera a no elevar los impuestos en cinco años. Finalmente, Saavedra cedió la presidencia a Hernando Siles de su mismo partido.

El escenario político evolucionaba hacia un cuadro más complejo. En el terreno social, aparecieron formas de la moderna lucha de clases (con los primeros pasos de organización del movimiento obrero, la realización de huelgas y otras acciones). El escenario económico comenzó a deteriorarse de una forma alarmante, aumentando la efervescencia política e ideológica, el descontento social y la inestabilidad. Así, se evidenció que las posibilidades del régimen económico, social y político se agotaban. En el periodo de 1926 a 1929, el gobierno enfrentó un déficit presupuestario tan grave que le fue imposible responder a sus obligaciones crediticias internacionales.

Esto sucedía en el momento en que el precio del estaño en el mercado internacional había llegado a la cima y comenzaba el ciclo de contracción, el cual lo acercaría a la catástrofe de la “Gran depresión”. Para hacer frente a la crisis, cuya magnitud todavía se ignoraba, en 1927 y 1928 se obtuvieron nuevos préstamos bancarios privados de los Estados Unidos. En esos años, el gobierno aprobó las reformas propuestas por la Misión Kemmerer, creando el Banco Central y afianzando el control gubernamental que se encargaría de inspeccionar el abastecimiento monetario del país.

Las disputas fronterizas en el Chaco con Paraguay a fines de 1928, presagiaban mayor conflicto, dando a Siles la excusa de declarar estado de sitio. Hernando Siles tuvo que unirse con la oposición: liberales, republicanos genuinos y saavedristas formaron un frente ocasional. En 1929, el 37% del presupuesto fiscal se destinó al pago de la deuda pública; otro 20% al gasto militar; quedando, en consecuencia, muy pocos recursos para cubrir inclusive las necesidades del gobierno⁶⁵.

Siles trató de prorrogarse en el cargo más del período constitucional que le correspondía. Creó el Partido Nacionalista; apoyó la revolución universitaria y la creación de la Federación Universitaria de Bolivia en 1928. Por primera vez en la política nacional, los estudian-

⁶⁵ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 184.

⁶⁶ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 186.

tes universitarios hicieron sentir su poder protagonizando importantes disturbios contra el gobierno. El ejército los secundó amotinándose, en medio del desorden se produjo la invasión de radicales marxistas por la población fronteriza meridional de Villazón, quienes desde la Argentina, pretendían provocar un levantamiento obrero campesino.

Tal iniciativa encontró cierto eco en el movimiento obrero urbano. Todo acabó con la caída de Siles y sus partidarios. Tal fue la primera manifestación auténticamente exitosa, de una actividad política radical en el frente político nacional. Aunque las fuerzas tradicionales y conservadoras consiguieron beneficiarse de la revuelta de 1930, ésta fue la primera ruptura con la ideología y la política de la oligarquía blanca, que veía inerte, erosionar sus postulados tradicionales básicos⁶⁷.

“Tanto los socialistas como la FUB, aunque todavía no pasan de pequeños grupos de intelectuales, ahora proponían transformaciones radicales de la sociedad, abogando por la reforma agraria el fin del feudalismo rural; urgían a la socialización de los recursos naturales y al cambio de la definición de la propiedad privada, prestando apoyo decidido al naciente movimiento obrero”⁶⁸.

Aunque las actividades organizativas databan del siglo XIX, Bolivia se encontraba varias décadas detrás de sus vecinos en relación a la acción y organización de los obreros. Hasta 1912 no se celebró el 1º de Mayo; recién en 1916 y 1917 se fundaron las primeras confederaciones obreras urbanas; sólo en 1920 comenzaron las huelgas nacionales y urbanas de importancia. Así, en los años veinte brotó el pensamiento marxista europeo que llegó a Bolivia a través de los escritores argentinos, chilenos y peruanos.⁶⁹

Saavedra mostró una actitud de mayor atención y fortalecimiento del movimiento minero. Creyó que se trataba de un ámbito importante de apoyo, dado que sus bases en la clase alta y media fueron erosionadas por la oposición republicana-genuina y liberal. Sin el apoyo de las elites tradicionales regionales y de la clase hacendada, quiso grajearse nuevas simpatías inaugurando la primera legislación laboral y social moderna de la historia boliviana. Asimismo, por primera vez, fue anuente con la actividad huelguística y la labor de los sindica-

⁶⁷ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 186.

⁶⁸ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada* Pg. 218

⁶⁹ *Idem*. Pg. 214.

tos. Sin embargo, las huelgas en las minas y la primera huelga general en 1922, obligaron a Saavedra a variar sus posiciones de oferta de apoyo. Acabó apelando a las tropas militares para reprimir a los mineros de Uncía a fines de 1923, con lo que inauguró también la primera masacre minera⁷⁰.

La clase media baja apoyó a Bautista Saavedra porque se beneficiaba por primera vez de una legislación social moderada, en contra de lo cual, se unieron liberales y republicanos genuinos juntando sus fuerzas. Hacia 1920 se creó el primer partido socialista local, que motivó a que cierta elite adoptara posiciones poco tradicionales. En 1921 se fundó el Partido Socialista Nacional, compuesto por un grupo de intelectuales con mínimo apoyo obrero. Dicha organización comenzó a debatir problemas como el “pongueaje” indio en el país, la necesidad de reconocimiento legal de parte del gobierno del régimen comunitario indígena y los derechos obreros y femeninos. Tales ideas fueron nuevas y revolucionarias en Bolivia; sin embargo, constituían en otras latitudes, incluido Perú, una parte consabida de la tradición marxista. La fragmentación de los partidos marxistas en el continente y el surgimiento de movimientos comunistas en los años veinte, no se dieron en Bolivia, la primera organización de este tipo recién se constituyó hacia 1950⁷¹.

El resultado de la modernización capitalista evidente en los ciclos de la plata y el estaño fue el mismo: no podían ofrecer un “país viable”. Bolivia veía concluir tales ciclos escindida por contradicciones y males incurables.

Las características fundamentales de la economía, la sociedad y la política bolivianas fueron el desarrollo desigual y combinado. Los procesos de modernización, en lugar de promover un desarrollo capitalista integrado y una industrialización armónica, siendo impulsados desde el exterior por la demanda del mercado mundial y la presión del capital extranjero, preservaron el atraso según formas modificadas. Además, produjeron una estructura polarizada y contradictoria, aun con el despliegue de las fuerzas productivas más avanzadas.

⁷⁰ *Idem.* Pg. 214.

⁷¹ *Idem.* Pg. 215-216

El auge de la minería para la exportación que disponía de los medios vanguardistas para la época, se combinó con la hacienda de origen colonial, fortaleciendo lazos de sujeción servil de los campesinos, incluyendo diversas formas de tributo y trabajo gratuito. El país, como muestran las empresas mineras, los ferrocarriles y los bancos, tuvo un papel en el mercado mundial capitalista, pero no desarrolló su propio capitalismo moderno. Su formación social articulaba respuestas a las necesidades económicas mundiales, con formas sociales correspondientes al viejo orden y a un atraso secular. Así, el Estado se convirtió en el principal interesado en mantener estas viejas formas. Los magnates del estaño se convirtieron en los dueños de los monopolios financieros modernos (por ejemplo, Patiño, Aramayo, Hochschild aspiraban a medirse con Rockefeller, Ford, Krupp, Mellon, y Thyssen, es decir con los emperadores de la industria y las finanzas), sin embargo, necesitaban aliarse estrechamente con quienes no representaban ningún avance moderno: los gamonales en decadencia.

La explotación inicua del indio en las haciendas y su posterior conversión en obrero en las minas, consagró socialmente la supervivencia del racismo y la ideología colonial de castas. En la esfera estatal y política, las formalmente modernas instituciones parlamentarias se fundaban en el más anti-democrático de todos los principios: el *voto censitario*. Esto es, la exclusión de la gran mayoría de la población que no es propietaria o alfabetizada. Esta formación social, incapaz de reformarse a sí misma, anclada en el atraso, estuvo dirigida por una clase dominante obsoleta y sin proyección histórica. Tal clase ocasionó explosivas tensiones económicas, sociales y políticas, precipitando rupturas profundas ante el primer golpe serio que le propinó la historia: la Guerra del Chaco.

La modernización capitalista que se intentó desarrollar en el país desde 1880, produjo también en su interior, las fuerzas sociales potencialmente capaces de destruir esta estructura y regenerar la nación sobre nuevas bases: tal, el moderno proletariado representado por miles de personas en las minas y las ciudades. Tal clase pronto comenzaría a dar muestras de combatividad, con un espíritu de organización y audacia en sus acciones y planteamientos, que resultaba inédito en la historia nacional, hasta desembocar en la insurrección de 1952.

4. La Guerra del Chaco

Para concluir este capítulo es conveniente referir aspectos relacionados con la política, los cambios suscitados por la Guerra del Chaco y el nuevo escenario ideológico, económico y social en el país. De esta manera, se constituye una imagen del contexto en el cual aparecieron y tuvieron un inicial desarrollo, los partidos de izquierda en Bolivia.

Daniel Salamanca con una alianza multipartidista tomó el poder y volvió a la ortodoxia más rígida del pasado. La reforma universitaria había introducido el pensamiento marxista incluso en los hogares de la elite blanca. Los movimientos obreros comenzaban a atraer la atención nacional por su actividad huelguística cada vez más intensa, provocando inclusive la intervención militar en las minas y el enfrentamiento abierto.

“Sin embargo, estos grupos no eran todavía más que un pequeño sector de la sociedad elitista y nunca se habrían convertido en la amenaza que fueron si Bolivia no hubiera sufrido el mayor desastre militar de su historia bajo la presidencia de Salamanca. La Guerra del Chaco sería la fuerza destructora crucial que acabaría destruyendo el sistema tradicional de 1880-1932”⁷².

El gobierno estableció un sistema de cuotas obligatorias a través del Programa de Control Internacional del Estaño, argumentando que el problema del país no era la crisis económica, sino el radicalismo y el comunismo. Pese a que el pensamiento radical y el comunista ya se habían asentado desde los años veinte, eran extremadamente minoritarios, aun entre la juventud universitaria y en el movimiento obrero.

La amenaza “comunista” fue algo nuevo en la política nacional. Daniel Salamanca cambió la actitud prevaleciente del gobierno hasta entonces, de un gesto moderado y neutral ante los obreros a una situación de abierta agresividad y hostilidad. Se opuso a una huelga nacional del sindicato de telegrafistas y lo disolvió; una huelga de la federación obrera paceña fue reprimida con violencia, siendo sus dirigentes apresados. Su gobierno anunció el pago de sueldos a los funcionarios públicos empleando “vales”, debido al gran déficit del erario nacional. En fin, a nivel internacional, manifestó que Bolivia no pagaría la deuda externa⁷³.

⁷² Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg. 220-221.

⁷³ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg. 224.

El gobierno decidió prestar atención a las inexploradas tierras del Chaco y trató de fortalecer al ejército en un contexto de impotencia nacional y crisis económica.⁷⁴ En esta iniciativa le apoyaron los liberales y saavedristas, éstos últimos se habían convertido en los militantes del Partido Republicano Socialista. Por su parte los radicales y estudiantes se apartaron de la política gubernamental. El gobierno aprovechó deliberadamente un incidente fronterizo para provocar una escalada hacia la conflagración bélica, con sorpresa incluso de los paraguayos. A fines de julio empezó el conflicto en el Chaco. En un contexto en el que no se producía más estaño y la economía estaba totalmente paralizada, el gobierno "...forzó el conflicto contra todo arreglo pacífico hacia la que sería la guerra más costosa de Bolivia en su historia republicana"⁷⁵

Herbert Klein afirma que la intervención de la *Standard Oil* y la *Royal Dutch Shell* es posterior al conflicto bélico.⁷⁶ Es decir, la disputa del petróleo no sería la principal causa de la guerra. Argentina apoyó a Paraguay por lo que la guerra se prolongó. La *Standard Oil Company* se habría apoderado en 1932 del Chaco, por la necesidad de expandirse de modo que encuentre una vía de salida al petróleo de Tarija y Santa Cruz. Ante dicho movimiento se habría desplegado la resistencia de los intereses ingleses representados por la *Royal Dutch Shell* en Argentina y Paraguay⁷⁷. En resumen, es posible establecer las siguientes conclusiones con relación al conflicto del Chaco:

- La guerra destruyó el sistema político que había funcionado en Bolivia desde 1880.
- El derrumbe influyó tanto en los gobiernos civiles como en los partidos políticos tradicionales.
- Las ideas que hasta entonces había sostenido un pequeño grupo de intelectuales radicales, se convirtieron en patrimonio de la mayoría de la juventud políticamente consciente y de "la generación del Chaco".

"La cuestión india, la cuestión agraria y la dependencia económica de los mineros privados fueron los nuevos temas del debate nacional, en lugar de las antiguas cuestiones del gobierno civil, las elecciones limpias y la construcción de ferrocarriles. Estos debates llevaron a la creación de nuevos partidos y movimientos revo-

⁷⁴ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 191.

⁷⁵ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 194.

⁷⁶ Idem. Pg. 194

⁷⁷ Así lo plantean Sergio Guerra, Alberto Prieto y otros autores. Véase *Crónicas latinoamericanas de la región sur-andina: Chile, Perú, Bolivia*. Casa de las Américas. La Habana, 1977. Pg. 138.

lucionarios en la segunda mitad de los años treinta y en los cuarenta; por fin, a la Revolución de 1952".⁷⁸

- La Guerra del Chaco marcó un viraje en el curso de la historia económica del país: Se puso fin a la expansión y capitalización de la industria minera. La producción y la productividad industrial declinaron como premonición de un estado de cosas que no variaría en su estructura hasta 1952.
- En el agro, el relativo estancamiento de la economía acabó la expansión de la gran hacienda.

El crecimiento dado por la expansión del estaño apenas repercutió en la modernización del conjunto de la sociedad. Hacia 1940 más de dos tercios de los bolivianos vivían al margen de la economía de mercado y en 1950 el número de artesanos igualaba al de los fabriles. Aunque dos tercios de la población activa se dedicaba a la agricultura, Bolivia seguía siendo un importador de víveres (entre los que figuraban tubérculos andinos tradicionales). Mientras que el auge del estaño afectó a un tercio del país urbano de habla castellana, los efectos fueron imperceptibles en la población rural. Ésta perdió inclusive su nivel de vida anterior como resultado de la expansión del sistema latifundista.⁷⁹

Bolivia ingresó a la guerra en las peores condiciones. Tenía una economía tradicional, subdesarrollada y dominada por la exportación. Al inicio y al final del conflicto se advirtió que se trataba de la sociedad menos movilizada de América Latina. Sin embargo, esta imagen pronto cambió, se convirtió en un bastión de avanzada para sus vecinos, en particular por las ideologías radicales y por el grado de organización sindical. Si bien la guerra mostró las debilidades del país, modificó también los sistemas tradicionales de creencias e impuso un nuevo pensamiento acerca del carácter que debía tener desde entonces la sociedad boliviana. El cambio aconteció en la elite cristalizándose en la creación de un movimiento político revolucionario que abrazaría ideas radicales. Gracias a la guerra finalmente, se motivó el desarrollo del movimiento obrero, al grado de constituirse en uno de los más poderosos,

⁷⁸ Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 195.

⁷⁹ *Idem*. Pg. 196.

independientes y radicales de América Latina. Por esto, el conflicto bélico representa el punto de inflexión en el proceso más importante de la historia boliviana contemporánea⁸⁰.

El 18 de julio se lanzó la convocatoria a la Guerra por ocupación de un fortín boliviano, la población apoyó la moción y a los radicales, sindicales y políticos, se los encarceló y exilió. Así sucedió con Ricardo Anaya, José Aguirre Gainsborg y Porfirio Díaz Machicado, otros intelectuales de izquierda fueron llamados a las líneas de combate. El gobierno había logrado su objetivo de erradicar a la perturbadora izquierda, aunque la victoria fue pírrica.

Las tropas militares no estuvieron de acuerdo con el conflicto. Después del primer mes de la guerra, los enfrentamientos advirtieron desastrosos efectos de una empresa destinada al fracaso. Daniel Salamanca no quiso negociar la paz y los paraguayos lanzaron una contraofensiva después de varias batallas perdidas. El 25 de noviembre se tomó preso a Salamanca haciéndose del poder el jefe liberal, José Luis Tejada Sorzano. Posteriormente con el golpe de noviembre de 1934, se dio fin al ciclo de los gobiernos civiles y los coroneles y militares decidieron hacerse cargo de la política del país.

Paraguay ocupaba parte de Santa Cruz y Tarija. Apareció un brillante jefe militar: Germán Busch. Derrotó a los paraguayos en Villa Montes, hizo retroceder a las tropas paraguayas y los expulsó de los territorios tomados, reconquistando todos los centros petrolíferos perdidos. Ambos países se decidieron por la paz, la cual se firmó el 14 de junio de 1935.

Esta guerra no se compara con la del Pacífico ya que murieron más de 65.000 hombres. El ejército se organizó siguiendo los prejuicios raciales de la época: los blancos eran oficiales; los cholos, suboficiales, y los campesinos e indios, la tropa. Sólo alteraban este orden “natural”, los radicales quienes fueron enviados directamente a la línea de fuego. Hubo varios amotinamientos de los indios porque sentían la explotación y el abuso de los blancos, aunque sin mayores consecuencias. Cuando regresaron se integraron con celeridad a sus comunidades con la certeza de haber cumplido “con la patria”.

⁸⁰ Liborio Justo, *Bolivia: la revolución derrotada*. Pg.232.

La “generación del Chaco” acabó completamente frustrada por la posición de los partidos tradicionales⁸¹. La pugna más importante entre las elites del país fue la que se dio entre los dos sectores económicos principales: los latifundistas por una parte, de origen criollo; y por otra parte, el sector minero capitalista exportador. De este modo, el capitalismo permitió la coexistencia de las clases expoliadoras propias de este modo de producción con otras clases sociales protagonistas de realidades de explotación diferente. La convivencia fue posible gracias a que los beneficios de Simón Patiño estuvieron basados en el capital internacional extranjero, sin que el latifundio represente peligro alguno para tales intereses.⁸²

La pugna central se dio alrededor del provecho que este sistema social, económico y político ofrecía para Bolivia: (1) Se consideraba un beneficio para el país, los salarios que se pagaba por la venta de la fuerza de trabajo nacional. (2) Otro beneficio eran los tributos que pagaba la minería al Estado. (3) Finalmente, estaban las divisas vendidas por los empresarios mineros para su subsistencia. Éste fue el plus-valor “de apariencia” que quedó en Bolivia. En torno a esto se desarrolló el debate concerniente a la política cambiaria y el tipo de cambio del dólar.

Los tributos se los cobraba sobre las utilidades, luego se cobraba impuestos sobre las regalías. Así, el plus-valor osciló hasta la crisis de los treinta. En 1929, Bolivia paga los préstamos que el imperialismo le hiciera con el respaldo y la garantía de la producción minera. Posteriormente, se dio una absoluta subordinación a los Estados Unidos, potencia que ordenó que los mineros pagaran más impuestos al Estado, de modo que éste pagará las deudas adquiridas. Así, Estados Unidos impulsó a la Comisión Fiscal, es decir apoyó que la renta boliviana sea administrada por los acreedores internacionales, creándose el Banco Central de Bolivia, por iniciativa de la misma Comisión. Hasta los años veinte, se tuvo un ingreso regular de la minería para el país; posteriormente este ingreso se incrementó; por

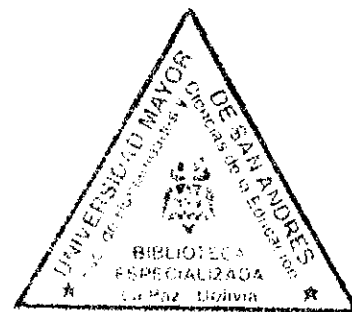
⁸¹ La respuesta inmediata fue la proliferación de novelas realistas sociales, donde se expresaba la crueldad de la guerra, la explotación de los indios y los proletarios, manifestándose contra la corrupción y la política. Cfr. por ejemplo las obras de Armando Chirveches, Alcides Arguedas y Jaime Mendoza. Por su parte, Adela Zamudio, desde finales del siglo XIX, se había ocupado de denunciar la discriminación sexual en un medio cultural donde prevalecía la segregación. Los escritores del Chaco expresaron la experiencia íntima del desastre chaqueño con un realismo que más parecía otra forma de ideología política o propaganda revolucionaria. Sus novelas produjeron un impacto profundo en la juventud y los intelectuales.

⁸² Herbert Klein, *Historia de Bolivia*. Pg. 204.

último, en la década de los treinta, la presión imperialista fue tan fuerte que decidió el destino del país.

En síntesis, la economía de Bolivia giraba en torno al plus-valor minero. Con la crisis del Chaco, las contradicciones se agudizaron y se dio el surgimiento de nuevas ideas en torno a los temas fundamentales, desarrollándose dos tipos de respuesta. La primera puede caracterizarse como *de izquierda*, en tanto que la segunda, fue la del *nacionalismo* de corte burgués progresista: aceleraría los cambios, pugnaría por una democracia burguesa, estructuraría el mercado interno, eliminaría el régimen semi-feudal, crearía al hombre libre, eliminaría al pequeño productor y diversificaría la producción de las mercancías. Sin embargo, la coexistencia de formas de organización económica y social tan diversas, atrasadas y yuxtapuestas, imposibilitó el cumplimiento de las tareas democráticas.

CAPÍTULO 4



IDEOLOGIA Y POLÍTICA DE IZQUIERDA EN LA HISTORIA DE BOLIVIA

En este capítulo se describirá el escenario político inmediato en el que surgieron y se desarrollaron los partidos de izquierda bolivianos durante sus primeros años. Es especialmente importante la efervescencia social en la década de los años 30, pero también el socialismo militar que se configuró en torno a ella. Aparte del proceso histórico que terminó con el colgamiento de Villarroel y el fortalecimiento de la oligarquía, resulta relevante la acción gubernamental “de izquierda” de esos años. Así, se trata de aspectos que no se pueden dejar de lado porque permiten comprender el surgimiento y la acción de los partidos políticos de izquierda en un periodo emergente, de crisis y de definición.

1. Toro y Busch: socialismo militar y emergencia de las masas

A inicios de 1936, pese a los esfuerzos gubernamentales por detener el descontento popular, éste se intensificó. El 10 de mayo se produjo una huelga general que radicalizó las contradicciones de la “rosca”. El deterioro de la oligarquía comenzó en los primeros años de la década, cuando el Comité Internacional del Estaño, creado en 1930, asignó cuotas a los países productores, por lo que las diferencias entre los grupos mineros que rivalizaban por recibir mayores cupos de exportación, llegaron al nivel más alto de conflicto. Carlos Aramayo se había ocupado de fraguar un complot junto a un grupo de militares de carrera, para precipitar la caída del presidente José Luis Tejada Sorzano, quien hasta entonces había favorecido a la *Patiño Mines*.

Los acontecimientos de 1936 se escaparon al control de la “rosca”, a lo que contribuyó la presencia de jóvenes oficiales del Ejército que abrazaban una ideología nacionalista. Ellos ganaron una importante iniciativa a la vieja oligarquía y a sus representantes tradicionales. Los grupos nacionalistas se reunían en logias fundadas en los campamentos de prisioneros bolivianos en el Paraguay. La más influyente organización fue la logia militar “Mariscal Santa Cruz”, integrada por oficiales dispuestos a encabezar un movimiento de renovación nacional y de preservación de las riquezas naturales del país⁸³.

La izquierda se vitalizó y los temas de reflexión y elaboración teórica fueron el racismo, la oligarquía, el dominio postcolonial, la guerra provocada por las transnacionales y la agonía del viejo orden. La ideología indigenista y marxista como la de José Carlos Mariátegui, por ejemplo, era un referente para comprender la realidad andina, la explotación al indio y para indicar las causas de los problemas de la sociedad. De este modo, tales ideologías sirvieron para explicar el despojo de las tierras, la destrucción de los acervos culturales y para entender que el cambio social implicaba necesariamente la destrucción de las haciendas y la devolución de la tierra a sus legítimos propietarios: los indios. Otro tema de importancia fue la economía exportadora⁸⁴, distinguiéndose claras posiciones políticas e ideológicas.

Entre los radicales de izquierda, el intelectual más destacado durante la Guerra del Chaco fue Tristan Marof. Sus ideas centrales se resumían en una consigna tan breve como demolidora del viejo orden: “minas al Estado y tierra a los indios”. Así quedaba claramente establecido el proyecto de eliminar a la minería privada, a la “rosca” y a los regímenes oligárquicos no democráticos. El surgimiento del primer partido trotskista en Bolivia y también del primero de izquierda que cumplió un notable papel histórico, surgimiento al que contribuyó Tristan Marof, fue del Partido Obrero Revolucionario en un contexto de esclarecimiento ideológico y efervescencia política. Por ejemplo, así se expresa Herbert Klein respecto de la constitución del mencionado partido:

“En 1935 y durante un congreso especial celebrado en Córdoba, nació el primero de los principales partidos radicales de posguerra, el Partido Obrero Revolucionario (bajo la di-

⁸³ Sergio Guerra, Alberto Prieto y otros autores. *Crónicas latinoamericanas de la región sur-andina: Chile, Perú y Bolivia*. Casa de las Américas. La Habana, 1977. Pg. 240.

⁸⁴ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*. Ed. Juventud, La Paz, 1984. Pg. 242.

rección de Tristán Marof y de José Aguirre Gainsborg). Aunque estaba compuesto de un pequeño grupo de exiliados radicales, fue un momento histórico en el desarrollo de la izquierda boliviana, pues era el primer partido que creaba la generación del Chaco y en las décadas siguientes constituiría la vanguardia del movimiento revolucionario. Aunque el POR era todavía un pequeño grupo de intelectuales radicales y pronto sería presa de discrepancias internas, su impacto ideológico fue impresionante”⁸⁵.

La propaganda de izquierda dio las líneas fundamentales para poner en marcha la toma de conciencia acerca de la necesidad de una completa inversión de la sociedad boliviana. Aunque al principio eran pocos los que aceptaban los argumentos de la izquierda radical, su visión de los problemas esenciales de la sociedad nacional configuró la trama de discusión que tendría lugar en el debate futuro. Así, fueron parte de la agenda de discusión ideológica dos temas en especial: en primer lugar, el tema de la nacionalización de las minas, firmemente asentado en la conciencia política de blancos y mestizos; y, en segundo, el tema del indio y sus justas aspiraciones aceptadas ahora como legítimas. Después de la Guerra del Chaco, las rebeliones indias se convirtieron de lo que habían sido anteriormente, típicos enfrentamientos de castas, en lo que serían en adelante: emergentes movimientos de protesta social que demandaban con intransigencia el respecto de los derechos de los indios.

La creciente conciencia de los indios se desarrolló con una orientación marxista radical y gracias al compromiso de los dirigentes sindicales y los jóvenes radicales. Fue tan intensa la actividad de los comités de desertores y de los grupos anti-bélicos, que desde el exilio argentino muchos movimientos se constituyeron en organizaciones políticas permanentes.

José Luis Tejada Sorzano, fue propuesto para continuar como Presidente de la República después del Tratado de Paz con Paraguay. Sin embargo, republicanos y nacionalistas en torno a Siles, veteranos de guerra y varios nuevos partidos creados en época de paz, se opusieron. Con el nombre de “tradicionales” se designó a los partidos oligárquicos anteriores a la guerra; por su parte, ya se habían perfilado agrupaciones de tipo fascista, indigenista y marxista.

El movimiento de excombatientes se configuró como fuerza política; el movimiento obrero exigía sus derechos fundamentales; un vigoroso cuerpo de oficiales insistía en la protección

⁸⁵ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*. Pg. 243

de su casta. Los liberales siguieron apoyando a Tejada Sorzano, el antiguo Partido Nacionalista de Siles fue oficialmente disuelto; los republicanos cambiaron de nombre adumiendo el de Partido Republicano Socialista, pero aun así, fue ignorado en la posguerra.

Tejada Sorzano trató de conciliar. Inició el juicio para confiscar la *Standard Oil*, aceptó la Constituyente, propuso la creación de nuevos ministerios de Bienestar y Trabajo, e inició la gestión para una reforma social. Pero el descontento derrocó al régimen. Los sindicalistas radicales tenían apoyo nacional y lograron reorganizar las antiguas confederaciones. Una aguda inflación asfixiaba al país, se exigía el 100% de ajuste salarial y en mayo de 1936, encabezada por el sindicato de gráficos, estalló la huelga general indefinida con éxito total.

El movimiento fue tan vigoroso que Tejada Sorzano, temiendo la violencia revolucionaria, declaró la neutralidad del Estado Mayor, logrando por tanto el apoyo castrense. Los huelguistas se hicieron cargo del poder policial en las ciudades. La evidente debilidad del gobierno central ante esta masiva arremetida sindical fue la excusa que necesitaba el impaciente grupo de oficiales para que el 17 de mayo de 1936, los coroneles David Toro y Germán Busch dieran un golpe de Estado y se apoderaran del gobierno⁸⁶.

Así se inauguró el periodo de gobiernos militares constituido por jóvenes oficiales de la Guerra del Chaco. Ellos reflejaban las inquietudes nacionales, pasaron de una posición moderada a otra radical, para volver después al conservadurismo tradicional y al reformismo por temor al pueblo. Toro inauguró el “socialismo militar” pensando que al llamarlo “socialismo” evitaría posibles reacciones en su contra. Creó el primer Ministerio de Trabajo en la historia boliviana y nombró como titular al principal dirigente gráfico.

El grupo que articuló con mayor claridad la ideología “nacionalista” fue el pequeño Partido Socialista, creado pocos meses antes del golpe de Toro. Carlos Montenegro y Augusto Céspedes publicaron *La Calle*, que se convirtió en un órgano de propaganda fascista pugnando por un Estado corporativo con una legislatura nacional formal y una sindicalización forzosa bajo control del Estado. Pero, gracias al Ministro de Trabajo nada de esto se realizó.

⁸⁶ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*. Pg. 246-247.

La unanimidad con los civiles se acabó a fines de junio cuando Busch anunció su fin, exiló a Bautista Saavedra y formó un régimen exclusivamente militar. La oligarquía se vio en la necesidad de rearmarse, el minero del estaño, Carlos Aramayo, creó un nuevo Partido Centrista que se convertiría en la organización política defensora de la clase oligárquica, aunque pronto desapareció. Su objetivo era unir a los partidos tradicionales de modo de defender los intereses de la “rosca”; así fue desde 1932 hasta 1952. Para apaciguar la tensión con los liberales, Toro decidió eliminar a los radicales del Ministerio de Trabajo.

La posición centrista de Toro, lo colocó contra uno y otro grupo. Ante la presión, el Presidente decidió optar por la derecha tradicional. En el Ministerio de Trabajo, Waldo Álvarez fue sustituido por un representante de la oligarquía. Toro fue alineando su política según los intereses de Hoschschild y Aramayo. Ambos cooperaban con el régimen y junto a Patiño, que además conspiraba contra Toro, continuaron dominando la economía.

Busch amenazó con un golpe de Estado. Toro agilitó la confiscación de la *Standard Oil* y creó Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos el 13 de marzo de 1937. Su acción fue histórica con relevancia nacional e internacional, puesto que se trataba de la primera confiscación de una transnacional estadounidense en América latina, anunciando lo que serían las grandes confiscaciones mexicanas un año más tarde. El Estado boliviano comenzó a tomar un papel activo en la producción; se organizó el Partido Socialista del Estado y recibió apoyo de la Confederación Nacional Sindical. Busch dio un golpe de Estado a comienzos de junio, para prolongar el período de reforma y de reconstrucción partidaria iniciado por Toro. Se negó a conceder participación a los partidos tradicionales y promulgó leyes incluso de carácter radical impulsando a los nuevos partidos reformistas y revolucionarios.

Las reformas llevadas a la práctica por Toro y Busch sólo fueron propuestas de bienestar social y apoyo sindical. No implicaron una reorientación de la administración de los recursos nacionales ni la confiscación de la propiedad privada. Esta etapa puso los cimientos para un cambio de alcance mayor, expresado en la Constituyente de 1938. Los militares absorbían el 32% del presupuesto nacional y los jóvenes oficiales radicales perdieron poder al nombrarse a Quintanilla como Jefe de Estado Mayor.

La Constituyente siguió los pasos de México. Reformistas y radicales exigían que el Estado

impusiera el proteccionismo, el bienestar y una equitativa distribución de las riquezas: Así se configuró una tendencia denominada “constitucionalismo social”. Busch permitió que los excombatientes y la Federación Central Obrera participaran de este cambio, con lo que la Constituyente de 1938 tuvo una tendencia radical.

Sin embargo, la convención acabó rechazando las propuestas extremas de reforma agraria, reconocimiento del ayllu y nacionalización de las minas; aunque la Constitución establecía que el Estado era responsable del bienestar económico, la protección de la mujer, los menores y la familia, y de impartir una educación libre y universal. El objetivo fundamental de la Constituyente fue atribuir al Estado plena responsabilidad en salud, educación y bienestar. La concepción liberal del *laissez-faire* y la intervención mínima fue sustituida por el concepto socialista de un estado activo que intervendría en la vida privada del ciudadano, preocupándose por el bien común⁸⁷.

Los partidos tuvieron mayor libertad de acción y organización, los liberales se unieron con Alcides Arguedas a la cabeza en la llamada “Concordancia”. Busch quedó sorprendido con los cambios y en abril de 1939 anunció que su gobierno sería una dictadura. Prohibió los partidos, dejando en suspenso las elecciones parlamentarias y la Constitución de 1938.

Surgió entonces una prolífica legislación del régimen de Busch. Varias leyes y códigos fueron aprobados, incluyéndose un nuevo Código del Trabajo. También permitió que el Banco Central cobrara hasta el 100% de divisas por las exportaciones, centralizando así hasta 1952, las ventas de estaño al extranjero y ayudando en consecuencia, a los mineros pequeños y medianos. Sin embargo, pese a lo realizado, se suicidó en agosto de 1939. Se lo considera un mártir de la izquierda revolucionaria frente a la rosca, habiéndose convertido en un mito político de la izquierda radical y reformista.

El ejército estuvo de acuerdo en que volvieran los partidos tradicionales al poder. Pero el socialismo militar había ocasionado cambios tan profundos que era imposible volver a una situación anterior a la guerra. Entre 1936 y 1940 la izquierda radical tuvo un notable creci-

⁸⁷ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*. Pg. 253.

miento, mayor al de la izquierda moderada. En las universidades y en los sindicatos se difundía una ideología radical y reformista. Marginada y perseguida, la izquierda fue creciendo en estos años de posguerra, particularmente en la clase media. Profesionales, oficinistas, estudiantes universitarios, obreros, comerciantes y artesanos alfabetos blancos y cholos, estaban en contra del liberalismo y a favor de una ideología de izquierda.

En las elecciones de marzo de 1940, el descontento de las masas se opuso a Enrique Peñaranda, candidato moderado de la rosca liberal. El candidato de izquierda, José Antonio Arze, obtuvo 10 000 votos frente a los 58 000 que logró Peñaranda incluso con el apoyo de reformistas y nacionalistas. Arze enarboló un programa marxista revolucionario, y en el Congreso hubo mayoría de la izquierda moderada y radical. A mediados de 1940, nació un partido con Arze y Ricardo Anaya a la cabeza, el Partido de la Izquierda Revolucionaria. Adoptó una posición pro soviética abogando por la socialización de los medios de producción y la civilización de los indios.

Peñaranda apoyó a las potencias aliadas en la Segunda Guerra Mundial. Buscaba retornar al sistema parlamentario tradicional. La izquierda moderada que lo apoyó, los “socialistas nacionales”, rechazaron que el nuevo gobierno se inclinara a favor de Estados Unidos dirigiendo las exportaciones de estaño para la industria de guerra de ese país. Admiradores de Alemania e Italia planteaban la nacionalización de la industria básica. Por su parte, bajo la dirección de Carlos Montenegro, Augusto Céspedes y Víctor Paz Estensoro, surgió un nuevo partido, el Movimiento Nacionalista Revolucionario.

En los comienzos del gobierno de Peñaranda, el PIR fue el partido principal de la izquierda. Contaba con una voz estentórea en el Congreso. Entre los mineros se produjo una febril actividad de sindicalización, hubo permanentes paros y huelgas; todos los sectores laborales exigían mayores salarios y mejores condiciones de trabajo. Aunque los partidos tradicionales se opusieron a apoyar a los obreros, pese a la ofensiva de la izquierda, Peñaranda no reprimió a los partidos. El Parlamento de los años cuarenta fue el más radical y libre de la historia boliviana⁸⁸.

⁸⁸ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*. Pg. 261-262.

El gobierno negoció el apoyo económico de Estados Unidos, país que ante la necesidad de reunir aliados, no cuestionó el tema de la *Standard Oil*. Sin embargo, la izquierda y el país hicieron manifestaciones tan violentas que el gobierno recurrió a calumniar al MNR por conspirar con los fascistas. Se cerró el periódico *La Calle* y el Congreso fue el lugar de los grandes enfrentamientos. El PIR comenzaba a desconfiar de si el MNR era fascista. En diciembre de 1941, Estados Unidos fue parte de la Segunda Guerra Mundial y en enero de 1942, Bolivia decidió alinearse de forma oficial, rompiendo relaciones con Alemania y Japón. Así, el gobierno se concentró en los problemas nacionales como las huelgas y la actividad sindical. En las elecciones parlamentarias de 1942, los partidos tradicionales sólo alcanzaron 14 000 votos frente a los 24 000 de los demás grupos y partidos. De este modo, el electorado compuesto esencialmente por las clases medias y la clase alta blanca mostró su oposición al viejo orden.

Con la posición de los blancos de clase media tuvo lugar una radicalización más profunda de las clases trabajadoras y, en particular, de su vanguardia: los trabajadores mineros. En 1941 los sindicatos mineros intentaron organizar una Confederación Nacional de Mineros; en noviembre y diciembre de 1942 se produjo una serie de grandes huelgas mineras en Oruro y Potosí en demanda de salarios y de reconocimiento sindical. La huelga más prolongada tuvo lugar en Catavi, propiedad de Simón Patiño. El ejército ejecutó una masacre minera que se convirtió en bandera de la izquierda y de los mineros; lo que favoreció el crucial suceso que amalgamó a una y otros en una poderosa vanguardia.

La masacre de Catavi no fue un hecho excepcional en la historia boliviana, pero se produjo en un momento decisivo de la evolución organizativa de la izquierda y del movimiento obrero, convirtiéndose en el más importante hito del período prerrevolucionario⁸⁹. El gobierno hizo del PIR la víctima propiciatoria de la masacre. Clausuró sus periódicos y encarceló a sus líderes. El MNR obtuvo provecho de lo sucedido a favor de los mineros, desplegó un ataque parlamentario contra el gobierno de Peñaranda, quien aparecía vinculado a los magnates mineros y a Estados Unidos.

⁸⁹ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*. Pg. 265.

Las antiguas agrupaciones políticas y castrenses del periodo de Toro y Busch terminaron destrozadas por los debates sobre la masacre de Catavi. Incluso muchos políticos tradicionales abandonaron sus partidos. El resultado fue que al gobierno sólo lo apoyaban los liberales y republicanos más reaccionarios. El PIR, por su parte, debido a que la Unión Soviética fue parte de los aliados en la guerra, ahora simpatizaba con el gobierno, hecho que cambió ante una demanda denegada, con lo que el PIR se quedó, junto al MNR y el POR, en la oposición.

2. Villarroel y el retorno de la oligarquía

A fines de 1943, el gobierno perdió el control de la situación política. En el ejército había logias secretas, entre las más importantes “Razón de Patria”, organizada por oficiales jóvenes en los campos de prisioneros del Paraguay. Después de la caída de Bernardino Bilbao Rioja y los radicales, inmediatamente después de la muerte de Germán Busch, esta logia surgió como heredera del socialismo militar, aunque su tendencia natural estaba más proclive a una línea fascista. A fines de diciembre de 1943, la logia se alió con otra de tipo civil, se unió con la logia “Estrella de Hierro” presidida por Roberto Prudencio. Ambas estuvieron apoyadas por el MNR y gracias a un golpe de Estado, pusieron a Gualberto Villarroel en el gobierno, debido a que se había constituido en la principal figura de RADEPA.

Villarroel, en tres años de gobierno, atravesó momentos decisivos. Inicialmente, se dio un desconocimiento internacional instigado por Estados Unidos, que caracterizaba al militar de dictador y totalitario. Así, en 1944, diecinueve países latinoamericanos aprobaron un “memorándum confidencial” del Departamento de Estado, que precipitó la suspensión de intercambio comercial de estaño con Bolivia y limitó cualquier otra negociación futura. Esto culminó con la expulsión del MNR, los aliados se pusieron intransigentes al respecto y Estados Unidos los caracterizó como pro-fascistas, aunque nunca pudieron probarlo realmente. Dadas ciertas maniobras de Villarroel, el imperialismo recuperó su confianza y permitió que Bolivia restableciera vínculos diplomáticos con el resto de América latina.

En 1945, un año después de que el MNR ganara ampliamente las elecciones y se eligiera a Gualberto Villarroel como Presidente de la República, regresaron al gabinete ministerial,

varios movimientistas: Víctor Paz Estensoro en el Ministerio de Hacienda, Hernán Siles Suazo en la cartera de Agricultura y Germán Monrroy Block en la de Trabajo. En el programa de gobierno se ratificó el Estado como regulador de la economía, declarando la primacía de los intereses nacionales por encima de los individuales.

Villarroel logró disminuir la inflación de 23,74% a 7,7%. Al lograr cierto control de la economía, emitió un decreto que obligaba a las compañías a vender el 60% de sus divisas al gobierno a una tipo de cambio fijo. Estableció una política impositiva de exportación y reguló las recaudaciones en moneda libremente convertible. Intentó algunas medidas populares como llevar las masas campesinas a la política nacional, de modo que apoyen al movimiento obrero minero. El MNR trabajó estrechamente con el líder minero Juan Lechín⁹⁰. Gracias al apoyo de obreros ferroviarios, fue posible la creación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia en Huanuni en junio de 1944, con 60.000 afiliados. Tal federación se hizo cargo de la dirección del movimiento obrero, prestando un importante apoyo al MNR y a la Junta de Gobierno, pese a que entre los obreros subsistía una clara oposición al régimen y un tradicional sustento al PIR.

Villarroel favoreció a los trabajadores, promulgó el Decreto de fuero sindical que prohibía el despido sin causa justificada o traslado sin consentimiento previo. También promulgó leyes sobre beneficios por despidos y la ratificación de una medida aprobada por Busch, referida al derecho del obrero a una indemnización económica.

Es muy importante que por su programa gubernamental, Villarroel impulsara la redacción del primer proyecto boliviano que diversificaría la economía. Buscaba ampliar el carácter mono-productor de la economía del país, porque entendía que en esto radicaba la causa principal de la dependencia y el sub-desarrollo.

En lo que se refiere a la cuestión indígena, en mayo de 1945, el régimen convocó al Primer

⁹⁰ Juan Lechín Oquendo jugó un papel preponderante en los sucesos de 1952 y también posteriormente. Ex perforista de Catavi, de origen árabe, Lechín hasta ese momento era un personaje casi desconocido en de los círculos políticos bolivianos. No obstante, contaba con gran popularidad entre los mineros desde 1944, cuando como funcionario del gobierno en el complejo "Catavi-Siglo XX", rechazara públicamente un intento de soborno por parte de la compañía. Producto de este liderazgo entre los mineros, el MNR le entregó la F.S.T.M.B. Lo que no se imaginó la dirección de derecha del partido era que Lechín se convertiría en uno de los dirigentes obreros más poderosos del país.

Congreso Nacional Indígena. Asistieron representantes indígenas, 1000 curacas indios de lengua quechua y aymara. Por este evento, activistas gubernamentales se trasladaron al campo para promover la organización del indio. Así se logró establecer la Federación Nacional de Campesinos.

En el Congreso no se habló de reforma agraria, se discutieron las contradicciones raciales y el problema de las relaciones de trabajo en el agro que debían ser modernizadas. Al concluir la reunión, el gobierno promulgó por primera vez en la historia, un decreto aboliendo el “pongueaje” de los indios en las haciendas. Aunque esto no se cumplió dados los intereses de los terratenientes, por primera vez se había planteado la necesidad de incorporar al indio en la vida nacional. También el Congreso tuvo fuerza para obligar la construcción de instalaciones educativas en comunidades libres. El conjunto de tales medidas y decretos fue plasmado en el texto de la Constitución de 1945.

La gestión de Villarroel destaca por su carácter nacionalista y su distanciamiento respecto del viejo orden. Sin embargo, tenía rasgos represivos y totalitarios. Por ejemplo, cuando el PIR obtuvo una porción importante de votos en las elecciones para la Convención Constituyente de 1944, asesinó a sus líderes y encarceló a sus partidarios. Por otra parte, un alzamiento minero en Oruro a fines de 1944 le dio el pretexto para encarcelar a políticos tradicionales y a ejecutarlos posteriormente. Este recurso a la violencia contra intelectuales y políticos de clase media era nuevo en la política boliviana, volviendo inútil a la mayor parte de las iniciativas reformistas, debido a que la mayoría de los miembros de la elite conceptuó al régimen como “fascista y antidemocrático”.

A lo largo de 1944 y 1945 la represión que nunca fue interrumpida, tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha, obligó a ambos grupos a anudar una coalición democrática ‘antifascista’. Bien cohesionada, aglutinaba a fuerzas ampliamente extendidas en la sociedad: los partidos Liberal, Republicano Socialista, el PIR y el Genuino; además de entidades como la Unión Cívica Femenina y la Federación Universitaria de Bolivia.

A comienzos de 1946 la alianza controlaba la mayor parte del movimiento obrero. Incluso entre los estudiantes universitarios y la mayoría de la elite política nacional a pesar de la represión gubernamental, la coalición ganó terreno. En junio y julio de 1946, cuando tuvo

lugar una huelga de maestros, se movilizaron los sectores popular y estudiantil, de modo que el 21 de julio de 1946 una manifestación de protesta se transformó en una revuelta. Sin la defección de ningún militar ni policía, los civiles derrocaron el régimen. En la violencia del momento, el Presidente Villarroel fue sacado del Palacio Presidencial y colgado de un farol de la plaza principal de La Paz.

Después de la revuelta de julio, en el IV Congreso Nacional de los Mineros celebrado en Pulacayo en noviembre de 1946, la Federación Sindical de Trabajadores de Bolivia aprobó la tesis de la “revolución permanente” y abogó por la lucha armada violenta de la clase obrera. La ‘Tesis de Pulacayo’ se constituyó en un documento revolucionario que rechazaba todo reformismo. Exigía una alianza obrero-campesina y un gobierno con control obrero. Demandaba armar al proletariado, la participación obrera en el gobierno y la dirección articulada de las huelgas.

“Esta fue, en realidad, la declaración más poderosa del ala porista de los mineros, comprometiendo no sólo a los mineros en la acción revolucionaria, sino que forzó al MNR, que había tratado de controlar el movimiento obrero minero, a adoptar también una actitud mucho más revolucionaria”⁹¹.

El MNR y RADEPA habían quedado desacreditados y parecía que el futuro estaba en manos del PIR, que en realidad, se constituyó en el factor clave de la revuelta popular de julio. Pero al cabo de la revuelta y del exilio consecuente de los principales dirigentes del MNR, éste volvería a surgir como el partido más popular de la izquierda y el movimiento político más poderoso del país. “Esta extraordinaria inversión de la propia suerte se debió tanto a la astucia del MNR como a la incompetencia de la dirección del PIR”⁹².

El MNR se alió con la clase obrera a través de Lechín y creó el mito popular de las mayorías concurrentes alrededor de Villarroel, quien desde entonces se transformaría en un mártir al lado de Busch y los mineros masacrados en Catavi. La unión del PIR con los partidos de la “Concordancia”, aseguró el poder a las expresiones tradicionales decididas a volver al estilo político anterior a la guerra. Pero los movimientos sociales eran ya tan vigorosos que tales expresiones se disolvieron teniendo que atrincherarse detrás del poder militar.

⁹¹ Herbert Klein, *Historia general de Bolivia*. Pg. 268.

⁹² *Idem*. Pg. 268.

Al concluir el mandato del MNR y Villarroel, tanto el partido como sus seguidores fueron sometidos a una intensa persecución. Muchos, buscando proteger su integridad física, se exiliaron en embajadas para gestionar su salida a países latinoamericanos como Argentina. Así, se dio inicio al segundo periodo de “restauración”⁹³ liderado por el Frente Democrático Antifascista, se trata del conocido “sexenio” oligárquico de 1946 a 1952 y que desembocó en la configuración de una situación revolucionaria.

Las votaciones evidenciaron la situación crítica en la que se encontraba el país. La población legalmente activa, incluyendo a los tres sectores más importantes: ferroviarios, fabriles y mineros; sumaba alrededor de 100000 personas. Si se agrega a esto el resto de la población electoralmente habilitada, entonces se advierte un incremento insignificante. El PURS ganó las elecciones con 44 700 votos, los cuales permitieron que su candidato, Enrique Hertzog llegara a la Presidencia frente a los 44 300 votos obtenidos por el candidato liberal, Fernando Guachalla. Estos datos muestran el escaso apoyo y la débil base con la que contaba ese gobierno. Aún así, el PIR aceptó su invitación para incorporarse como parte del gabinete.

Sin embargo, al disiparse aparentemente la amenaza movimientista, el “Frente Unido” comenzó a dividirse progresivamente. En las elecciones del 3 de enero de 1947, se presentó el Partido de la Unión Republicana Socialista, constituido por republicanos interesados en efectuar transformaciones moderadas. En oposición a esta organización que era parte de la coalición, se presentaron otros frentes entre los que se encontró al PIR unido a los liberales provisionalmente.

El MNR no perdió audiencia en la clase media. En 1947 obtuvo 13 000 votos frente a los 44000 de los republicanos. Destruído el PIR, enfrentado a la rosca hostil y gracias al reformismo moderado de Toro, Busch y Villarroel, el MNR logró la mayor votación de su historia en las elecciones parlamentarias donde obtuvo el segundo lugar.

Enrique Hertzog renunció a la presidencia dejando el gobierno a Mamerto Urriolagoitia;

⁹³ El primero fue con el general Enrique Peñaranda cuando asumió el poder en 1940 y restauró el viejo orden oligárquico.

éstos constituyeron el ala más reaccionaria de los partidos tradicionales, decididos a destruir la FSTMB. Poco después estallaron nuevas huelgas en Catavi y exiliaron a Juan Lechín, Mario Torres y a otros dirigentes de la F.S.T.M.B. Los jóvenes oficiales del ejército apoyaban a la casta conservadora por temor a que el movimiento obrero se levante con el MNR. La crisis de posguerra había sumido al país en una crisis tal que ni los sectores de la élite que apoyaban al gobierno tenían opción de salvarlo.

Tanto Hertzog, como su sucesor Mamerto Urriolagoitia, eran incapaces de elaborar una política coherente en una sola dirección. En ocasiones respondían a los intereses de los trabajadores en contra de las grandes compañías mineras; pero inmediatamente adoptaban una política represiva hacia el movimiento obrero y conciliadora respecto de los intereses de los “barones del estaño”. Urriolagoitia, por ejemplo, actualizó el Decreto de Busch de 1939 que exigía a las empresas entregar el 100% de sus divisas al Estado, además estableció un tipo de cambio inferior al que prevalecía en el mercado, fijando la obligación de las transacciones. No obstante, bajo la presión de las compañías mineras, tuvo que ceder varias veces. La opinión pública boliviana visualizaba a este gobierno como un títere de los grandes consorcios, siendo para muchos, el causante de los problemas que afectaban a Bolivia.

La situación empeoró con la reaparición de la crisis económica. Recrudescida a partir de 1946, influyó para que el precio del estaño comenzara a decaer nuevamente, y con él, el presupuesto estatal. Se produjo un incremento de la inflación y recrudecieron los males sociales: la especulación fue imparable, el alza de precios de los productos de primera necesidad no tenía límites, en tanto que la escasez y los problemas sociales que ocasionaba, precipitaron una crisis de enorme envergadura. Las grandes compañías, tratando de defenderse de la crisis, redujeron las plantillas y congelaron los salarios. Esto contribuyó, sin embargo, a que la situación alcanzara mayores proporciones. Era evidente que sólo cambios radicales podrían superarla.

Los primeros conflictos entre el gobierno y la clase trabajadora se produjeron en enero de 1947 cuando la Corte Suprema hizo su propia interpretación de un Artículo del Código del Trabajo referido al retiro voluntario. Su lectura ignoró la intención de fijar las compensaciones económicas. Como protesta, los trabajadores protagonizaron huelgas y manifestacio-

nes que se iniciaron el 25 de enero, cuando los fabriles apedrearon el Palacio de Gobierno. Hubo arrestos y acusaciones al MNR de incitar a los disturbios. Esta identificación del MNR como responsable de la protesta fue un error de propaganda que el PURS cometió regularmente y que redundó en beneficio de la imagen del MNR ante el movimiento obrero.

El 29 de enero, las protestas contra la Corte Suprema, estallaron en la gran mina de Hoschschild en las afueras de Potosí. El gobierno respondió violentamente, enviando tropas al campamento, las que masacraron a los mineros con lo que se creó un nuevo símbolo de oposición al régimen y el PURS se convirtió para los trabajadores, en el nuevo gobierno de asesinos. Los ministros del PIR atacaron a los obreros, lo cual fue un error fatal. Los republicanos dirigidos por Hertzog y Urriolagoitia eran el ala reaccionaria de los partidos tradicionales y estaban decididos a destruir a la F.S.T.M.B. y al radicalismo del movimiento obrero. Al defender al gobierno, el PIR quedó destruido como partido representativo de la izquierda, comenzando a fines de 1949, su dispersión.

Los enfrentamientos entre el gobierno y los trabajadores sucedieron con más frecuencia. Simultáneamente, el prestigio del MNR crecía. El gobierno creyó que podría hacer desaparecer a este partido de la oposición. Sin embargo, en 1947, lo que había logrado era que la mayoría de los movimientistas dejaran la clandestinidad y que el partido actuara sin reservas. Conspiraba con quien estuviera dispuesto, y utilizaba cualquier oportunidad para fomentar el descontento social. Así, la política represiva contra el MNR incitaba cada vez al pueblo a sumarse a él, provocando mayores desórdenes.

Esta fue una victoria moral del MNR. Entusiasmado por el respaldo popular y coordinando sus acciones desde Argentina, junto al POR, participaba en revueltas de alcance nacional. A fines de agosto de 1949 el país se encontraba en estado de guerra civil. Los sublevados controlaban Cochabamba, Potosí, Vallegrande, Camiri, Sucre y Santa Cruz. En este último departamento, establecieron una Junta de Gobierno que se sostuvo por 20 días. No obstante en La Paz fueron doblegados por las tropas del gobierno. En dos semanas la rebelión había sido aplastada, pero la crisis fue evidenciada tan claramente que un nuevo sistema social y político revolucionario se hacía imprescindible para las masas populares.

CAPÍTULO 5

LA PRÁCTICA POLÍTICA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

El análisis de la relevancia del Partido Obrero Revolucionario en el surgimiento, consolidación y evolución de la izquierda en Bolivia se desarrolla tanto considerando aspectos de orden programático e ideológico como la práctica de los principales dirigentes de dicho partido durante sus primeros años. Reflexiones en torno a la organización interna de tal agrupación y respecto de las vicisitudes que protagonizó en las transformaciones políticas consecuentes permiten efectuar valoraciones que enjuicien sus logros, límites y su papel en la historia política en Bolivia.

El Partido Obrero Revolucionario se formó en plena Guerra del Chaco con la participación de notorios dirigentes deportados del país. La lucha revolucionaria en América Latina fue influida por la crisis del capitalismo mundial de los años 30, por los avances de la vanguardia obrera a nivel internacional y por los acontecimientos relacionados con la *Tercera Internacional* y la expulsión de Trotsky del Partido Comunista de la Unión Soviética⁹⁴.

En el origen del POR influyeron el nivel internacional, el nacional, el régimen político, los movimientos de masas y el fortalecimiento de las instituciones populares. También tuvieron cierta influencia las luchas mundiales, la ruptura en el interior del Partido Comunista de la

⁹⁴ Sin embargo, cabe destacar que un periódico de la F.O.T. llamado *Bandera Roja* en 1927, sostenía que "la lucha entre Stalin y Trotsky no era más que una invención de la prensa imperialista". Citado en la tesis de Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 57.

URSS que dio lugar a una oposición vigorosa, y el aprendizaje de la vanguardia obrera mundial respecto de las tácticas revolucionarias para liderar los procesos de cambio global. Fuera de Bolivia, en condiciones adversas, exilados políticos formaron grupos en torno a los cuales se fundó el Partido Obrero Revolucionario, en Córdoba el 26 de julio de 1935⁹⁵.

La fundación del POR fue un hito en la historia boliviana. El historiador Herbert Klein, al respecto, observa lo siguiente:

“La organización del Partido Obrero Revolucionario, POR, fue de la mayor importancia en la historia de la izquierda boliviana, porque éste fue el primer partido revolucionario de la nueva era y en los decenios posteriores, que formaría la vanguardia del movimiento revolucionario”⁹⁶.

1. El primer momento del POR: partido revolucionario

José Aguirre Gainsborg organizó un grupo de izquierda en Chile y posteriormente fundó el POR en la primera Conferencia. Junto a él participó Tristán Marof y otros representantes de grupos constituidos en el exilio. Gainsborg había iniciado su actividad política en el movimiento universitario de 1928. Según Guillermo Lora en 1930 se adhirió al Partido Comunista Clandestino. Durante la guerra fue desterrado como la mayoría de los miembros participantes de la izquierda.

La fundación del POR fue motivada por un grupo de intelectuales de clase media y alta. No tuvieron contacto ni experiencia de trabajo con las masas. Sin embargo, destacaron por su pensamiento influido por el marxismo en consonancia con la influencia de la época. Actuaron como una vanguardia intelectual en un período de agudización de las contradicciones internas del país y en un contexto internacional conflictivo. Hicieron suyas las lecciones del movimiento social y obrero mundial, asumiendo la responsabilidad de cambiar al país.

⁹⁵ Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 136. Lorini afirma que se fundó en 1934, pero Sándor muestra que fue en 1935, la base es una entrevista a Eduardo Arce Loureiro, miembro del Grupo de Izquierda de Bolivia en Chile. Este grupo organizó la fundación del POR junto con las personas dirigidas por José Aguirre Gainsborg. Existe documentación original.

⁹⁶ Herbert Klein, *Orígenes de la revolución boliviana*. La Paz, 1968. Pg. 220-221.

Aguirre Gainsborg⁹⁷ empezó su actividad política en las aulas universitarias. Lora afirma que desde muy temprano fue marxista, sensible a los acontecimientos nacionales. En Chile, se formó con Recabarren, fundador del Partido Comunista Chileno y militó en sus filas en momentos que fue permeable tanto a la influencia trotskista como a la stalinista. Aguirre se definió por el troskismo, trabajando en el ala dirigida por Manuel Hidalgo, la cual se opuso a la *Internacional Comunista*.

Las diferencias dentro de la *Internacional Comunista* afectaron a los partidos de izquierda en América Latina, especialmente en Argentina y Chile. Liderados en Bolivia por Rigoberto Armaza y Augusto Guzmán, algunas facciones se definieron por el trotskismo, elaboraron una tesis contra la guerra y se esforzaron por distanciarse del stalinismo.

Aguirre fue expulsado del Partido Comunista Clandestino. Esto se debió a que escribió una crítica a la táctica del stalinismo en la Guerra del Chaco. Incluso denunció que el gobierno de la URSS habría ingresado a la Liga de las Naciones con una posición pacifista pequeño burguesa. En su escrito recordaba que Lenin había fustigado a dicha institución como una “cueva de ladrones imperialistas”. En el escrito, aparte de criticar la política de los gobiernos de Bolivia y Paraguay en torno a la Guerra, señalaba dice que con el pacto suscrito entre Stalin y Laval, la URSS respaldaba la “defensa” de Francia; y que dentro de poco tiempo, Stalin vendería petróleo a Mussolini para la invasión a Etiopía. Las críticas se dirigían en ese sentido, también a las cómodas argumentaciones que justificaban la política del “socialismo en un solo país”⁹⁸.

Siendo militante de la Izquierda Comunista Chilena, Aguirre organizó un movimiento boliviano trotskista. El joven estudiante Eduardo Arze Loureiro que recién llegó a Chile fue cooptado. Ambos buscaron potenciales militantes en el exilio. En una entrevista hecha por Steven Sándor, Arze Loureiro relata:

⁹⁷ Barnadas, Tomo I (A-K). Pg. 72.

⁹⁸ José Aguirre Gainsborg, *Trascendencia de nuestras tesis sobre la guerra del Chaco*. Citado en Alberto Saenz, “José Aguirre en Chile”, En *América India*. Santiago, 1972. Pgs. 34-35. Citado por Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 82.

“Necesitábamos, sin embargo, un líder que tuviera suficiente prestigio y nos inspirara confianza. Y Aguirre quien era un Don Quijote...con entrega absoluta, decía: Tristan Marof”⁹⁹.

Se organizó la primera Conferencia que daría lugar a la fundación del POR. Fue una reunión de las asociaciones de bolivianos en el exilio, agrupados en Argentina, Chile y Perú. La Conferencia tuvo lugar en Córdoba. Su objetivo era la organización de un partido obrero revolucionario. Por consenso, se resolvió fundar un partido bolchevique que se convirtiera en vanguardia del proletariado.

“Como fenómeno único y excepcional se presenta Bolivia en la historia del comunismo latinoamericano. Todos los esfuerzos de crear un partido comunista que obedeciera al *Komintern*, fracasaron en primera instancia. Sin embargo, existió un partido trotskista en los años previos al surgimiento de uno stalinista”¹⁰⁰.

Este partido adoptó una posición anti-beligerante. Según Lora y Lorini¹⁰¹, no estuvo afiliado a ninguna Internacional. Lora afirma que el POR nació en 1935 como una “sección” de la Oposición Internacional de Izquierda que ya apuntaba a adscribirse a la *IV Internacional*. Sin embargo, no tomó contacto con ella, sino hasta cuando fue desplazada a los Estados Unidos. Desde Nueva York se veía con desconfianza el trabajo de los bolivianos por penetrar en las masas. Así, la vinculación orgánica del POR con la *IV Internacional* se da desde el período de preparación del Tercer Congreso Mundial en 1951¹⁰².

Steven Sándor encontró una carta dirigida a León Trotsky¹⁰³ firmada con los seudónimos de Aguirre Gainsborg y Arze Loureiro, del año 1935. De acá se deduce que trataron de tomar contacto con el dirigente máximo de la Oposición de Izquierda Internacional antes de 1938, fecha de inicio de la *IV Internacional*.

El POR, poco después de su fundación, elaboró un programa de 10 puntos en el cual exigía:

⁹⁹ Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia*. Pg. 86.

¹⁰⁰ Citado en Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Los Amigos del Libro. La Paz, 1994. Pg. 192.

¹⁰¹ *Idem*. Pg. 192.

¹⁰² Ver Guillermo Lora, *Las cuatro internacionales*. Ediciones Masas. La Paz, 1986. Pg.148.

¹⁰³ Esta carta fue encontrada en el archivo de León Trotsky en la Houghton Library de la Universidad Harvard. Citada y reproducida en la tesis de Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 140.

- Libertad para los presos políticos
- Retorno de los exiliados
- No a la represión desde el Estado
- No a la democracia burguesa
- Instaurar el voto universal
- Nacionalización de las minas
- Nacionalización de los ferrocarriles
- Nacionalización de la banca
- Ocupación campesina de los latifundios¹⁰⁴

Su posición estaba radicalizada. El programa se difundió a través de las ideas que Marof expresó en el texto *La tragedia del Altiplano*. Irma Lorini confirma esto al afirmar que el intelectual que defendía tales ideas centrales fue Gustavo Navarro (con el alias “Tristán Marof”). Cuando en 1935, Aguirre Gainsborg volvió a Bolivia procedente del exilio, retrocedió ideológicamente respecto de las posiciones radicales de antes. Se incorporó al grupo Beta Gama y sus posiciones radicales de izquierda se deslizaron hacia las corrientes nacionalistas. Este momento constituyó una inflexión en el proceso diacrónico del POR, perfilándose posteriormente en la labor de dicho partido entre las masas. Esto se muestra en sus artículos escritos en El Diario como parte de esta agrupación Beta Gama, dejando atrás sus reivindicaciones por el proletariado.

Hasta ese momento el POR no tenía presencia partidaria en la clase obrera. El contexto pintaba un cuadro de post-guerra. El régimen político abría cierta posibilidad para la organización de las masas, aunque de manera muy inicial. Aguirre figura en la directiva del Grupo “Beta Gamma” que se estructuró en octubre de 1935. Según Irma Lorini, en este grupo se encontraban los puristas moderados que procedían de corrientes socialistas y que colaboraron con el nacionalismo.

Lora cree que Aguirre borró la ideología pequeño-burguesía de este grupo, remarcando los contenidos marxistas y convirtiendo a esta agrupación en una entidad revolucionaria. Klein

¹⁰⁴ Ver Guillermo Lora, *José Aguirre Gainsborg, fundador del POR*. Ediciones Masas. La Paz. 1960. Pg. 38.

por su parte, piensa que apenas se trató de una corriente de izquierda moderada¹⁰⁵. Aguirre publicó un artículo en *El Diario*¹⁰⁶, donde indicó la necesidad de un debate interno para constituir un Frente Único. De esta forma prevalecieron los pequeños grupos con posibilidad de autocrítica sin que se dé necesariamente la fusión.

Aguirre viajó por todo el país convocando la constitución del Frente Único. Hizo progresos destacados con Luis Iturralde Chinel, con miembros del Bloque Socialista Intelectual Obrero “Avance” y con otros actores de la izquierda. La “Acción Socialista Beta Gamma” sostenía que debía realizarse un congreso socialista para fijar el programa y las bases del Partido Socialista Único.

El Congreso se dio en marzo de 1936. “Beta Gamma” se convirtió en el Bloque de Izquierda Socialista, y varios miembros conformaron la Célula Revolucionaria Socialista¹⁰⁷ y posteriormente, el Partido Socialista de Baldivieso. El BIS defendió su posición en *El Diario*, argumentando que los dirigentes estaban únicamente sostenidos por sus propias convicciones, sin que se haya dado ninguna imposición extranjera. Así, “nunca han obedecido, ni obedecen a inspiraciones extranjeras ajenas a las necesidades del pueblo y de los trabajadores honrados de Bolivia”¹⁰⁸.

En opinión de Lorini y Lora, Aguirre Gainsborg se constituyó en uno de los representantes más sobresaliente de las posiciones de izquierda del movimiento socialista boliviano de preguerra¹⁰⁹, conservando “su puritanismo ideológico hasta el día de su muerte”.

Lorini cree que “Beta Gamma” fue un grupo antiimperialista, anti-feudal y que por el sistema de comunidades que proponía, propulsor de la educación agrícola. Al respecto, dice: “lo

¹⁰⁵ Herbert Klein, *Orígenes de la revolución boliviana*. La Paz, 1968. Pg. 225.

¹⁰⁶ Véase de José Aguirre Gainsborg, “¿Frente único o confederación? Dos posiciones dentro del campo del socialismo independiente”. *El Diario*. 12 de diciembre de 1935.

¹⁰⁷ Fundado al mismo tiempo que “Beta Gamma”, siguiendo la política del socialismo militar.

¹⁰⁸ Véase *El Diario*, 13 de marzo de 1936.

¹⁰⁹ Véase la obra de Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Pg. 189. También de Guillermo Lora, *José Aguirre Gainsborg, fundador del POR*. Ediciones Masas. La Paz. 1960. Pg. 26-27.

que quedó claro dentro de su programa fue que propiciaba un Estado socialista que se basaría en los proletarios, campesinos y en la pequeña burguesía”¹¹⁰.

Según Lorini, Aguirre no pactó con la elite tradicional política boliviana. Por esta razón, su organización fue una agrupación marginal. Así, aislado de la política que sólo permitía cierto protagonismo a la izquierda a través del “socialismo militar”, jamás hubo la posibilidad efectiva de que se constituyera un Frente Único de Izquierda.

Aguirre Gainsborg defendía ideas de avanzada, pero con una constante oscilación. Sus artículos de *El Diario* eran tibios, expresivos de un grupo de clase media que encontró en “Beta Gamma” la oportunidad para articular planteamientos nacionalistas¹¹¹. En comparación a la reunión de Córdoba, se percibe un retroceso en Aguirre porque en la ciudad argentina ya se había explicitado un programa radical; mientras que el Frente Único de Izquierda apenas enarbolaba algunas consignas.¹¹²

Aguirre apoyó a Waldo Álvarez como Ministro de David Toro. Sin embargo, poco después fue apresado por el presidente y obligado nuevamente a ir al exilio en Chile. Regresó a Bolivia en 1938 y volvió a la política con Tristan Marof quien también regresaba del exterior, convocando a una Conferencia del partido que ellos habían fundado en Córdoba: el Partido Obrero Revolucionario.

Un acontecimiento que influiría notoriamente en la historia de este partido fue que Aguirre murió en un accidente, por lo que la dirección del POR se convirtió en algo azaroso. Tanto fue así que los nuevos dirigentes estaban imposibilitados de adquirir relevancia alguna en la coyuntura. Desde 1929 hasta la década del 40 hubo una crisis ocasionada por la omnipresencia de la rosca minera. Esta rosca fue responsable de la Guerra del Chaco y del colapso de los regímenes. Fueron las circunstancias nacionales las que dirigieron el nacimiento del POR con sus propias características. En verdad, no se puede hablar de una etapa “embriona-

¹¹⁰ Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Pg. 225.

¹¹¹ LA RAZÓN. Octubre 26, 1938. Artículo: “A la memoria de José Aguirre G. el luchador que no supo odiar”.

¹¹² LA RAZÓN. Octubre 27, 1938. Artículo: “Una semblanza más de José Aguirre Gainsborg”.

ria” destinada a un crecimiento posterior. El POR de la primera etapa expresaba lo que las condiciones determinaron y le permitieron configurar.

Tales condiciones históricas dieron lugar a la fundación de un partido de cuadros, sin presencia real entre las masas. Posteriormente, sin embargo, se dio un notorio quiebre. Se inició una curva ascendente que permitió la discusión y la acción política. Con la erección del Frente Único de Izquierda comenzó un período de acumulación de fuerzas.

Los fundamentos políticos del nuevo partido eran confusos. A diferencia de varias secciones del movimiento trotskista internacional (por ejemplo, el chino, el norteamericano o el belga), no se formó gracias a una ruptura con el *Komintern*, ruptura que habría de realizarse en otros países de la región.

Los planteamientos centrales del POR durante el primer período después de su fundación eran afines a los del populismo nacionalista de izquierda. Sin embargo, el POR se identificaba a sí mismo como un partido marxista identificado con la clase proletaria.

Lora enfatiza la continuidad de su partido con los planteamientos originales de Aguirre. Sin embargo, en un documento de 1950, refiriéndose a la verdadera fisonomía del POR en 1935, Lora lo califica como un “grupo centrista, sobre todo antibelicista, que vegetaba aislado de las masas”. Así, en 1935 aconteció una “fusión organizativa, no política” entre los grupos de Aguirre y Marof. La “teoría fue aportada por el grupo Túpac Amaru” del “aventurero” Marof. Lora concluye señalando lo siguiente:

“La necesidad de reagrupamiento mediante una discusión programática fue sustituida por la concepción de que el Partido Obrero Revolucionario era un frente único de varias tendencias contra sus enemigos comunes: el imperialismo y los gobiernos feudal-burgueses. Fue el APRA que se encargaba de desarrollar ampliamente esta idea peculiar sobre la naturaleza del partido, agregando que era la única viable para los países atrasados de América latina”¹¹³.

¹¹³

Guillermo Lora, «La crise du Parti Ouvrier Revolutionnaire bolivien». En *Bolletín Intérieur du Secrétariat International de la IV^e Internationale* N° VI (Discussion sur l'Amérique Latine N° 3). Noviembre de 1950, Pgs. 2, 3. En este documento Lora desarrolla su crítica a Aguirre Gainsborg haciendo referencia a su biografía. Cita de Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 143-144.

El POR, de 1935 a 1938, desplegó una actividad reducida al voluntarismo de unos cuantos militantes, entre quienes, aparte de Aguirre Gainsborg, se advierte la presencia de Alipio Valencia Vega.

“El POR deja de funcionar como tal. Había nacido como fruto de la labor antibélica de corrientes radicalizadas de la intelectualidad, pero terminada la guerra, sufrió un colapso tan estrepitoso que tuvo que ser fundado de nuevo tres años después del Congreso de Córdoba”¹¹⁴.

Para Steven Sándor, los aspectos que destacan en este momento son los siguientes: Con el fin de la guerra, los fundadores del POR regresaron al país. Lejos de llevar adelante un proyecto de construir un partido de vanguardia proletaria basado en el trotskismo, se apartaron radicalmente de esa ideología. Desaparecido el POR, Aguirre Gainsborg se esmeró en dirigir un grupo nacionalista que resultaría siendo el semillero del futuro Movimiento Nacionalista Revolucionario¹¹⁵.

Recién a partir de 1938, después de la segunda Conferencia del POR, se puso en discusión la real estructuración del partido. Allí se extremaron las diferencias entre Aguirre y Marof. Este último con un grupo mayoritario, rompió con Aguirre y organizó el Partido Socialista Obrero de Bolivia, quedando, en consecuencia, el POR reducido a unos pocos militantes.

La cuestión de la afiliación internacional y la posición política del POR era tema de confusión durante el primer período de su existencia. En una carta del 26 de octubre de 1935 a J. Moscoso, Alipio Valencia (“Keswar”) escribió:

“El POR es un partido comunista, pero no pertenece al comunismo oficial o stalinista. Está dentro de las fracciones de oposición comunista. No está, por esta razón, afiliado a la *III Internacional*, cuya política... sin remontarse a las nubes... ha sido en nuestro país, antes y durante la guerra, desastrosa”.

“Hemos visto un Manifiesto en nombre del Secretariado de los grupos comunistas (de la Tercera) para Bolivia. ¿Podrías explicarme tú, como simpatizante, por qué no se contempla ahí, aquel punto que extrañas, sobre expropiación de la propiedad privada y adopción de la colectiva? Si hubieses seguido atentamente nuestro desarrollo, podrías haberte enterado que decimos nosotros ‘nacionalización’, en sentido de socialización, y que siendo nuestro partido ‘revolucionario’ no estamos con las tesis de las expropiaciones mediante indemnización”.

¹¹⁴ Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 161.

¹¹⁵ Irma Lorini y Guillermo Lora no explican qué sucedió con el POR en este periodo.

“Nos llamamos ‘partido obrero’ porque aspiramos y somos la vanguardia política del proletariado, y nos llamamos ‘revolucionario’, porque no pensamos que el socialismo sea posible mediante la colaboración sumisa con los partidos burgueses; ni estamos con el reformismo (...) es una falta completa de conocimiento de nuestra posición, pensar que nosotros queremos utilizar a los obreros para dar un golpe de Estado como el de 1930. Somos un partido clasista que quiere realizar la revolución socialista (...) Es lamentable que no sepas que la *IV Internacional* no existe aún como tal”¹¹⁶.

Es cierto que la *IV Internacional* todavía no se había fundado. Sin embargo, ante la catástrofe de la *III Internacional* en Alemania, que en 1933 junto con la socialdemocracia dejó que Hitler tomara el poder sin resistencia, la Oposición de Izquierda Internacional había cambiado su nombre a Liga Comunista Internacional, planteando la necesidad de avanzar hacia la fundación de una nueva Internacional.

Lorini plantea que Aguirre en la pre-guerra tiene una actitud radicalizada, por eso funda el POR. Luego entre el 1935 y 1936 en Bolivia con el Grupo “Beta Gamma” mantuvo un purismo doctrinario, se mostró defensor y partidario de un Frente Único de Izquierda.

La nueva Conferencia debía resolver las diferencias que existían dentro de su militancia. La posición de Marof de abrir el partido a otras posiciones no tan ortodoxas, era apoyada por una abrumadora mayoría, quedando la postura de Aguirre reducida a un pequeño grupo, quienes se reclamaban ser los “auténticos herederos del Congreso de Córdova”. El POR quedó reducido, después de 1938, a un pequeño grupo de revolucionarios totalmente aislado de las masas y del desarrollo político boliviano. Esta situación se agudizó meses después, al morir José Aguirre Gainsborg.

Sobre el programa, en la II Conferencia del POR se aprobaron varios documentos programáticos que repiten conceptos y no expresan la experiencia de las masas; sin embargo, esto constituyó un esfuerzo de actualización de las bases programáticas manifiestas en el Congreso de fundación. Dicho programa enunciaba generalidades que no respondían a las expectativas de los sectores oprimidos¹¹⁷. Lorini piensa lo siguiente sobre el POR:

¹¹⁶ Cfr. Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 145.

¹¹⁷ Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 210-212.

“...no respondió a las características que había adoptado el movimiento socialista en estos años, es decir, el deseo de fortificar un bloque de izquierda para barrer con las posiciones elitistas que habían tipificado a la política boliviana en décadas anteriores. Fue una actitud dogmática radicalizada, que nada tenía que ver con la percepción política revolucionaria de los sectores populares de la post-guerra”¹¹⁸.

Lorini y Klein afirman que el POR aunque fue fundado en la época “embrionaria” del movimiento socialista, cobró vida política bajo la dirección de Guillermo Lora en los años cuarenta. Así, de ser un grupo doctrinario ortodoxo se convirtió en la nueva década, en un vigoroso movimiento pro-obrero con poderosas ramificaciones en los centros mineros.

De este *impasse* después de la Guerra del Chaco, Sándor hace un análisis sobre las tendencias del POR desde sus inicios. El grupo exilado no tenía definición ni claridad política, tanto así que quince años después del Congreso de 1935, un dirigente de nueva generación hablaría del “centrismo del POR de la primera época”¹¹⁹ y de su carácter no leninista. Mas bien fue un “frente único” de tendencias distintas, con carácter anti-bélico e incapaz de sobrevivir a la Guerra y el exilio. Por su parte, Herbert Klein anota lo siguiente:

“Cuando fue fundado el POR era más una confederación de grupos exiliados, dispuesta a trabajar bajo la dirección unida de Marof y el joven José Aguirre Gainsborg (recién convertido al trotskismo), que un partido dotado de cuadros unidos y una ideología coherente”¹²⁰.

“Aparentemente, mientras los núcleos marxistas mantenían la organización en forma esquelética en el extranjero, no se hizo ningún movimiento para llevar el partido a Bolivia, y muchos pensaron que había sido únicamente un grupo de coalición transitoria de tiempo de guerra”¹²¹.

Sería difícil entender los acontecimientos posteriores sin considerar que durante este período el POR prácticamente desapareció. Sin embargo, en varias versiones se omite este aspecto. Por ejemplo, las versiones de Guillermo Lora, que por lo general suaviza su crítica a José Aguirre Gainsborg como fundador del POR, varían cuando en su *Contribución a la historia política de Bolivia*, escribe:

¹¹⁸ Irma Lorini, *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939*. Pg. 228.

¹¹⁹ En la caracterización ideológica trotskista, el término *centrismo* se aplica a las corrientes que son ubicadas entre el reformismo y la política revolucionaria.

¹²⁰ Herbert Klein, *Parties an Political change in Bolivia*. Pag.196. Citado en Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg.163.

¹²¹ Herbert Klein, *Orígenes de la revolución boliviana*. La Paz, 1968. Pg. 237.

“Ahora se dice irresponsablemente que el POR había desaparecido del escenario político después de su fundación, o mejor, que no tuvo oportunidad de presentarse en Bolivia”.

Sin embargo, pese a lo escrito en 1978, casi tres décadas antes, en 1950 Guillermo Lora también escribió lo siguiente:

“El ‘viejo’ POR, el que había nacido en una situación provocada por la guerra desencadenada por el imperialismo, no sobrevivió a la guerra; no jugó ningún papel en el período de la posguerra, caracterizado por una agravación de la lucha de clases (...) El POR desapareció del escenario”¹²².

Lora presta atención a Aguirre cuando funda “Beta Gamma”, destaca la conformación de círculos nacionales y populistas como el obstáculo más importante para el crecimiento de un movimiento político clasista en Bolivia. Al respecto, cabe mencionar que el nacionalismo de corte populista fue piedra de toque para el movimiento trotskista boliviano durante las décadas antes y después de la revolución nacional.

Con la incorporación de Aguirre al grupo estudiantil, cambió su nombre de “Acción Nacionalista Beta Gamma” a “Acción Socialista Beta Gamma”. Klein informa que en octubre de 1935 se reorganizó la dirección del grupo, formándose un Comité Ejecutivo constituido por José Aguirre, Hernán Siles Zuazo (hijo del ex presidente Hernando Siles que se convertiría en dirigente del MNR y Presidente de la República), Julio Zuazo Cuenca (otro futuro eme-nerrista y ministro en el gobierno de Villarroel), Víctor Andrade y otros como Walter Guevara Arze (futuro dirigente del ala de derecha del MNR y Presidente de Bolivia por un breve período en 1979).

Lora indica que al citarse los nombres indicados, se “tiene la impresión de encontrarse frente a una célula movimientista, aunque seguramente nadie soñaba con poner en pie al MNR”¹²³. En otro documento de 1950, texto de carácter crítico, Lora escribió:

“José Aguirre (...) empuja hasta sus últimas consecuencias la naturaleza pequeño burguesa del movimiento al constituir un grupo que bautizó de ‘Beta Gamma’. Era

¹²² Guillermo Lora, *La crise du Parti Ouvrier Révolutionnaire bolivien*. Pgs. 4-5. Hay una traducción un poco distinta (pero que conserva la misma idea) en las *Obras completas* de Guillermo Lora. Tomo III, Pgs. 294-295. Citado por Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 164.

¹²³ Guillermo Lora. *Contribución a la historia política de Bolivia*. Ed. Isla. La Paz, 1978. Tomo I. Pg. 106.

una agrupación de intelectuales de segundo o tercer orden, procedentes de la aristocracia nacional, sin programa ni orientación marxistas, ligados entre sí solamente por una actividad de tipo intelectual. El grupo 'Beta Gamma' sembró la confusión en el movimiento por la reforma universitaria. En las cumbres del viejo trotskismo se intentaba reagrupar a los elementos que hoy constituyen los cuadros dirigentes del MNR. El grupo en cuestión publicó un semanario y tenía actividad política, aunque no tenía ningún programa. Nadie sabía si se trataba de marxistas, de fascistas o si simplemente era un círculo de estudios"¹²⁴.

Otro factor que enfatiza Steven Sándor es que bajo la dirección y redacción de Aguirre Gainsborg, el grupo se dotó de un programa nacionalista no marxista. La discusión más importante se centró en si el programa debía ser o no, contrario al trotskismo. En verdad, dada la naturaleza social y orientación política de la agrupación nacionalista "Beta Gamma", la tendencia resultaba obvia.

Como resultado de la catastrófica experiencia del ingreso del Partido Comunista Chino en el *Kuomintang* nacionalista, el movimiento trotskista internacional prohibió tal "entrismo" con partidos no proletarios. Así, en junio de 1929, Trotsky escribió:

"El partido del proletariado no puede jamás, bajo ninguna circunstancia, entrar a un partido de otra clase o unirse con éste organizativamente. Un partido absolutamente independiente del proletariado es una condición primordial y decisiva para la política comunista".

Después de la revolución de 1952, un sector trotskista ingresó al MNR. Con este hecho resultaba que la adaptación al nacionalismo por parte de los fundadores del POR, parecía ser un dato significativo de la incapacidad del POR para hacer frente a la presión nacionalista durante la revolución de 1952. Los que habían fundado el POR no sólo dejaron que desapareciera. En la práctica, se opusieron frontalmente a los postulados del trotskismo, colaborando directamente con el gobierno militar de David Toro. Aguirre no se limitó a apoyar al gobierno desde fuera. Álvarez le nombró su Secretario y poco después se incorporó al Ministerio de Industria y Comercio.

En diciembre de 1938, dos meses después de la muerte de Aguirre Gainsborg, se celebró la segunda Conferencia del POR. A la cabeza de Oscar Barrientos quien sería el nuevo Secre-

¹²⁴ Citado en Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 167.

tario General, se decidió fortalecer a la organización con una nueva fundación. En una entrevista Barrientos declaró:

“Dije que había que formar el POR. Busqué a unos amigos que querían oír mi discurso y conquisté a tres o cuatro, cinco personas en Cochabamba. En el 38, con estos muchachos con que me reunía fundé el POR”¹²⁵.

Uno de sus logros inmediatos que refleja cierta influencia del POR sobre las organizaciones sindicales, fue la aprobación de un programa de principios de la Federación Universitaria de Bolivia. El texto fue redactado por el porista Ernesto Ayala Mercado.

La primera coyuntura que se advierte en la huella diacrónica de la historia del POR, coyuntura caracterizada por la decadencia del régimen minero exportador, se da en torno a la debacle después de la crisis mundial de 1929. Éste es el telón de fondo que dio lugar a la Guerra del Chaco, constituyéndose en el momento de ruptura que abrió posibilidades para los nuevos grupos y para las organizaciones de masas. En definitiva, esa realidad histórica fue una condición favorable para el despliegue de las fuerzas de la sociedad que tendían a eliminar a la “rosca minero feudal”.

La segunda coyuntura se dio en el período de lucha por afianzar la presencia sindical de la izquierda. Tal, es la principal tónica de organización de los partidos de izquierda, tónica dentro de la que también adquirió protagonismo destacado, el POR. A tal coyuntura corresponde una curva ascendente respecto de la labor dinámica de dicho partido con relación al movimiento popular y respecto de la organización de las masas.

2. El segundo momento del POR: partido de masas

El periodo de 1940 a 1946 está marcado por la acumulación de fuerzas. Esta coyuntura incluye la Segunda Guerra Mundial y su final. La actuación del POR en este tiempo evidenció particularmente en 1943, sus peores límites y mejores posibilidades.

¹²⁵

Esta es una entrevista a Oscar Barrientos, el 2 de octubre de 1992 por Steven Sándor, citada en su tesis. *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 189.

El hecho más relevante de 1946 fue la elaboración de la “tesis de Pulacayo” en un contexto que permitió visualizar a los trabajadores y la envergadura de su poder. Es un marco en el que los obreros, mineros en primer lugar, advirtieron que estando organizados, podían radicalizar sus propuestas de cambio de la sociedad. Aquí, el rol del POR fue fundamental puesto que respondió a cabalidad a los requerimientos de la coyuntura.

Los primeros años de la década del 40 fueron de preparación y fortalecimiento organizativo. En este tiempo se dio la formación de una alianza entre los jóvenes trotskistas y Juan Lechín, en un contexto de ascenso de una figura nueva en el movimiento trotskista boliviano, el dirigente que dominará el POR el siguiente medio siglo: Guillermo Lora Escóbar.

El MNR cobró relevancia desde la masacre de Catavi. Víctor Paz Estenssoro desde el Parlamento interpeló al gobierno, así proyectó su influencia en el movimiento nacional y populista a través del diario *La Calle* de La Paz, junto a algunos funcionarios de los regímenes de Toro y Busch, e intelectuales que habían participado en el grupo “Beta Gamma”.

Víctor Paz Estenssoro y su equipo fueron miembros del gabinete de gobierno. Crecía el descontento popular y junto a la logia militar “Razón de Patria” y Gualberto Villarroel, tomaron el poder en 1943, fue una camarilla de oficiales y el MNR. El mismo año Juan Domingo Perón tomó el poder en la Argentina.

Sobre la caracterización del MNR en esta coyuntura, una entrevista que Steven Sándor hizo a Hugo Gonzáles Moscoso muestra que el gobierno reprimía a militantes de partidos con apresamientos y torturas. Al comienzo, el MNR mostró una marcada influencia del eje fascista, esto se ve en sus planteamientos y documentos antisemitas y xenófobos. Buscaba la “unidad nacional” y no la lucha de clases, el MNR sin embargo entendía que para convertirse en una fuerza política necesitaba ganar el apoyo de los trabajadores y por eso debía incluir a personas proclives a sus discursos populares¹²⁶.

El MNR no surgió de un movimiento fascista. Buscó estar entre las masas, la rosca y el imperialismo. Fue un gobierno bonapartista cuyo principal objetivo no era atomizar al mo-

¹²⁶ Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 225

vimiento obrero. Aunque fue una organización de la pequeña burguesía, no tuvo capital financiero foráneo ni quiso debilitar a las masas.

Sin embargo, el POR, en muchos documentos de la época caracterizó al MNR como una organización nazi-fascista, aunque posteriormente reconoció el error. El POR quedó desorientado en la coyuntura y no logró unificar su actuación política durante el derrocamiento del régimen en julio de 1946 cuando Villarroel fue colgado. Dicho gobierno no cayó como resultado de un golpe militar como sucedió, por ejemplo, en la llamada “revolución libertadora” que derrocó a Juan Perón.

Guillermo Lora reconoció que por la “falta de homogeneidad política”, los grupos del POR en distintas ciudades actuaron de formas distintas y hasta contrapuestas¹²⁷. Oruro quedó neutral porque habían simpatizantes de Gualberto Villarroel, en La Paz el POR tomó parte del colgamiento bajo la dirección de Jorge Salazar Mostajo. Edwin Müller resalta “la participación activa militar y la toma de Radio Nueva América planteando la creación del comité tripartito de obreros, estudiantes y maestros, frente a la tendencia que planteó entregarle el poder a la Corte Suprema de Justicia”¹²⁸.

Hugo Gonzáles Moscoso, en la entrevista mencionada, confirmó que esa fue la consigna, pero niega la participación del POR en el derrocamiento de Villarroel. Llama la atención que en los meses después del colgamiento, el POR seguía calificando al régimen de “nazi-fascista”, a la vez que polemizaba con la rosca y el PIR¹²⁹.

En el movimiento trotskista internacional hubo contradicciones en la interpretación. Por ejemplo, el partido mexicano planteó que el imperialismo apoyó el derrocamiento de Villarroel por ser nazi-fascista. La prensa trotskista norteamericana primero apoyó el derrocamiento y luego se retractó afirmando el planteamiento de los mexicanos de que el imperialismo derrocó al régimen. El Socialist Workers Party planteó que a pesar del heroísmo incomparable mostrado por las masas, los que se aprovecharon del levantamiento fueron los

¹²⁷ Guillermo Lora. *Contribución a la historia política de Bolivia*. Ed. Isla. La Paz, 1978. Tomo II. Pg. 42-43.

¹²⁸ Entrevista hecha por Steven Sándor a Edwin Müller, La Paz, septiembre de 1992. Véase *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 128.

¹²⁹ Véanse los escritos de Guillermo Lora durante este período recopilados en el “Tomo I” de sus *Obras completas*.

partidos rosqueros y el PIR. En Argentina, varios grupos que se reclamaban de la “Cuarta Internacional” enfatizaron el carácter popular del acontecimiento¹³⁰.

Meses antes de la caída Villarroel, el POR celebró una reunión importante, aunque la Conferencia de 1943 resultó fallida, según Hugo González Moscoso, debido a que se empan-
tanó en una discusión entre “Warqui” y Ernesto Ayala. A principios de 1946, fue realizada otra reunión con 40 delegados de La Paz, Oruro, Cochabamba, Sucre y Santa Cruz.

Esta Conferencia marca el punto de inicio del POR como partido nacional. Antes sus mili-
tantes trabajaban en forma independiente en Sucre, Potosí y Oruro. Cambiaban la sede de la
dirección estudiantil de Cochabamba a La Paz. Lora postuló al cargo de Secretario General
pero fue elegido Enrique Ferrante, universitario de Santa Cruz. De cualquier modo, pese a
que hubo muchos conflictos sobre su actuación, Lora fungió como “jefe” del partido.

La línea aprobada establecía que el partido debía dar “un viraje hacia el proletariado indus-
trial” es decir, hacia las minas. El trabajo se hizo a través de Juan Lechín. La creciente acti-
vidad del POR se manifestaría después con la amplia distribución de su flamante periódico:
Lucha obrera. Según Sándor tuvo un tiraje de 10 mil ejemplares y “se vendía en un número
mayor al periódico burgués”. En agosto de 1946, el POR organizó un homenaje a León
Trotsky en el sexto aniversario de su asesinato, el eslogan del evento fue “en Bolivia dos
mil obreros honran a Trotsky”¹³¹.

La “tesis de Pulacayo” aprobada en noviembre de 1946, es considerada una bandera de lu-
cha para los mineros bolivianos y el hito principal del movimiento trotskista latinoamerica-
no. Sin embargo, para ubicarla en el contexto político apropiado es preciso entender que fue
fruto de la alianza de largo alcance entre el POR y el más importante dirigente sindical del
MNR: Juan Lechín Oquendo. Dicha alianza habría de definir la suerte del POR antes y des-
pués de la Revolución Nacional de 1952¹³².

¹³⁰ Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 229.

¹³¹ Entrevista a Hugo Gonzales Moscoso. Citado por Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 231. El periódico estadounidense *The militant* informó del acto que incluyó discursos de Guillermo Lora y otros oradores. Véase de Guillermo Lora, *Contribución a la historia política de Bolivia*. Ed. Isla. La Paz, 1978. Tomo II. Pg. 104-106.

¹³² Cabe resaltar que ni Guillermo Lora ni Irma Lorini sacan esta conclusión sobre la “tesis de Pulacayo”.

Guillermo Lora tomó contacto con Juan Lechín en 1945 cuando éste asumió la dirigencia de la F.S.T.M.B. Compartieron juntos un domicilio. Lechín relató años más tarde: “vivíamos en un cuarto, donde un amigo nos daba comida, nos hacía lavar la ropa y hasta nos regalaba unos pesos para los domingos. Lora era un egoísta y no nos prestaba sus folletos de Trotsky, aunque vivimos juntos seis meses”¹³³.

En fin, tanto Lechín como el POR, tuvieron uno respecto del otro, una mutua relación oportunista. Lechín culpa al individualismo de Lora como la causa por la que no se educó como trotskista: “de haberme proporcionado los libros (de Trotsky que estaban en poder de Lora), indudablemente nuestra ideología hubiera sido otra”¹³⁴.

Guillermo Lora declaró que Lechín fue “militante clandestino” del POR mientras era militante activo del MNR. Inclusive cuando fue senador y la principal figura pública del movimiento obrero. En su periódico *Lucha obrera* escribió:

“Nuestros enemigos de clase odian a Juan Lechín, quisieran destrozarlo. Los mineros que somos sus amigos estamos dispuestos a dar nuestra vida por él... Lechín representa a una causa que nadie puede derrotar, la causa de los explotados... Camarada Lechín, guía de los trabajadores mineros, salud”¹³⁵.

Lechín fue identificado con el régimen de Villarroel, sin embargo Lora afirma que él y otros dirigentes movimientistas “actuaron, en general, dentro de la línea del POR y calibraron sus discursos al estado de ánimo que reinaba en las minas”; un informe de la época señala:

“...hicieron propaganda villarroelista, tal vez en parte obligados por las circunstancias, ese tenía que ser el tenor de los discursos, si se quería ponerse en contacto con las masas y obtener su apoyo inmediato...”¹³⁶.

Sándor afirma que mientras los dirigentes mineros ayudaban a ensanchar las ilusiones en el nacionalismo burgués, se cubrían por la izquierda con las consignas radicales del POR. A pesar de que Lora afirma que Lechín jugó varios papeles y que mantenía relaciones con el

¹³³ Lupe Cajas, *Historia de una leyenda. Vida y palabra de Juan Lechín Oquendo, líder de los mineros bolivianos*. Ediciones Gráficas. La Paz, 1989. Pg. 63

¹³⁴ Los paréntesis y la cita son referidos por José Villa en *Los orígenes de la revolución de 1952 y del trotskismo boliviano*. Ediciones Poder Obrero. Parte I. s. d. Pg. 25

¹³⁵ *Lucha obrera*, 3 de abril de 1947. Pg. 5.

¹³⁶ Guillermo Lora, *Contribución a la historia política de Bolivia*. Ed. Isla. La Paz, 1978. Pg. 11.

PIR y con el propio PURS, él cumplió la labor de principal asesor de Lechín, escribiendo discursos y documentos para el dirigente sindical, tanto en el régimen de Villarroel como después de su caída. Esto es evidente por lo que dice Lora y la prensa de la época¹³⁷.

La actuación del POR violaba lo más fundamental del programa trotskista de revolución permanente. Por lo demás, pese a su ideología formal, en los hechos, el POR actuó en contra de la independencia política del proletariado.

La "Tesis de Pulacayo" escrita por Lora planteaba una serie de consignas radicales, varias de las cuales provenían del "Programa de Transición" aprobado por la *IV Internacional* en 1938. Planteaba el salario básico con escala móvil, la semana laboral de 40 horas, el control obrero de las minas y la formación de piquetes armados a cargo de los sindicatos. También convocaba a la formación de una Central Obrera Nacional y ratificaba el "Pacto Obrero-Universitario". En varias partes arengaba a los obreros enfatizando: "con la burguesía no tenemos que realizar ningún bloque ni ningún compromiso". Asimismo, llamó a la formación del "Frente Único Proletario" que se constituiría en contra de la *rosca* y en "contra de los frentes que a diario viene ideando el reformismo pequeño burgués". Por último, enfatizaba que sólo "con la pequeña burguesía como clase y no con sus partidos políticos podemos -los obreros-, forjar bloques de izquierda"¹³⁸.

Una parte importante de la tesis fue el rechazo categórico a la participación de ministros obreros en los gobiernos burgueses. Esto contrastaba con varias actuaciones personales precedentes y posteriores a la Revolución Nacional. En efecto, por ejemplo después de 1952, participaron en el gobierno del MNR, varios ministros obreros que fueron apoyados y asesorados por el Partido Obrero Revolucionario.

¹³⁷ En la entrevista a Hugo Gonzáles Moscoso destaca sobre la actuación de Lora "Jugó un papel lleno de ambigüedades. En particular, desde el inicio de la relación POR-Lechín hasta más o menos el 48, estuvo Lora asesorando a Lechín. El asesoramiento se reanudó después de la revolución de 1952". Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 236.

¹³⁸ Delegación del Sindicato de Trabajadores Mineros de Llallagua, Tesis central aprobada en el Primer Congreso Extraordinario de Trabajadores Mineros de Bolivia, Pulacayo, 8 de Noviembre de 1949. "Tesis de Pulacayo"

Sobre la estrategia política, sobre el tipo de revolución que se realizaría, la “tesis de Pulacayo” afirma que la clase dominante era una burguesía feudal, enfatizaba que no existía en Bolivia una burguesía capaz de liquidar el latifundio y otras formaciones económicas pre-capitalistas. Bolivia carecía de una burguesía que dé unidad nacional al país promoviendo la liberación del yugo imperialista y una revolución agraria.

Se suele pensar que la “tesis de Pulacayo” estuvo inspirada en *La revolución permanente* de Trotsky. Sin embargo, la tesis enfáticamente también señala que “las tareas burguesas no cumplidas son los objetivos de la revolución democrático burguesa que inaplazablemente deben realizarse”. De este modo, queda claramente establecido que “la revolución democrática, si no se la quiere estrangular, debe convertirse sólo en una fase de la revolución proletaria”, en tanto que “la democracia debe realizarse bajo el signo de la dictadura del proletariado”. Mientras tanto

“...mienten aquellos que nos señalan como a propugnadores de una inmediata revolución socialista en Bolivia, bien sabemos que para ello no existen condiciones objetivas. Dejamos claramente sentado que la revolución será democrático-burguesa por sus objetivos y sólo un episodio de la revolución proletaria por la clase social que la acaudillará”¹³⁹.

La concepción de que se realizaría una *revolución democrática*, aunque bajo dirección proletaria, dista significativamente de la concepción trotskista de que las tareas históricamente asociadas con las revoluciones burguesas del pasado serán realizadas por la clase obrera en una revolución proletaria socialista, apoyada por los campesinos pobres y la clase media.

La confusión sobre la *revolución permanente* se manifiesta además, porque la *tesis* describe la revolución como un suceso fundamentalmente nacional. No explica que la revolución permanente significa la imperiosa necesidad de extender la revolución internacionalmente, sobre todo a las potencias imperialistas, puesto que un estado obrero aislado en un país pobre sería condenado a la destrucción. Tampoco se ofrece un análisis del contexto internacional de la lucha en aquel momento.



Aunque la *tesis* plantea la “guerra a muerte contra el colaboracionismo reformista”, no dice nada sobre el MNR ni ningún otro partido. Mucho menos plantea la construcción de un Partido Obrero Revolucionario, dirección imprescindible para una revolución proletaria. En realidad, la clave de la *tesis* radica en el hecho de que fue escrita para la dirección “lechinista” que sólo utilizaba palabras radicales pero que en verdad, en la práctica, subordinaba a los trabajadores al nacionalismo burgués y a su partido: el MNR¹⁴⁰.

El trotskismo internacional tuvo simpatía por esta *tesis* aunque con reparos. La prensa del grupo norteamericano dirigido por Max Shachtman, con pseudónimo “Robles”, quien había roto con la *IV Internacional* en 1940, advirtió sobre las presiones que empujaban al POR a aliarse con el MNR. Dicha prensa criticaba también al POR debido a que proponía lo que “Robles” caracterizó como “una revolución democrática en un solo país”¹⁴¹.

La “tesis de Pulacayo” no tuvo relevancia para el POR porque no contenía respuestas teóricas apropiadas para dirigir la práctica. Repite generalidades y ni siquiera las comprende a fondo. Sin embargo, después de Pulacayo, la adopción de una posición “trotskista”, comenzó a estigmatizar un estilo definido del quehacer político.

Durante la coyuntura se constató un conjunto grande de factores que incluían a la guerra, las consecuencias de la post-guerra, el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y las variaciones de la política en los regímenes gubernamentales que, de una u otra forma, dieron lugar a que se prefigure la Revolución Nacional.

Esta etapa alcanzó su punto máximo de desarrollo con la presencia que alcanzó a tener el POR entre las masas. Aunque comparativamente, dicha presencia fue escasa respecto del Partido de la Izquierda Revolucionaria, constituyó el momento más importante para el POR como un partido de izquierda. De este modo, el segundo momento de su proceso histórico fue la gran oportunidad, lamentablemente perdida por este partido, para que la dirección política ejerza una conducción revolucionaria del proletariado.

¹⁴⁰ Véanse las posiciones al respecto de Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 240-247 y de José Villa, *Los orígenes de la revolución de 1952 y del trotskismo boliviano*. Ediciones Poder Obrero. Parte I. s. d. Pg. 26-27.

¹⁴¹ J. Robles, “Trotskyism in Bolivia”, *New Internacional*. Nueva York, diciembre de 1947.

De haber entendido y asumido esa responsabilidad, sin duda el proceso de la Revolución Nacional que se dio en 1952 hubiera tenido otro carácter. Después de este momento de definición, el proceso que dicho partido siguió estuvo marcado por una tendencia a la declinación política. Los regímenes gubernamentales se hicieron cada vez más represivos, la *rosca* extremó su vocación depredadora del país y se consumó de modo irreversible, la etapa en la que el POR no pudo evitar perder definitivamente su oportunidad histórica. Así, se inició una curva descendente que orientaría a dicho partido a quedar indefectiblemente sometido al nacionalismo. Tal sometimiento lo convirtió en una curiosa pieza partidaria: una entidad tan extrema y radical como fue oportunista su acción posterior.

Durante el sexenio, la actuación del POR fue fallida debido a que en lugar de dirigir al movimiento de masas, se convirtió en el transmisor de ideas trotskistas que el nacionalismo empleaba según sus propios intereses. El POR adquirió una fisonomía ultra izquierdista, rechazaba todo frente y no dirigía a las masas. Se asfixiaba en un activismo propagandista que insistía en la organización orientada exclusivamente hacia la insurrección.

3. El tercer momento del POR: partido oportunista

El último momento de la historia del Partido Obrero Revolucionario lo constituye según el imperativo de ser progresivamente un actor propagandístico. Es un momento oportunista. El POR cifró sus esperanzas en el caudillo Juan Lechín, descuidó su organización, abandonó sus responsabilidades, delegó sus tareas y tuvo una actitud desaprensiva respecto de la revolución. Peor aún, pareciera que de pronto en su militancia cundiera cierto temor a ejercer el poder. Fue delineando un estilo de quehacer político caracterizado por la crítica como norma, forjó sus decisiones de modo que las opciones que tome le conduzcan siempre a una situación sin salida; en realidad, a un escenario desde el cual se convirtió en la voz omnipotente del saber revolucionario que escruta todo y que critica todo.

De este modo, el poder fue delegado, primero en caudillos sindicales y luego en el MNR. Así, el POR perfiló una personalidad política trasunta de un inefable terror al poder; en tanto que su militancia implicó necesariamente, desplegar un estilo de vida reñido con el existismo partidario.

Respecto de los factores que constelan la coyuntura que envuelve esta nueva fase, corresponde señalar por ejemplo, al imperialismo, el despliegue de la guerra fría, la creación y el modo como la Central Obrera Bolivia adquirió relevancia nacional; además de la presión popular que las masas comenzaron a ejercer sobre el Movimiento Nacionalista Revolucionario, presión que explotaría con la insurrección de abril de 1952. Son asimismo relevantes algunos hechos como la influencia de la “tesis de Pulacayo” sobre la organización y desarrollo ideológico del proletariado y el asentamiento de un estilo de práctica partidaria.

El POR perdió de pronto el brillo del momento anterior. Al tiempo que perfiló una posición absoluta e invariablemente ultra-izquierdista, se excluyó de todo ejercicio de poder. Perdió presencia entre las masas y en él comenzaron a perfilarse actitudes obstinadas y oportunistas. La obstinación ideológica se percibe en la actitud definitivamente *cerrada* a cualquier concertación. El diálogo, el acuerdo y mucho más la negociación para lograr presencia en las organizaciones populares y proletarias, fueron gestos que el POR rechaza “por principio”. Más aun, si se trata de conversaciones políticas en términos de una práctica partidaria para procurar presencia parlamentaria o acciones gubernamentales concertadas, eso implica una “traición” a la clase obrera y a su ideología revolucionaria.

En 1948 surgió una agrupación alternativa en medio de la crisis del POR: Acción Obrera fue una instancia en la que Guillermo Lora actuaba independientemente. A través de la difusión periódica impugnó el estado de sitio, impugnación efectuada previamente en el Parlamento. Habló a favor de varias huelgas que terminaron en la derrota de los obreros. Por su parte, Edwin Müller dijo en una entrevista que el POR formó un frente único con el MNR durante la guerra civil de 1949¹⁴².

El POR no participó organizado en la insurrección del 9 de abril de 1952 y Guillermo Lora estaba en Francia. Sin embargo, Lora no reflexionó sobre el papel jugado por su partido; al contrario, lo ratificó y lo aprobó. Elogió el nefasto apoyo del pablismo de la *IV Internacional*, organización centrista que defendía las fusiones con la burguesía a nivel mundial y que en el caso boliviano, promovía un “apoyo crítico” al gobierno del MNR. En diciembre de 1952, el POR publicó un informe señalando la línea de su IX Conferencia:

“Criticando las posiciones que el MNR mantiene oficialmente hasta el presente, llamamos a la base obrera del MNR a dotarse de un programa revolucionario, atacar su dirección derechista, derrotarla y tomar en sus manos el control del gobierno. Hemos propuesto a las fracciones de izquierda del MNR una alianza sobre la base de un programa mínimo”¹⁴³.

Junto con la idea de que las masas podían tomar control del gobierno emenerista, el POR planteó la consigna de “mayoría obrera” en el gobierno. Pareciera contradictorio referirse, por una parte, a esta obstinación ideológica que deja entrever el referido terror al poder, situando al POR en una cómoda posición de crítica sin compromiso ni responsabilidad, y referirse, por otra parte, a su tendencia oportunista. Pero, en verdad, el ultra izquierdismo del POR, inclusive hasta fines del siglo pasado, fue siempre una posición “oportunista”.

El análisis psicológico de la militancia porista revela la tendencia sectaria por exclusión dogmática. Y no se trata sólo de una supuesta e infalible razón revolucionaria detentada en ciertas autoridades y regulada por sus caudillos (con Guillermo Lora¹⁴⁴ a la cabeza). Se trata de una actitud existencial que hace de la política una coartada. El oportunismo, en consecuencia, no es sólo una actitud de búsqueda de concertación para evitar perder el poder ganado, no es sólo la obsecuencia ideológica que lleva a un sujeto político a cualquier alianza evaluada sólo con criterio de eficiencia para mantener e incrementar los beneficios políticos individuales o colectivos. La actitud sectaria vista desde una perspectiva existencial supone un oportunismo vital.

No hay entre la militancia del POR un perfil de adecuación a las circunstancias políticas ni un carácter que enfrente los desafíos siguiendo las reglas, ni las condiciones impuestas por el sistema. En realidad, hay un desconocimiento voluntario y una trasgresión consciente a

¹⁴² Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 264.

¹⁴³ Citado por Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 321.

¹⁴⁴ Guillermo Lora nació en Uncía en 1922. Su padre, Enrique, fue un hombre de ideas liberales que emprendió algunas empresas de minería y agricultura, sin enriquecerse y sin éxito. De joven fue a estudiar los primeros años de secundaria, al Colegio Bolívar de Oruro. Un profesor le entregó el *Manifiesto Comunista* y una biografía de Lenin. Posteriormente prosiguió estudios en La Paz en el Colegio Ayacucho. Fue elegido Presidente del Centro de Estudiantes y editó el periódico ABC criticando a sus profesores. Hizo el servicio militar en Cochabamba e ingresó a la Facultad de Derecho, donde conoció a uno de los principales dirigentes de la izquierda stalinista, Ricardo Anaya. De él opinó después que le pareció un arribista y un farsante. De otra parte se hizo amigo de Carlos Baya, que lo introdujo en un pequeño círculo del POR alrededor de Warqui. Así, aparentemente hacia 1941, Guillermo Lora tuvo su primer contacto con el trotskismo. Cfr. *Figuras del trotskismo*. s. d. Pg. 61.

todo orden constituido, optando por posiciones inofensivas y, en último término, funcionales, con la máscara de la oposición holística, permanente y absoluta. De este modo, el oportunismo es un gesto acomodaticio.

La posición acomodaticia se constata en múltiples planos y en la larga duración de las historias individuales. Dirigentes políticos de alto nivel, de muchas formas canalizaron sus pulsiones “revolucionarias” convirtiéndose en importantes ideólogos, ejecutores, intelectuales y políticos de derecha. No es raro que varias personas notables hayan tenido un pasado juvenil “trotskista”. Pero, aparte de esta obsecuencia, que por lo demás se hace creíble y aceptable al considerar la cercanía de las posiciones radicales (de izquierda y derecha), existen otras formas de oportunismo también perceptible entre las decisiones que los militantes y la dirigencia del POR regularmente toma y aplica.

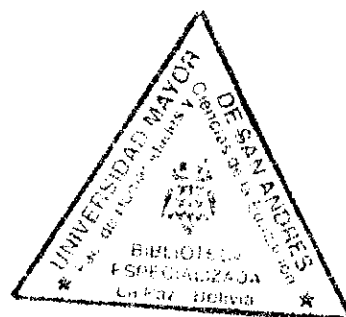
El caudillismo de Lora es una actitud oportunista, cómoda y carente de responsabilidad revolucionaria. Que su líder semi-centenario aglutine principios de moralidad, simbolice la más prístina expresión de una vida de sacrificio y entrega a la causa de la revolución, que sea en efecto, la fuente de toda regulación individual y colectiva, la voz omnisciente y el brazo todopoderoso que establece el orden en todos los planos, supone no sólo el culto a la personalidad, sino un íntimo temor a la libertad de parte de sus seguidores. Y eso se entiende desde un punto de vista que establece que vivir es alcanzar metas que respondan a principios y visiones axiológicas con responsabilidad y protagonismo personal: no puede ser distinto a una actitud oportunista.

La organización del POR, los gestos que reproduce, la subjetividad que forja, y el temperamento que exige; en definitiva, la supresión de la creatividad y la iniciativa, el aplastamiento de la libertad, la exención de la responsabilidad y el sometimiento a un modelo de vida que se presenta como supra-clasista y valioso *en y por sí mismo*, refleja una colonización de la conciencia del sujeto. El hecho de que un discurso de cambio revolucionario seduzca a jóvenes ilusionados en modificar las condiciones de vida social, es sin duda el mecanismo más apropiado para esta colonización.

En la medida que los sujetos dejan prosperar este avasallamiento, su personalidad se torna dócil y sumisa, interiorizan incluso un perfil culpable y una baja autoestima. De más está

decir que en el mundo del caudillo sobra la auto-crítica, que todo está dispuesto según un orden racional validado a sí mismo, y que altos valores altruistas justifican perversas e inconscientes sujeciones. Si esto es admitido y se convierte en un modo de vida para la esfera privada y para la partidista, el oportunismo cómodo e irresponsable de una militancia que necesita ser dominada, negada como otredad y conducida hasta el extremo de ser juzgada y castigada, es inobjetable.

Sobre su organización partidaria no existen, por ejemplo, estatutos en toda la primera época, tampoco existe una concepción de partido leninista, ya que en realidad sólo hubo algunos parámetros de organización partidaria, superficiales y formales. Como se puede apreciar Lora tuvo siempre desprecio por la organización con centralismo democrático ya que él como caudillo, prefería decidir todo discrecionalmente. En los años que retornó a Bolivia después de sus reuniones en Francia, empezó a tomar en cuenta la organización partidaria y en 1970 se escribieron los primeros estatutos del POR, que sirvieron no para estructurar una organización con centralismo democrático sino para que las órdenes del "jefe" sean acatadas de manera más disciplinada, expedita e imperceptible.



CAPÍTULO 6

EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, LA IZQUIERDA BOLIVIANA Y LA REVOLUCIÓN NACIONAL

1. El Partido Social Obrero Boliviano: claudicación trotskista

Tristan Marof era famoso. Allá donde José Aguirre Gainsborg había escrito uno u otro artículo o tesis política, Marof ya había alcanzado la celebridad con una década de ventaja. Por esta razón es posible señalar el desarrollo de su pensamiento de una forma más completa que en el caso de Aguirre. Fue una figura pintoresca, romántica y contradictoria, llegando a constituirse en el líder socialista boliviano más conocido entre 1928 y 1940¹⁴⁵.

Guillermo Lora afirma que desde el principio hubo una divergencia programática profunda entre Marof, quien postulaba una línea nacionalista, y la fracción de Aguirre partidaria de la revolución permanente. La discrepancia entre ambos se cristalizó en la concepción y programa del POR. Así, se dio lugar al alejamiento de Marof, quien terminó fundando el Partido Social Obrero Boliviano junto a Alipio Valencia Vega, Alberto Mendoza y otros intelectuales de izquierda. El programa de dicho partido se basaba en ideas comunes y generales como la necesidad de la unidad de las fuerzas sociales de las clases para consolidar un par-

¹⁴⁵

Véase Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 88.

tido que “lucha por el engrandecimiento del país y el bienestar de las clases que producen”¹⁴⁶. Al respecto, Herbert Klein afirma:

“Aguirre, como trotskista convencido, deseaba que el POR se convirtiese en organización bolchevique, poderosamente basada en la diferencia de clases y por el momento, como organización clandestina. Marof por el contrario, propuso que el POR debería lanzarse como partido popular, dejando a un lado sus características clasistas y su intransigencia doctrinal y apelando a un frente de unidad izquierdista”¹⁴⁷.

El contenido de esta cita se basa en una fuente que remite a Guillermo Lora, quien también al respecto expresa lo siguiente:

“El marofismo consideraba posible la instantánea transformación del POR en partido de masas como resultado de la presencia en el escenario de la figura magnética de Marof (...) El bolchevique Aguirre explicó las causas del aislamiento del POR sin perder de vista la perspectiva de su entroncamiento con el proletariado, particularmente minero (...) Aguirre expresó entonces su confianza en la próxima revolución social y en el rol decisivo que jugaría el POR”¹⁴⁸.

Marof en el grupo Túpac Amaru fundado en el Argentina, creía en la necesidad de un partido obrero y campesino, por eso propugnaba la toma de las tierras por los campesinos y la ocupación estatal de las minas. Sin embargo Marof, ante tal radicalismo pronto claudicó habiéndose presentado la posibilidad de fundación de un nuevo partido.

El Partido Social Obrero Boliviano en realidad, no fue una escisión del POR. Tiene un programa distinto. Por esto, la posición de Irma Lorini, por ejemplo, está errada. A principios de octubre de 1938 hubo una reunión entre José Aguirre y Tristan Marof. La reunión fue oficialmente calificada como la Primera Conferencia del POR, a pesar de que tal partido ya no existía. Al respecto, lo que dice Eduardo Arze Loureiro es lo más plausible: tal reunión se dio para la creación de un nuevo partido.

Las posiciones del P.S.O.B. aparecen con un exuberante populismo, nacionalismo e incluso con símbolos indigenistas. Según Lorini, Marof pretendía rebasar posiciones doctrinarias y

¹⁴⁶ Textos tomados de la obra de Herbert Klein, *Orígenes de la revolución boliviana*. La Paz, 1968. Pg. 346. Véase también *La verdad socialista en Bolivia*. La Paz, 1938.

¹⁴⁷ *Orígenes de la revolución boliviana*. La Paz, 1968. Pg. 322.

¹⁴⁸ Véase de Guillermo Lora, *Historia de los partidos*. Pg. 207.

adecuarse al proceso histórico que vivía Bolivia, uniendo las fuerzas de la izquierda. Sin embargo el P.S.O.B. desapareció pocos años después de su nacimiento.

Gustavo Navarro no tuvo un papel revolucionario destacado en la década de los cuarenta. Sin embargo, antes fue el protagonista principal al intentar fusionar las ideas radicales del marxismo europeo con su concepción personal acerca de la realidad boliviana, focalizada en torno a la servidumbre del indígena. Entre sus reflexiones tuvo tiempo para caracterizar como una gran lacra social al capital financiero¹⁴⁹.

En 1926 regresó al país e inmediatamente se vinculó con el movimiento socialista de esa época. En 1927 figuró en las listas de militantes del Partido Socialista en Sucre, fue candidato del Partido por esa ciudad, desarrollando una labor de formación y de discursos en las diferentes ciudades y distritos mineros. Hernando Siles le ofreció un puesto en la embajada de Londres para neutralizar su labor activista, sin embargo él no aceptó por lo que lo apresaron y enviaron al exilio durante 10 años en Argentina.

En Bolivia hubo varias protestas que se pronunciaron para que lo liberaran. En Argentina la Unión Latinoamericana envió a los periódicos, la siguiente nota:

"Tristán Marof es conocido en toda la América por sus ideales y pureza de principios. Su obra es ante todo económica y es lamentable que se lo coloque como conspirador. Él ha proclamado una revolución económica cuyo programa está en *La justicia del Inca*. Además, este personaje ha señalado las ventajas que le daría a Bolivia la nacionalización de las minas"¹⁵⁰.

Durante la Guerra del Chaco, Marof sostuvo una campaña anti-bélica, motivando la desertión de los soldados en Jujuy y Tucumán. Tal posición se encuentra argumentada en el libro *La tragedia del altiplano*¹⁵¹. Sostuvo que la guerra se desató por necesidad de territorio de las compañías transnacionales. Proclamaba la lucha contra la guerra para transformar a ésta en una revolución de carácter social. El gobierno boliviano en 1932 instauró un juicio que

¹⁴⁹ Publicó varias obras que expresan su pensamiento de vanguardia para la época. Entre otras, *El ingenuo continente americano*. Barcelona, 1922. Aquí analiza la situación continental y los lastres que dejó la colonia, el papel negativo del ejército, la religión y la Iglesia. Propugna un Estado comunista como solución a los males de Bolivia y la región, Estado según el modelo del imperio incaico.

¹⁵⁰ Véase *La Razón*, 10 de noviembre de 1927. Citado en Lorini, Irma. *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939*. Pg. 233.

¹⁵¹ Tristán Marof, *La tragedia del altiplano*. Ed. Claridad. Buenos Aires, 1936.

terminó suspendiéndole la ciudadanía. El fiscal militar pidió seis años de cárcel por instigar a la rebelión de las tropas en el Chaco¹⁵².

En los años 20 y 30 fue una figura de izquierda. Hacia los 40, renunció al marxismo y se alejó de sus ideas revolucionarias. Como dirigente del P.S.O.B, formó parte de la Cámara de Diputados, donde denunciaba las arbitrariedades que se cometían contra los obreros. Sin embargo, en su lucha contra el fascismo y el nacional socialismo, planteaba que el MNR estaba vinculado con dichas corrientes. Esto justificaría su alianza con la “rosca”, a la que tanto había combatido. En la década del 60 finalmente, estuvo vivamente vinculado al gobierno militar de derecha del Gral. René Barrientos Ortuño.

Marof compartió con Mariátegui la idealización del incario como una sociedad “socialista” o “comunista”. Incluso convocó a regresar a dicho idílico pasado. Se trata de un socialismo utópico revestido, no con los planes intrincados de Fourier u Owen, sino con la vestimenta de Manco Capac y Túpac Amaru. Es un ideal de sociedad remodelada para el siglo XX: integrada al mercado capitalista mundial e inspirada en las bases de organización de los siglos XIV y XV.

El concepto de socialismo expresado por Marof tenía muy poca vinculación con un programa trotskista de revolución internacional, un programa que para ese tiempo ya había mostrado la imposibilidad de “socialismo en un solo país”.

La crítica de Marof a los partidos comunistas señala que son ellos los llamados a dirigir la revolución, pero hasta entonces no fueron capaces de que sus “consignas sean claramente comprendidas por las masas”. Ha faltado talento y preparación teórica. En cierta medida es cierto lo que los adversarios políticos dicen de los líderes de izquierda acusándolos de ‘comunistas criollos’ e imitadores de todo lo que viene de Europa. Aquí, Marof se muestra simpatizante del movimiento comunista, al que sin embargo critica no por discrepancias

¹⁵² Ver *El Diario* 25-XII-1932. Citado por Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Pg. 234.

programáticas, sino por cuestiones tácticas. En efecto, su crítica es muy distante de la que realiza el trotskismo¹⁵³.

2. El Partido de la Izquierda Revolucionario: el stalinismo en Bolivia

Junto al Grupo “Beta Gamma”, se organizaron muchos otros. Entre ellos estaba el Grupo de Izquierda de Cochabamba; una de sus principales figuras fue Ricardo Anaya. Esta agrupación pactó con “Beta Gamma”, para que en la época del socialismo militar, Waldo Álvarez ocupara la cartera del Ministerio del Trabajo, en un momento en que la agrupación había desaparecido. Anaya y sus partidarios apoyaron la gestión del ministro obrero, ocupando el propio Anaya el cargo de Oficial Mayor de ese Ministerio.

En abril de 1940 los miembros del Grupo de Izquierda, junto a otros intelectuales, fundaron el Partido de la Izquierda Revolucionaria. El PIR hacía eco localmente, de las decisiones que se tomaban internacionalmente en relación a la política de Moscú. Por esta determinación foránea desde su inicio caracterizó al POR de nazi-trotskyista. Asimismo, pregona insistentemente en que el movimiento obrero efectuara una alianza estratégica con la burguesía progresista.

a) El primer momento del PIR: subordinación soviética

El PIR se fundó en un momento histórico en el que se habían consolidado la solución a una catástrofe. El PIR, como organización consolidada gracias al respaldo de la internacional, gracias a las pautas específicas de funcionamiento que provenían de la URSS, logró convertirse en instrumento de las masas. Desplegó intensa y extensivamente un discurso marxista radical y fue coherente en la aplicación de un aparato teórico fundamentado que tuvo la posibilidad de penetrar en las masas y dirigirlas materialmente.

Sin embargo, en un contexto favorable de ascenso de las masas, pese a que hubo antecedentes propicios y una subjetividad colectiva que rechazaba las masacres y podía mantener

¹⁵³ Tristán Marof, *México de frente y perfil*. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1932. Pg. 8. Citado en Steven Sándor, *El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955*. Pg. 102.

cierta oscilación respecto del gobierno de Villarroel, el PIR tuvo una actitud que sólo puede explicarse porque no fue dueño de sus decisiones. Debido a que internacionalmente la URSS dio el mandato de luchar contra el enemigo fascista y sus aliados por todos los medios; debido a que instruyó a los partidos stalinistas del mundo que debían unirse a las fuerzas del imperialismo capitalista para combatir a nazis y fascistas, el PIR conspiró para derrocar al gobierno de Villarroel que fue tipificado como pro nacional-socialista. Así, tuvo connivencia con la *rosca* y fue orgánicamente responsable del colgamiento de Villarroel.

El PIR, considerando que el gobierno no era lo suficientemente incondicional a la alianza “antifascista” de la Segunda Guerra Mundial, formó el llamado Frente Democrático Antifascista, el cual lideró acciones políticas en contra de Villarroel y junto a expresiones partidarias de la *rosca*.

El PIR representó la concreción local de la maquinaria stalinista. En lo concerniente a su presencia entre las masas, durante sus primeros años protagonizó un proceso que puede representarse mediante una curva ascendente, logrando la dirección y desarrollo de la conciencia proletaria. Sin embargo, esta tendencia pronto variaría, precisamente en el punto de inflexión que localiza el momento en que se alía con su enemigo mortal de otra época: la *rosca*. A partir de ese momento el PIR queda implicado en las decisiones de represión de los obreros y tiene que asumir las consecuencias políticas que surgen.

El declive del PIR respecto de su aceptación entre las masas es directamente proporcional a la valoración, connivencia y trabajo conjunto que realizó progresivamente con las expresiones políticas de la *rosca*. Sin embargo, nada de esto hubiera acontecido si previamente no estaba aprobada dicha acción por las instancias de política internacional de la URSS y el Partido Comunista de ese país. En ese sentido, el PIR fue apenas un instrumento subordinado a las fuerzas que concurrieron en los conflictos globales, sin capacidad de decisión ni de lectura propia de los problemas estructurales de la realidad boliviana de la época.

Sus fundamentos programáticos básicamente muestran la concepción stalinista de la época, destaca un análisis de la realidad bastante esquemática el estilo del marxismo soviético,

imponiendo estructuras a la sociedad inamovibles. Su concepción de la revolución es por etapas, por lo que primero debía realizarse la revolución burguesa y luego la proletaria.

En cuanto a la problemática indígena no la toman en cuenta, al igual que el POR. Además, pese a que el programa del PIR fue detallado y trató de abarcar la compleja realidad nacional, no tomó en cuenta el tema de nación. Al respecto, planteó simplemente la unidad entre el proletariado y los campesinos.

b) El segundo momento del PIR: connivencia con la oligarquía

Las decisiones que obedeció, las imágenes que formó y las acciones que realizó el stalinismo pirista son, sin duda, vergonzosas. Fue un protagonista de enorme importancia durante los seis años del sexenio de la *rosca*, llegando a una plena connivencia política con ella. Es decir, durante los gobiernos de Hertzog y Urriolagoitia. Por este episodio oscuro de su historia, al PIR le tocó enfrentar difíciles circunstancias. No sólo el descrédito ideológico y político ante los obreros y el proletariado, no sólo la necesidad de forjar una imagen cada vez más cínica respecto de su propio quehacer político, sino por sobre todo, tuvo que enfrentar la necesidad de su propia eliminación formal para nutrir con su estilo y proyección internacional a una nueva organización: el Partido Comunista de Bolivia fundado en 1950.

Así, se dio la agonía y muerte del PIR. El descenso de la credibilidad en el PIR como referente político y como instrumento de la revolución, no fue sólo una actitud que se extendía entre las masas. También fue una creciente certeza de sus propios militantes que encuadrados a los lineamientos de la *Internacional Comunista*, repetían las consignas y reproducían un estilo de trabajo partidario reñido absolutamente con la más evidente realidad. La muerte del PIR fue la única salvación para el comunismo stalinista, perdiendo toda relevancia nacional y extraviando las oportunidades que la historia muy pocas veces otorga.

1950 fue el momento de extinción del PIR, momento en el que se definió su resurrección a través de una nueva expresión partidaria para una vieja fisonomía y práctica, tal el sentido, contenido y forma del Partido Comunista de Bolivia.

3. Los prolegómenos de la Revolución Nacional

El régimen de Urriolagoitia exilió a la dirección movimientista con Hernán Siles Zuazo a la cabeza, por haber dirigido un levantamiento civil que combatió por dos meses al ejército en todas las capitales provinciales. Esta atribución de responsabilidad política ocasionaba un efecto beneficioso para el MNR. Su fuerza crecía día a día y lograba arrastrar tras de sí a los obreros urbanos hasta que en 1950 protagonizaron una insurrección armada.

La víspera de las elecciones, a última hora, el partido en el poder mostró una política incoherente decretando el 32% de incremento salarial, más los correspondientes beneficios adicionales. Las compañías mineras se opusieron y amenazaron con bajar los salarios. El P.U.R.S. no pudo hacer nada cayendo en mayor descrédito. Las viejas facciones elitistas fueron incapaces de reorganizarse y el P.U.R.S. fue acusado de llevar a la bancarrota al país. Finalmente una fracción se separó del P.U.R.S., formando un frente electoral denominado "Acción Cívica".

En mayo de 1951 se presentó a las elecciones el MNR con Víctor Paz Estensoro a la cabeza, quien seguía en el exilio, y Hernán Siles Zuazo como candidato a la Vicepresidencia. Ganó las elecciones con 39 000 votos, los republicanos sólo obtuvieron 13 000, y los liberales apenas 6 000 votos. El partido había consolidado un gran respaldo entre las masas legalmente habilitadas para el sufragio.

Frente al fracaso de la posibilidad de las elites interesadas por perpetuar el viejo orden, y de resistir a través de los medios legales a la inminente transformación, acudieron al poder de los militares. El presidente Mamerto Urriolagoitia entregó el poder a una Junta Militar que nombró Jefe de Estado Mayor a Hugo Ballivián, quien se consagró como Presidente, conociéndose la acción de Urriolagoitia como "mamertazo". Ballivián anuló las elecciones y puso fuera de la ley al MNR, acusándolo de comunista y de obrar en contra de la democracia y la libertad en connivencia con la amenaza nazi-fascista.

La situación económica continuó deteriorándose; la inflación, el desempleo y la escasez llegaron a límites insostenibles. Asimismo, el inmovilismo de la industria minera resultaba insostenible y absolutamente obsoleta. Sumado a esto, el gobierno de Estados Unidos

anunció que reduciría el precio del estaño que compraría, por lo que asestó un fuerte golpe a la economía boliviana, dependiente de tal exportación.

Bajo estas circunstancias y dadas las declaraciones de Ballivián, que pronosticaban la retención del poder en manos de los militares por 20 años, la izquierda y la derechas se dedicaron a conspirar en contra del régimen. Los partidos tradicionales trataron de unirse nuevamente en otra especie de frente “democrático” similar a la “Concordancia”.

El MNR planeó una oposición castrense, pero los oficiales permanecieron fieles con la Junta. Posteriormente decidió armar a los civiles e incitar a un levantamiento popular. Se animó a efectuar esto ahora, porque pese al miedo de ser rebasado, al MNR no le quedaba otra opción para alcanzar la victoria.

Al igual que los gobiernos anteriores, los jefes militares se debatían en luchas internas por el poder. Se encontraban muy divididos por criterios opuestos. Había conocimiento público de los desacuerdos existentes entre Ballivián y el Jefe de Estado Mayor, el general Torres Ortiz. Este último aspiraba también a la Presidencia. Otros miembros de la Junta conspiraban de modo encubierto; por ejemplo, el Ministro de Gobierno, general Antonio Seleme negociaba secretamente con el Comité Político Nacional del MNR.

A inicios de 1952 era evidente que el régimen militar sería depuesto. Proveniente de uno u otro bando, se esperaba el próximo golpe de Estado en cualquier momento. Tanto Torres Ortiz vinculado a Falange Socialista Boliviana, como Seleme, pactaron con el MNR. Independientemente uno del otro, traicionarían a Ballivián a cambio de obtener la Presidencia. Sin embargo, a última hora, el general Torres se retiró y Falange comenzó a titubear. La táctica era cambiar la fecha de la insurrección del 5 al 9 de abril. El gobierno sería un gabinete de unidad entre el movimientismo y una junta militar. Aunque Paz Estensoro era candidato a la Presidencia por el MNR, la derecha ideaba excluirlo por considerarlo muy radical y colocar en su lugar al subjefe del partido, Hernán Siles Zuazo.

Después de múltiples intentos, el alzamiento se produjo el 9 de abril de 1952. En tres días de combate intenso, durante los cuales se abrieron los arsenales a las masas y a los mineros, recién fue vencido el ejército. Más de 600 personas murieron y hubo gran destrucción. El

MNR volvió al poder, y las masas urbanas, obreras y campesinas, lograron cambiar el rumbo de los acontecimientos.

Al MNR para alcanzar el poder, no le quedó otra opción que radicalizarse. Ahora, a diferencia de 1946, era un partido radical de gente de clase media impulsado por obreros revolucionarios ansiosos de poder. Encarnaba un nuevo tipo de amalgama de movimiento populista radical. Tuvo que aceptar la participación y la ideología obreras y no tuvo otra opción que armar a las masas populares porque se había comprometido con destruir el viejo orden. Así, pese a su ideología reformista tradicionalmente limitada, ahora dirigía el desenlace revolucionario. Tanto las clases blanca urbana como los cholos y las masas indias, tenían a su disposición las armas. El ejército fue dividido y la policía nacional desmantelada. Las masas tenían armas; así comenzó la revolución social, obrero y campesina más profunda de América latina desde la revolución mexicana de 1910.

4. Contenido del Movimiento Nacionalista Revolucionario

El MNR estuvo envuelto en los acontecimientos previos a la insurrección y posteriormente se puso al frente. Tomó el poder en condiciones inesperadas; pero, finalmente, alcanzó la victoria. La dirigencia movimientista que permanecía en Bolivia deseaba establecer un régimen reformista siguiendo el estilo de Villarroel. El movimiento obrero jugaría un rol secundario. Probablemente esto hubiera ocurrido si se mantuviera el plan original de complot, y si los mineros no hubieran intervenido en la insurrección.

Después de los acontecimientos y a pesar de haber actuado como partido reformista y oportunista, el MNR jugó un papel sumamente importante en la dirección de las masas populares frente al viejo orden. Sin embargo, por detrás pactaba con Falange y con las logias militares con el objetivo de preservar el poder sin la participación de los trabajadores. Ese proyecto finalmente, se cristalizó cuando el MNR llegó al poder. La mayoría de los ministerios y subsecretarías fue otorgada a los dirigentes movimientistas sin ningún reconocimiento a los líderes obreros, consumándose una posición a favor de la derecha del partido.

Por otra parte, desde ese mismo año el gobierno del MNR cedía a las presiones de Estados

Unidos. Estas presiones sobre el gobierno provenían de los *trust* internacionales del estaño, y fueron tomando proporciones mayores. Tácticas como el *dumping*, el boicot y la congelación de créditos, afectaban enormemente a la deformada economía boliviana. Así, ante el gobierno movimientista se presentaron sólo dos alternativas para responder a la crisis¹⁵⁴: o cedía a las presiones norteamericanas, o decidía radicalizar definitivamente el proceso a riesgo de liderar un desarrollo endógeno. El MNR optó por la primera opción, siguiendo la orientación y preferencia de la clase dominante del país.

Sobre la caracterización del MNR, hay posiciones que lo enmarcan dentro del nacional populismo que se habría realizado dentro del ciclo clásico de reformismo en América latina: de 1930 a 1958. Al respecto, recordemos que ante la crisis del modelo primario exportador se impuso la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo económico que resolviera la contradicción entre la dependencia y el desarrollo. En Bolivia, donde la oligarquía había perdido poder y prestigio, se crearía una burguesía industrial respaldada desde el principio por el MNR. La clase media ganaría un espacio en el espectro político apoyándose en el movimiento obrero y popular, acomodando las reivindicaciones obreras; pero, beneficiaría en última instancia, a una burguesía emergente.

Otro episodio que muestra la incidencia de Estados Unidos sobre el proceso revolucionario se ve claramente, cuando Paz Estensoro acordó la firma de un Convenio de Asistencia Económica. A cambio de tal asistencia, el 23 de mayo de 1956 se otorgaron las primeras concesiones a la *Gulf Oil Corporation* bajo el amparo de un Nuevo Código. Posteriormente hubo las concesiones a la *White Eagle*, la *Royal Dutch* y a la *Internacional Oil Corporation*. El MNR entregó más de 41 000 Km² de territorio boliviano a los monopolios petroleros, con lo que restringió la venta de los hidrocarburos bolivianos según los precios fijados por las transnacionales. Los hidrocarburos anteriormente monopolizados por la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, fueron cedidos a un *trust* norteamericano, la *Glenn McCarthy* en 1953. Después, en 1955, fue aprobado el llamado Código Davenport, que dividió el país en cuatro zonas petroleras, una reservada a YPFB y las demás abiertas a

¹⁵⁴ Las mismas alternativas se presentaron en los procesos que enfrentaron el resto de los países latinoamericanos. Según el caso, optaron con mayor o menor facilidad, por la tendencia nacional y reformista para alcanzar el desarrollo de un capitalismo independiente.

las inversiones extranjeras.

La revolución de 1952 fue una insurrección obrera y campesina que arrastró consigo a la clase media en general y a sectores empobrecidos, entregándole al MNR su dirección. No se trata de una revolución dirigida por la burguesía, no es una 'revolución nacional' como otras que se dieron en el continente, la mexicana por ejemplo, u otras donde la burguesía inspiró al movimiento consumando las tareas que planificó. En Bolivia, no hubo una revolución burguesa dirigida por la ideología de construcción nacional.

La revolución de 1952 se gestó por las demandas obreras de toma del poder, por su propósito de transformación de la sociedad y porque el MNR no tuvo otra opción que canalizar las demandas de las masas movilizadas, demandas por la reforma agraria y la nacionalización de las minas entre las más importantes.

Desde el principio, hubo un claro interés de clase en el MNR, porque dicho partido represente a la burguesía con un programa acorde a su estrategia. Así, era factible no sólo que sirviera al capital norteamericano tomando medidas a espaldas de las masas, sino que no tuviera el mínimo interés de llevar adelante medidas de cambio económico porque la burguesía perdió el interés en realizarlas. En realidad, la reforma agraria y la nacionalización de las minas fueron resultado, no de una visión moderna y proclive al desarrollo capitalista de parte de la burguesía, sino la consecuencia de una imposición del proceso revolucionario radicalizado por la presencia obrera y campesina.

El MNR fue un partido burgués con tres posiciones en pugna. En general, no se propuso transformaciones radicales, a excepción de su ala de izquierda. Si referimos los problemas de mayor gravedad en Bolivia, el núcleo movimientista nunca pensó nacionalizar la industria del estaño, a lo sumo planteaba su supeditación al Estado. Tampoco pensó una reforma agraria, sino, a lo sumo una reglamentación del trabajo campesino.

La situación siguió un rumbo incontrolable para el gobierno, no pudo posponer por más tiempo el cumplimiento de las reformas prometidas. Con vistas a llevarlas a cabo debía comenzar por las dos instituciones más desacreditadas del antiguo orden: las compañías de explotación del estaño y el ejército.

Respecto a la nacionalización de la minería, tuvo límites definidos en cuanto a su alcance. Sólo afectó las propiedades de las tres grandes compañías mineras de estaño. Las empresas pequeñas y medianas que tenían propiedades de capital extranjero como la *Grace and Cia.* no fueron tocadas. En realidad, el gobierno continuó con su política de fomento a las pequeñas y medianas empresas a través del Banco Minero, formándose treinta y seis firmas medianas y quinientas chicas que explotarían el 20% del estaño nacional.

En cuanto al ejército, se constituyó en el instrumento de enfrentamiento y violencia contra las masas. Fue el último baluarte del viejo régimen, derrotado por el pueblo armado. La Central Obrera Boliviana con Juan Lechín a la cabeza, planteó su eliminación. La derecha se opuso a eliminarlo completamente. El MNR mostró su vinculación con parte del Ejército y con el sistema legal vigente. El movimientismo hizo una serie de maniobras legales para juzgar a los responsables y según Paz Estensoro, quedando el ejército “limpio”, se habría resuelto el problema. Sin embargo, nunca hubo ni castigo ni reconstitución del ejército. Pese a que el nuevo régimen instituyó un brazo armado con el nombre de “brigada armada de trabajadores” o “acción cívica militar”, su duración e influencia serían muy pequeñas.

La derecha movimientista fue reacia a una reforma generalizada en torno al régimen de propiedad de la tierra. Apenas podía aceptar el proyecto de reforma limitada, entregando a los colonos títulos de pequeñas parcelas y conservando los títulos de hacendados. Como resultado, el sistema agrario continuaría funcionando igual. Por su parte, el ala izquierda del MNR, dominada por la Central Obrera Boliviana, se manifestó en favor de una transformación radical coincidiendo con posiciones centristas.

La política del MNR en materia agrícola varió de fines de 1952 hasta el siguiente año. En ese lapso estuvo condicionada por la tensión ocasionada por la Central Obrera Boliviana por una parte; y, por otra, por el incremento de la presión indígena. Excluyendo las actividades de protestas de los indios, no participaron activamente en la insurrección del 9 de abril. No obstante, comenzó a evidenciarse una tendencia creciente en las movilizaciones, de modo que el indio se convirtió en actor político de relevancia.

Sólo la acción directa logró una reforma que destruyó los latifundios, abolió las relaciones prevalecientes en las haciendas, y proyectó al peón como parte de una nueva industria agrí-

cola. El campesino se convirtió en pequeño propietario de parcela, quien en la sucesión generacional dividiría la propiedad entre sus hijos y los próximos herederos. Pasados 20 años después de la reforma agraria, sin embargo, continuaba sin solución el problema de implementar en el país una agricultura suficientemente capaz para satisfacer las necesidades básicas de desarrollo.

Las medidas revolucionarias del MNR estuvieron debilitadas por una serie de limitaciones, que a lo sumo alinearían a dicho partido en una tendencia reformista. En 1960 se inició el tercer mandato presidencial, evidenciándose claramente una posición partidaria en pro de las relaciones capitalistas de explotación y acorde a desarrollar una actitud de entrega de los recursos nacionales a manos del capital trasnacional. Que el gobierno del MNR no redactara una Constitución hasta 1961, muestra el interés real que tuvo en profundizar las medidas revolucionarias. Sin duda, el partido en el poder había desplegado un discurso revolucionario o según el caso, reformista en lo económico y lo social; pero, su estructura, su lógica de funcionamiento y su estrategia política de transformar a la sociedad boliviana nunca varió: estaba firmemente asentada sobre relaciones opresivas, normas políticas tradicionales y restrictivas, y en un orden constitucional que no quiso variar.

La segunda acción del gobierno de Hernán Siles Zuazo corrobora su tendencia a favor de mantener una posición de derecha. Siles decidió reorganizar al ejército. En esto, Estados Unidos tuvo una importante participación, especialmente después de 1958. Así, envió ayuda militar para que el ejército recuperara su poder cualitativa y cuantitativamente. Durante su segunda gestión en 1960, Víctor Paz Estensoro imitó las acciones de Hernán Siles Zuazo, implementando un modelo democrático burgués previamente aprobado por el imperialismo estadounidense¹⁵⁵.

5. Recurrencias ideológicas y políticas en la izquierda

¹⁵⁵ El estudio fue realizado por Janet Martínez del Cerro García en la tesis *Bolivia, un caso de nacional populismo en América latina*. Tesis aprobada por el Instituto Superior Pedagógico José Enrique Varona de Cuba, Especialidad en Marxismo-Leninismo e Historia.

Los fundamentos ideológicos y la praxis de los partidos de izquierda se conformaron dentro de una determinada formación política que puede caracterizarse como una *coyuntura* específica. La coyuntura es una constelación de elementos políticos que permite entender cada acontecimiento de carácter ideológico o práctico, como parte de recurrencias explícitas. Así, los hechos dibujan una determinada serie, la cual puede ser conceptualizada en el trabajo de análisis histórico como un proceso, un periodo, una época e incluso una edad.

Dándose una consideración articulada de los elementos que forman la coyuntura, se construye intelectualmente una lectura sincrónica. Los momentos adquieren especificidad diferencial en cuanto se despliegan otras coyunturas, las cuales son tales en cuanto quedan marcadas por los aspectos que les son propios. Los puntos de inflexión en los cuales las tendencias varían, permitiendo la formación de otros elementos y series, son los momentos de crisis, es decir, se trata de las circunstancias decisivas para que una coyuntura varíe a otra en el futuro relativamente inmediato.

El análisis de los elementos que la tesis ha desarrollado, por ejemplo las particularidades políticas y económicas del contexto internacional, o las variaciones gubernamentales que se dieron en Bolivia durante el periodo estudiado; son enfoques de carácter diacrónico que permiten seguir específicas líneas del devenir histórico. Dichas líneas tienen diferente importancia causal unas respecto de las otras. En la medida en que en dichas líneas se acota un determinado lapso, se aprecian las relaciones que existen entre tales líneas, así se configura una visión de carácter sincrónico.

Considerar el devenir del Partido Obrero Revolucionario en el proceso estudiado dibuja el proceso de tal entidad. Al relacionar los procesos con las líneas de desarrollo diacrónico que se han trazado, se puede constelar una imagen de las coyunturas políticas en el periodo estudiado. Asimismo, en la medida que los procesos del POR fueron pensados y verbalizados con propiedad, la tesis alcanzó el propósito de ofrecer una lectura inteligible sobre el origen y la evolución de los partidos de izquierda en Bolivia, posibilitándose, efectuar una posición crítica sustentada y razonable.

El análisis del contexto internacional y nacional permitió comprender la función y contenido de la izquierda en Bolivia. Ésta es la base para evaluar la relevancia de su existencia en la trama social y política correspondiente en interacción dinámica con el POR.

Las primeras organizaciones obreras en Bolivia existieron a principios del siglo XX. Están marcadas por las dificultades concernientes al origen del movimiento obrero nacional, sujeto a las tensiones de carácter internacional. Por ejemplo, influyó significativamente el mutualismo, el anarquismo y el socialismo¹⁵⁶. Claro está que tal conjunto de influencias adquirió su propia forma y fisonomía al cristalizarse en la realidad boliviana. De cualquier manera, es inobjetable que la organización de la clase obrera en Bolivia se dio en torno a las organizaciones artesanales y gremiales.

Antes de la fundación de los partidos de izquierda en Bolivia, hacia la década de los años veinte, el liberalismo se dividió. En 1921 tuvo lugar el Primer Congreso Obrero; así, hasta fines de la Guerra del Chaco¹⁵⁷, se dio un periodo caracterizado como *ascendente* respecto del nivel de organización de las instituciones obreras y porque acrecienta su independencia.

En la década mencionada proliferaron en Bolivia las federaciones. Se crearon muchas asociaciones gremiales, sindicatos y centros obreros; se trataba de organizaciones impulsadas por el Estado. Las ideas anarquistas y socialistas fueron patentes en esta etapa representada en su máxima expresión por las organizaciones sindicales como la Federación Obrera Local y la Federación Obrera del Trabajo.

La masacre de 1927, las grandes revueltas universitarias y la crisis de 1929, constituyeron la brecha política y social que colapsó al régimen liberal. Así se precipitó una inflexión que

¹⁵⁶ Para precisar el inicio de organización de la clase obrera se sugiere leer la obra de Guillermo Lora, *Formación de la clase obrera boliviana*. Ediciones Masas. La Paz, 1980. Pg. 31.

¹⁵⁷ Irma Lorini, *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939*. Pg. 93. Lorini afirma que la etapa "embrionaria" se extiende hasta 1939. La autora de la tesis no está de acuerdo en sostener una categoría biológica para referirse a un proceso político. Decir que la izquierda tuvo un periodo "embrionario" sugiere un proceso lineal de formación de la izquierda hasta constituirse en un organismo maduro y completo para nacer. Si se hablara por ejemplo de los 'orígenes', esta connotación no está implicada necesariamente, por lo que resulta un concepto preferible. El origen de algunas tendencias no supone un proceso de formación de lo que está en germen, los orígenes pueden orientar una tendencia de desarrollo la cual, debido a distintas causas, puede variar. En este sentido que el POR haya tenido en sus inicios una fuerte presencia de clase media sin que su acción se desarrolle en el proletariado, no obstó para que su posterior actuación haya sido entre los mineros bolivianos. En efecto, la década de los años 40 marca para este partido una nueva etapa, la cual en el contexto de conclusión de la Guerra del Chaco representó, asimismo, un nuevo momento para la izquierda en Bolivia.

torció la curva orientándola con sentido *descendente*. Paralelamente hubo una evidente neutralización de los movimientos sociales debido a la crisis de la coyuntura bélica.

El primer partido socialista en Bolivia se fundó en 1914. Sin embargo, su ideología era la combinación de anarquismo con marxismo e incluso liberalismo. La actividad de esta organización socialista, así como de otras, giró alrededor de la consecución de un espacio democrático dentro del quehacer político boliviano. Hasta entonces, la participación política estuvo bloqueada por un sistema tradicional de partidos. Cabe destacar en este sentido, la acción de búsqueda de apertura de participación, por ejemplo, del Partido Socialista y de los llamados Partidos Obreros Socialistas¹⁵⁸.

En la segunda mitad de la década de los años 20 hubo varias organizaciones partidarias de tendencia izquierdista, todas estuvieron centradas en defender la participación democrática y en ampliar las restricciones que impuso la elite política de ese tiempo. En las elecciones de mayo de 1927, resurgió el Partido Obrero Socialista a nivel nacional. En su lista incluyó a Enrique Loza, Tristan Marof, Roberto Hinojosa y el comunista, Dick Ampuero. Posteriormente, este partido desapareció. Sin embargo, Ezequiel Salvatierra representó a un nuevo Partido Socialista, fundado en diciembre de 1930. Éste y otros dirigentes fueron exilados en la Guerra del Chaco.

El Partido Laborista se fundó en 1929, con la participación de antiguos miembros de partidos obreros socialistas; sin embargo, apenas tuvo dos años de vida. El Partido Socialista de La Paz, con Waldo Álvarez a la cabeza, igual que otras organizaciones la izquierda, asumió una posición anti-bélica, dándose exilio y persecución del gobierno.

El primer grupo denominado “comunista” en Bolivia apareció en 1926. Se trataba de un pequeño conjunto de personas sin relevancia alguna. Moisés Dick Ampuero impulsaba alguna iniciativa imitando el modelo del Partido Comunista de Chile, modelo desarrollado por su líder Recabarren, quien hizo una amalgama de anarquismo, socialismo y comunismo.

Las organizaciones comunistas plantearon nuevas ideas diferenciándolas de la tendencia socialdemócrata. Fue un movimiento pequeño y poco organizado. Aunque en América lati-

¹⁵⁸ Véase de Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939*. Pgs. 152-172.

na el comunismo de los años 20 tuvo un fuerte impacto, no hubo eco en Bolivia, donde el primer Partido Comunista de carácter moderado recién apareció a mediados de siglo.

El Congreso de la Internacional Comunista reunió a los comunistas bolivianos. Con el nombre de Partido Comunista Clandestino se instituyó formalmente una organización, aunque en la práctica nunca fue un partido en sentido estricto. Fue un círculo de amigos que nombró un Comité Ejecutivo que nunca funcionó. Desapareció en 1929. Su relación con las federaciones obreras se dio a través de Carlos Mendoza, fundador de la Agrupación Comunista a principios de los años 30. Tal partido tuvo una acción casi exclusivamente clandestina, sustentadora de un discurso radical y propulsora de un gobierno obrero y campesino. Su principal mérito fue propugnar lo mencionado en un contexto de carácter eminentemente represivo, liderado por Daniel Salamanca.

Durante la guerra con Paraguay (1932-1935), los desterrados bolivianos en Argentina, Chile y Perú, recibieron la solidaridad de grupos marxistas y fundaron sucursales bolivianas de izquierda. Así nacieron varios grupos. Por ejemplo, "Túpac Amaru" en Argentina bajo la dirección de Tristan Marof; en Chile, el "Grupo de la Izquierda Boliviana" liderado por José Aguirre Gainsborg y los grupos "Kollasuyo" y "Exilados de Bolivia" en Perú.

A la conclusión de esta etapa, ninguna organización partidaria pudo establecerse como un partido fuerte y consolidado. Sus logros se redujeron a que algún representante llegara al Parlamento, por ejemplo, los diputados Soruco en 1921 y Enrique Loza en 1927. En este sentido es elocuente la afirmación de Irma Lorini quien sostiene que

"...aunque el movimiento socialista en Bolivia tuvo sus orígenes en los años veinte, éste recién se convirtió en una posible opción política para la sociedad boliviana después de la guerra"¹⁵⁹.

En la coyuntura que incluye desde los años 20 hasta el final de la Guerra del Chaco, destaca un conjunto de factores enormemente favorable para la lucha de la clase obrera. Esto permitió su estructuración, aunque sin que se pueda consolidar el instrumento político respectivo. Sin embargo, las condiciones internas del país posibilitaron un fortalecimiento considerable de la clase obrera a pesar de las intenciones de influencia foránea.

CONCLUSIONES

La configuración de las coyunturas que atravesaron los primeros partidos de izquierda en Bolivia, ha permitido señalar sus momentos de constitución y desarrollo, precisándose las tendencias que les fueron propias y las variaciones que acontecieron. A partir de esta configuración se ha constelado la coyuntura política en un plano más amplio, incorporando dimensiones históricas generales. Así, la historia de los partidos estudiados y en especial, del Partido Obrero Revolucionario ha permitido trazar las directrices de coyunturas que incluyen el plano político internacional, el fortalecimiento del movimiento obrero, las oscilaciones gubernamentales y el despliegue de concepciones ideológicas de izquierda. Es decir, tales historias han permitido ver un horizonte más amplio constatándose la concurrencia de elementos que forman específicas sincronías históricas.

Sin embargo, probablemente la más importante conclusión se refiera a la evaluación de la izquierda. Ésta se advierte por ejemplo, en el decurso de los procesos que protagonizó el POR, conduciéndolo de un partido revolucionario a uno oportunismo, en la connivencia del PIR con la oligarquía; en la vanguardia de la Revolución Nacional liderada por el MNR, frente a la incapacidad evidente de la izquierda de colocarse a la altura de las exigencias revolucionaria. En fin, lo que la presente tesis permite efectuar al lector es rebosar a la izquierda boliviana en sus propias ideas, prácticas y estilos, formándose una cabal idea de su relevancia y responsabilidad históricas.

Pese a que la izquierda boliviana surgió a mediados de los años 30, jugando un rol de vital importancia en el proceso de concientización de las masas; durante los 17 años que la tesis analiza, años que fueron la antesala de la insurrección del 52, no pudo organizarse ni constituirse en un referente ideológico sólido, ni en un instrumento de dirección de la revolución. Pese a que las condiciones nacionales fueron favorables para su propio fortalecimiento, pese a que dichas condiciones no se repitieron en otras coyunturas, en particular por el

asenso de las masas (por ejemplo, las insurrecciones de 1943 y 1946); ni la izquierda trotskista ni la stalinista tuvieron la lucidez suficiente para de efectuar una lectura objetiva de las contradicciones y obrar en consecuencia. Que en 1952 la situación política revolucionaria haya sido reorientada por el MNR, se debió en parte a dicha limitación ideológica y política de la izquierda. Además, el PIR no tuvo reparo alguno en co-gobernar con la oligarquía en una franca oposición a las masas y en una absoluta desaprensión respecto de su supuesto compromiso de cambiar la situación de pobreza y explotación imperante en el país.

El Partido Obrero Revolucionario no se forjó como un instrumento que preparaba el cambio estructural de la sociedad dirigiendo al proletariado. Tampoco luchó consecuentemente por realizar un programa de revolución permanente. Aunque pretenda reivindicar el empleo de tácticas adecuadas, estuvo fatalmente subordinado al nacionalismo burgués, por lo que sus posibilidades efectivas apenas lo orientaban a su inminente fracaso como instrumento político. Sin embargo, cabe reconocer que lo que logró efectivamente fue desplegar un activismo propagandístico que difundía consignas trotskistas. Tales consignas formaron la conciencia de la clase obrera que las adoptó como suyas. Lo paradójico de esta hazaña fue que mientras el proletariado hacía esto, asumía también al MNR como su dirección política. En consecuencia, el POR no tuvo la capacidad de presentarse a sí mismo como la opción partidaria que su propio discurso señalaba, su trabajo de concientización de las masas fue en último término, capitalizado a favor del movimientismo.

La experiencia de la Revolución Nacional quedó en la historia como una dolorosa frustración del proletariado. Se trata de una responsabilidad indelegable y colectiva. Ni el POR ni el PIR pudieron asumir para sí, la tarea de realizar el cambio revolucionario. Aparte de que disiparon crudamente las ilusiones de los explotados, aparte de que se extraviaron en las exquisiteces discursivas sobre la toma del poder, la clase *para sí* y la necesidad de la insurrección armada; mientras el pueblo se levantaba materialmente, no tuvieron otra opción que declinar la tarea de conducir el proceso al MNR, reconociéndolo como el artífice orgánico, ideológico y político de la revolución.

El pequeño mundo de poder en el cual los burócratas de izquierda del PIR se remoloneaban fue el único escenario en el que se sentían con capacidad para ejercer sus pulsiones políti-

cas. Recíprocamente, los traumas irresolubles que el poder impone fueron tan incisivos que a los poristas no se les ocurrió realizar otra táctica diferente a la evasión: se constituyeron en una secta eternamente crítica y en un apéndice funcional del sistema. De este modo, el stalinismo y el trotskismo en Bolivia renunciarían para siempre a ser en efecto, un instrumento político de las masas, convirtiendo el quehacer de la militancia y la dirigencia, en un modo de vida o una ocupación profesional sin trascendencia ni brillo.

El surgimiento del POR permite comprender las limitaciones de clase connaturales a su origen. Su tendencia de favorecer ideológica y políticamente al nacionalismo explica las razones de su claudicación ante el 52. Cuando Oscar Barrientos refundó el POR, fue porque este partido había quedado extinto después de 1938; sin embargo, esta resurrección no implicó orientar a las fuerzas vivas del país. Su nueva fisonomía llevaría a que los sindicalistas reticentes al marxismo, se solidaricen activamente con el nacionalismo burgués.

Por su parte, Tristan Marof como fundador del Partido Socialista Obrero Boliviano, marcó un rumbo ideológicamente reformista, reñido con los principios trotskistas y anuente con un nacionalismo romántico de tinte cuasi indigenista. En este contexto, las posiciones posteriores del P.S.O.B. estarían cada vez más cercanas a la derecha, resultando para todos como opciones naturales y necesarias.

Las condiciones objetivas que pueden caracterizarse como una situación pre-revolucionaria; es decir, la ebullición espontánea de las masas, fue el escenario adecuado para que se extremaran las posiciones de izquierda. Sin embargo, en lugar de que el PIR reconociera tal escenario y asumiera su responsabilidad protagónica, pese a que se constituyó en el principal partido con presencia en el proletariado, optó una y otra vez por decidir las acciones menos propicias a la revolución. Acogiéndose de manera sumisa a los mandatos de la *Internacional Comunista* absolutamente stalinizada, su traición al proletariado fue recurrente.

Así, a pesar de tener presencia física entre las masas, a pesar de ser un partido bien estructurado, la decadencia ideológica de sus direcciones y la obsecuencia política de sus decisiones, configuraron una funesta imagen del PIR: llegó a ser el partido que por connivencia con la oligarquía no tuvo reparos incluso en ser co-responsable de masacrar a los obreros y de solidarizarse con la política de la oligarquía.

El Partido Comunista Boliviano, continuación orgánica y política del PIR, después de la insurrección del 52, se subordinó al nacionalismo en congruencia con el mandato internacional de constituir un frente antiimperialista. Sus dos años de fundación lo hacían un partido bisoño en cuanto a su independencia de criterio, aunque estuvo desde el principio fuertemente restringido por la maquinaria stalinista. Así, su relevancia política fue completamente devorada por una dinámica de acontecimientos en los que ya no tenía ninguna injerencia. Peor aún, reproduciendo dicha sumisión, no tuvo resquicio alguno para que en el futuro, variara su actitud burocrática, sometida, carente de autocrítica y absolutamente funcional al sistema.

Con la insurrección de 1952 y el aplastamiento del viejo orden y de las fuerzas armadas que lo defendían, el poder coercitivo del Estado fue derrotado. El hecho de que las masas hayan sido armadas y que estén sedientas de realizar sus aspiraciones de cambio social, abrió una oportunidad excepcional para cualquier partido revolucionario de izquierda. Sin embargo en Bolivia, ni el trotskismo ni el stalinismo satisficieron un mínimo de eficiencia directiva, estaban radicalmente imposibilitados de dirigir a las masas y de desarrollar una organización de vanguardia. Así, el potencial de cambio objetivamente patente en la Bolivia del 52 se perdió en los resquicios de la historia del siglo XX, sin que sea previsible ninguna reproducción futura de una oportunidad similar.

El POR jugó un papel centrista entre la reforma y la revolución, liquidando toda esperanza. En lugar de luchar por la independencia de la clase obrera, terminó constituyéndose en asesor y socio del ala izquierdista del gobierno movimientista. En lugar de defender un programa de revolución permanente, su actuación fue encubridora de los errores de un flanco burgués con máscara de izquierda. Sobre las cuestiones centrales del poder político, mantuvo una posición contraria al marxismo, presentó al MNR como un gobierno transitorio, sin definición de clase (típica táctica pequeño burguesa), y sembró la ilusión de que su gestión podía ser transformada en un proceso de supuestos cambios revolucionarios.

La gran frustración del 52 y la dolorosa experiencia de una izquierda incapaz de responder a las exigencias históricas, creó un estilo de política de “revolucionarios” de oficio por el cual la ausencia partidaria entre las masas, la obsecuencia política, la claudicación ideológi-

ca y la práctica profesional de los dirigentes, se convertiría en algo natural a la actividad de las organizaciones. Que algunas tendencias sean sectarias y marginales configuraría un espectro de acción en el que, si no se trata de regímenes represivos, en contextos de vida democrática, el papel de partidos como el POR resulta una curiosa osificación de personajes que no representan ningún cambio a la estructura económica, política y social prevaleciente.

Por lo demás, el terror al poder se daría de modo que la semilla para la derrota diera siempre los mejores frutos. Se trata de frutos apetitosos que se pueden saborear sólo cuando la lógica de auto justificación de las decisiones tomadas, no permita ver auto-críticamente los propios errores. Así se dio un perfil psicológico de personas omniscientes que detentan con exclusión todo el saber y el quehacer de la revolución de la que sólo hablan.

De su parte, el Partido Comunista de Bolivia expresa hasta hoy, la natural consecuencia del pirismo. Sujeto a la determinación foránea, su eficacia y personalidad política se restringió a los mandatos del partido único de la URSS. Con la caída del muro de Berlín y la debacle de la órbita socialista mundial, de pronto se encuentra en la orfandad ideológica y política, carente de relevancia y sujeto a pequeñeces que le permiten sólo una presencia simbólica.

La izquierda en Bolivia fracasó y sin embargo la lucha de clases continúa. Si bien es posible que existan nuevas situaciones revolucionarias e insurrecciones incontables, marcadas por variables múltiples (como la étnica o religiosa), es probable esperar que por las limitaciones connaturales de una izquierda mediocre, por lo menos en Bolivia, la clase dominante tendrá la capacidad de mantener y reacomodar su poder ejerciéndolo inteligentemente.

Las lecciones del pasado y del presente son hitos para escrutar las posibilidades efectivas de constituir una vanguardia revolucionaria decidida y esclarecida. Sin embargo, la constitución de un instrumento político de izquierda al parecer no se satisfará, al menos siguiendo la lógica ya institucionalizada por el trotskismo y el stalinismo. Ese es el valor que hoy día tienen sus historias locales para el futuro: un valor por la negativa.

BIBLIOGRAFÍA

AMIN, Samir.

El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico. Ed. Fontanella. Barcelona, 1978.

ARZE, José Antonio.

Desterrados piristas. Gutenberg. Santiago de Chile, 1951.

AYALA MERCADO, Ernesto.

Enjuiciamiento del régimen Villarroel-Paz Estensoro. Imp. Universitaria. Cochabamba, 1951.
La realidad boliviana: tres ensayos socio-dialécticos. Imp. Universitaria. Cochabamba, 1944.
¿Qué es la revolución boliviana? Editorial Burillo. La Paz, 1956.

BAPTISTA, Mariano.

Historia contemporánea de Bolivia 1930-1976. Talleres de Litografías e Imprentas Unidas S.A. La Paz, 1976.

BARCELLI, Agustín.

Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia. Ed. del Estado. La Paz, 1957.

BARTOLINI, Stefano.

"Partidos y sistemas de partidos" En *Manual de Ciencia Política.* Alianza Universidad Textos. España, 1993.

BEDREGAL, Guillermo.

Víctor Paz Estensoro, el político. Una semblanza crítica. Fondo de Cultura Económica. México, 1999.

CABALLERO, Manuel.

La internacional comunista y América latina. Ed. Siglo XXI. México, 1978.

CAJÍAS, Dora.

Visiones sobre la revolución. Cincuentenario de la Revolución del 9 de abril de 1952. Tomo II. Fundación Cultural Huáscar Cajías. La Paz, 2002.

CERRONI, Humberto & MAGRI, Lucio.

Teoría marxista del partido político. Impreso en Juan Pablo S.A. México, 1980.

CORNEJO S., Alberto.

Programas políticos de Bolivia. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 1949.

- COSTA ARDÚZ, Rolando.
Bibliografía boliviana en materia electoral, democracia y partidos políticos. Tomos I y II. Corte Nacional Electoral. La Paz, 1998.
Desarrollo electoral en Bolivia 1825-1930. Tomo I-II. Corte Nacional Electoral. La Paz, 2001.
- CUEVA, Agustín.
El desarrollo del capitalismo en América latina. Siglo XXI. México, 1982.
- DUHARTE, Emilio (ed.).
Teoría Sociopolítica. Tomo I y II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000.
- DUVERGER, Maurice.
Los partidos políticos. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 1976.
- ECHAZÚ ALVARADO, Jorge.
Teoría y método de la ciencia política. Punto Cero. La Paz, 1999.
- ENGELS, Friedrich.
Del socialismo utópico al científico. Ed. Progreso. Moscú, 1980.
Anti-Dühring. Ediciones Masas. La Paz, 1970.
- FELLMANN VELARDE, José.
Historia de Bolivia. Tomo I. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz 1978. Tomo II. 1981. Tomo III. 1981.
- FRANCOVICH, Guillermo.
El pensamiento boliviano en el siglo XX. F.C.E. México, 1956.
- FRENTE DE IZQUIERDA BOLIVIANA.
Hacia la unidad de las izquierdas bolivianas. Talleres Gráficos Gutenberg. Santiago de Chile, 1939.
- FRENTE UNIVERSITARIO DEMOCRÁTICO.
Resoluciones del ampliado del buró político de la Izquierda Revolucionaria, reunido en la ciudad de La Paz del 5 al 10 de abril de 1944. Editorial Universo. La Paz, 1944.
- FRÍAS, Tomás.
Bolivia y sus grandes partidos. Del comercio. Valparaíso, 1950.
- GONZÁLEZ, Pablo.
Imperialismo y liberación. Siglo XXI editores. México, 1979.
América latina: Historia de medio siglo. Siglo XXI. México, 1981.
- GODIO, Julio.
Historia del movimiento obrero latinoamericano. Ed. El Cid. Buenos Aires, 1979.

- GUADARRAMA, Pablo & SUÁREZ, Carmen.
Filosofía y sociedad. Editorial Félix Varela. La Habana, 2002.
- GUERRA, Sergio; PRIETO, Alberto & otros.
Crónicas latinoamericanas de la región sur-andina: Chile, Perú, Bolivia. Casa de las Américas. La Habana, 1977.
- GUERRA, Sergio.
El nacionalismo en Bolivia: de Busch a Juan José Torres. Seminario América latina. Escuela de Historia Facultad de Humanidades. La Habana, 1973.
- IRUROZQUI, Marta.
 "Partidos políticos y golpe de estado en Bolivia 1921-1925". Separata de la *Revista de Indias*, Nº 200. Madrid, 1994.
La armonía de las desigualdades: elites y conflictos de poder en Bolivia 1880-1952. Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas. Lima, 1994.
 "Ebrios, vagos y analfabetos: El sufragio restringido en Bolivia 1826-1952". En *Revista de Indias*. Volumen VI, Nº 208. Madrid 1996.
Bolivia, 1825-1930 un siglo de impresos políticos. Fundación histórica Tavera. Madrid 1997.
A bala y piedra y palo: la constitución de la ciudadanía política 1926-1952. La diputación de Sevilla. Sevilla 2000.
- JUSTO, Liborio.
Bolivia: la revolución derrotada. Juárez editor. Buenos Aires, 1971.
- KLEIN, Herbert.
Orígenes de la revolución boliviana. Editora Urquiza Ltda. La Paz, 1968.
Historia general de Bolivia. Librería Ed. "Juventud". La Paz, 1984.
- KOVAL, B.
El movimiento obrero en América latina. Editorial Progreso. Moscú 1985.
- LENIN, Vladimir Ilich Ulianov.
Desarrollo del capitalismo en Rusia. Tomo 3. *Obras completas*. Ed. Progreso. Moscú 1981.
El imperialismo, fase superior del capitalismo. Editorial Progreso. Moscú, 1970.
Contra el dogmatismo y el sectarismo en el movimiento obrero. Recopilación de artículos y discursos. Editorial Progreso. Moscú 1970.
¿Qué hacer? Obras completas. Tomo 6. Editorial Progreso. Moscú, 1981.
Un paso adelante y dos pasos atrás. Obras completas. Tomo 2 Ed. Progreso. Moscú, 1981.
La enfermedad infantil en el "izquierdismo" en el comunismo. y Obras completas Tomo 41. Ed. Progreso. Moscú 1986.
- LORA, Guillermo.
Historia del movimiento obrero en Bolivia 1848-1900. Los Amigos del Libro. La Paz, 1967.
Contribución a la historia política de Bolivia. Tomos I -II. Ed. Isla. La Paz, 1978.
Estudios histórico-políticos sobre Bolivia. Ediciones el Amauta. La Paz, 1978.
Formación de la clase obrera boliviana. Ediciones Masas. La Paz, 1980.
Documentos políticos de Bolivia. Tomos I y II. Editorial Futuro. La Paz, 1987.
Las masas han superado al nacionalismo. Ediciones La colmena. La Paz, 1988.

NOVACK, George.

Para comprender la historia. Ediciones Pluma. Buenos Aires, 1975.

PARTIDO COMUNISTA BOLIVIANO.

Programa y plataforma. Sin editorial. La Paz, 1963.

Primer Congreso Nacional del Partido Comunista de Bolivia. Edición PCB. La Paz, 1958.

PARTIDO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

Tesis política del PIR. El PIR y el desarrollo nacional. Ed. Gutenberg. La Paz, 1956 -1961.

Programa de principios, Estatutos y otros. Editorial Trabajo. La Paz, 1941.

Conclusiones del VIII pleno del PIR: 1950. s.d.

El PIR y el desarrollo nacional. Soluciones para los problemas nacionales. Talleres Gráficos Gutenberg. La Paz, 1961.

Documentos. Sin editorial. La Paz, 1966.

PARTIDO COMUNISTA DE LA U.R.S.S.

Los partidos comunistas de América latina en la lucha por la unidad de las fuerzas antiimperialistas. Editorial Progreso. Moscú, 1983.

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO.

Estatutos. Editorial SPI, 1978.

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO.

El VIII Congreso de la Internacional Comunista y el fascismo en América latina. Ediciones POR de Uruguay. Montevideo, 1978.

PASQUINO, Gianfranco; COTTA, Mauricio y otros.

Manual de Ciencia Política. Alianza Universidad Textos. España, 1993.

PAZ, Román.

La revolución social doctrina y práctica. Editorial Renacimiento. La Paz, 1931.

PLA, Alberto.

La burguesía nacional en América latina. Centro Ed. de América latina. Buenos Aires, 1972.

PLEJANOV, George.

La concepción materialista de la historia. En *Obras escogidas*. Tomo I. Editorial Quetzal. Buenos Aires, 1964.

La ideología del pequeño burgués. En *Obras escogidas*. Tomo II. Editorial Quetzal. Buenos Aires, 1963

El papel del individuo en la historia. En *Obras escogidas*. Editorial Quetzal. Buenos Aires Argentina, 1964.

PEÑALOZA, Luis.

Historia del movimiento nacionalista revolucionario. Ed. Juventud. La Paz, 1952.

PRIETO, Alberto.

Apuntes para la historia de América latina. Universidad de La Habana. La Habana, 1986.

Crisis burguesa e imperialista en América latina. Ciencias Sociales. La Habana, 1988.

- Figuras del trotskismo boliviano.* s.d.
Obras completas. Tomo I (1942-1947); Tomo II (1947-1948); Tomo III (1949-1950). Masas. La Paz 1994. Tomo IV (1950-1953). Masas. La Paz, 1995.
- LORINI, Irma.
El movimiento socialista embrionario en Bolivia 1920-1930. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, 1994.
- MARX, Karl & ENGELS, Friedrich.
Manifiesto Comunista Nueva Gaceta Renana (I) 1847-1848. Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo. Barcelona, 1978.
- MARX, Karl.
Contribución a la crítica de la economía política. Ed. Siglo XXI. México, 1980.
El método en la economía política. Editorial Grijalbo. México, 1971.
- MALLOY, James.
Bolivia: la revolución inconclusa. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social. La Paz, 1989.
- MAROF, Tristán.
La tragedia del altiplano. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1936.
La verdad socialista en Bolivia. Editorial Trabajo. La Paz, 1938.
- MARTÍNEZ DEL CERRO, Janet.
Bolivia un caso de nacional populismo en América latina. Tesis de Grado. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, 1998.
- MITRE, Antonio.
Bajo un cielo de estaño. Asociación Nacional de Mineros Medianos. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. La Paz, 1993.
- MEHRING, Franz.
Carlos Marx y la Primera Internacional. Ed. Ercilla. Santiago de Chile, 1935.
Sobre el materialismo histórico. Cuadernos de pasado y presente. México, 1976.
- MONAL, Isabel; GUADARRAMA, Pablo y otros.
Filosofía en América latina. Editorial Félix Varela. La Habana, 1998.
- MONAL, Isabel.
Las ideas en la América latina: una antología del pensamiento filosófico, político y social. Casa de las Américas. La Habana, 1985.
- MONROY BLOCK, Germán.
Los partidos políticos en Bolivia. Empresa Editora Siglo. La Paz, 1981.
- NIKITIN, P.
Economía política. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 1977.

- POKROVSKI, V.S. y otros.
Historia de las ideas políticas. Ed. Ciencias Económicas y Sociales Grijalbo. México, 1966.
- RAMOS, Abelardo.
Historia de la nación latinoamericana. Tomo II. A Peña y Lillo Editor. Buenos Aires, 1973.
- RIVERÍN, Renato.
Doctrina socialista y discursos parlamentarios. Editorial Trabajo. La Paz, 1939.
- ROLÓN ANAYA, Mario.
Política y partidos en Bolivia. Editorial Juventud. La Paz, 1987.
- ROSENAL & IUDIN.
Diccionario Filosófico. Editorial Grijalbo. México, 1979.
- ROSENAL & STRAKS.
Categorías del materialismo dialéctico. Editorial Grijalbo. México, 1975.
- ROSENAL, M.
El método dialéctico marxista. Ediciones Pueblos Unidos. Uruguay, 1976.
- SÁNDOR, Steven.
El movimiento trotskista en Bolivia 1935-1955. Tesis de la Universidad Autónoma de México, 1997.
- SARTORI, Giovanni.
Partidos y sistemas de partido. Alianza Universidad. España, 1980.
- SANDOVAL, Isaac.
Los partidos políticos en Bolivia. Talleres Gráficos de Mundi-color. La Paz, 1993.
- SOTO, Fernando.
Las raíces profundas del Partido Comunista de Bolivia. Editorial Roalva. La Paz, 1990.
- TAPIA, Luis.
Politización. Ensayos teórico-metodológicos para el análisis político. Editores Muela del Diablo. La Paz, 1996.
La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zabaleta. Editorial Muela del Diablo. La Paz, 2002.
- TIEFFENBERG, David.
Cuatro revoluciones en América latina: México, Bolivia, Cuba y Chile. Ediciones Teoría y Práctica. Argentina, 1984.
- THINDAL, George.
Historia de los Estados Unidos. T.M. Editores. Colombia, 1995.
- TROTSKY, León.
Historia de la Revolución Rusa. Editora Nacional Quimantu Ltda. Santiago de Chile, 1972.

TORANZO, Carlos (ed.).

Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea. Harvard Club de Bolivia. Editorial Offset Boliviana Ltda. La Paz, 1999.

VILLA, José.

La revolución boliviana y la traición de la IV Internacional. Los orígenes de la revolución de 1952 y del trotskismo boliviano. Ed. Poder Obrero. Mimeógrafo, s.d.

ZAVALETA, Mercado.

Bolivia: crecimiento de la idea nacional. Casa de las Américas. La Habana, 1967.

Clases sociales y conocimiento. Editorial Los amigos del libro. La Paz, 1988.

Archivo de La Paz

- “Fondos Republicanos”. Prefectura de La Paz (cartas, conflictos, etc.).
- “Corte Superior del Distrito”. Años 1930-1952.
- “Ministerio del Interior”. Sección correspondencia.
- “Misceláneas”, Gualberto Villarroel.

Archivo del Congreso Nacional

- “Redactores”, Discursos de diputados mineros.

Hemeroteca

- *La Calle.*
- *El Diario.*
- *La Razón.*
- Folletos y pasquines.

Artículos trabajados de periódicos folletos y pasquines de la época

- Surgimiento de los partidos de izquierda en Bolivia

Artículos del P.O.R.: El Encantador De Víboras. Los traidores y los Oportunistas de Izquierda y Derecha aprovechan del Proletariado. 1949.

Artículo del POR.: Los Sindicatos, sus tareas actuales y los Revolucionarios. Septiembre, 1948.

Comunicado del Partido Obrero Revolucionario. Protesta por la masacre de obreros de Potosí. Enero, 1947

El Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.). Llama a la Izquierda del M.N.R. a asumir la Totalidad del Poder. ¡¡Todo el Poder al ala Izquierda del M.N.R.!! Agosto, 1953

LA FRAGUA. “Diario Independiente. Artículo: La Rosca Minera y la Miseria del Pueblo”. 19 marzo, 1936.

LA FRAGUA. Artículo: “TRISTAN MAROFF”. Marzo 20, 1936.

LA CALLE. Diario Socialista. Artículo: "La Función de las Masas Trabajadoras." Agosto 27, 1936.
 LA CALLE. Artículo: "Socialistas de Bolivia: ¡No os dejéis engañar!". Agosto 27, 1936.
 LA RAZÓN. Artículo: "Entre los elementos subversivos figura el presunto arqueólogo D. Ibarra Grasso." Febrero 21, 1942.
 LA RAZÓN. Artículo: "Fue descubierta una célula de la Cuarta Internacional". Febrero 20, 1942.
 CUMBRE. Caricatura del Frente Democrático Antifascista y la opresión del Pueblo. La Paz, Abril 1º, 1946.
 CUMBRE. Artículo: "Lora, Líder de la IV Internacional, fue despedido en febrero por ocioso". La Paz, Marzo 23, 1946
 CUMBRE. Artículo: "El obrerismo Potosino frente a la iniquidad". Marzo 28, 1946.
 LA CALLE. Artículo: "Los "Nazis", los comunistas y hasta los demócratas conspiran, menos nosotros, dice el vespertino judío." Marzo 24, 1942.
 LA CALLE. Artículo: "La Minería es un pésimo negocio, pero hace millonarios como M. Hochshchild". Febrero 1º, 1942.
 EL DIARIO. Artículo: "El que sindicó a los agitadores comunistas". Enero 5, 1934.

- Características del POR y los demás partidos de izquierda de la época

EL DIARIO. Artículo: "Intentaba derrocar al Gbno. la Cuarta Internacional". Febrero 22, 1942.
 TIERRA. Artículo: "Aborta la Intentona de establecer un Gobierno Troskista en Bolivia". La Paz, Febrero 24, 1942.
 EL DIARIO. Artículo: "Todavía no se ha redactado la Sentencia contra los sindicatos en el caso Durán B., por tentativa de rebelión Extremista". Enero 20, 1934.
 LA RAZÓN. Artículo: "A la memoria de José Aguirre G. el luchador que no supo odiar". Octubre 26, 1938.
 EL DIARIO. Artículo: "José Aguirre Gainsborg". Octubre 25, 1938.
 BOLETIN DE INFORMACIÓN DEL SECRETARIO DEL BURO LATINOAMERICANO DE LA IV INTERNACIONAL. SEGUNDA CONFERENCIA LATINOAMERICA DE LA IV INTERNACIONAL. Diciembre 1953.
 Artículos P.O.R. "Los Masacradores y los Ladrones son los culpables de la Miseria del Pueblo". "Los Sindicatos, sus tareas actuales y los Revolucionarios". 1949. "El Bloque Minero Parlamentario no esta escindido y seguirá luchando por los trabajadores". Noviembre 1947.
 COMUNICADO DEL P.O.R. Se reunió la Tercera Conferencia Minera del P.O.R. 30 Marzo, 1959. El camino que conduce al Gobierno Obrero – Campesino. Julio 1958.
 ESPARTACO. Órgano de la Juventud Trotskista. Cochabamba, Bolivia. 1ª Semana Diciembre 1956.
 MANIFIESTO DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO. La Revolución y el Congreso de Trabajadores. Sin fecha.
 Artículos P.O.R.: "Peligro Imperialista en Bolivia". Pg. 5.- "El P.O.R. Contra el alto costo de vida!!!" Pág. 6. Sin fecha. "Contra la Amnistía a los rosqueros". Pág. 7, 8,9.
 LUCHA OBRERA. Órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO (P.O.R.). PROGRAMA DE PRINCIPIOS DE LA COB. Noviembre 1954.
 Manifiesto del Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.). Diciembre, 1949
 Varios Artículos: El Comité Central del Partido Comunista de Bolivia. A La Nación Toda Y A sus Administradores Manifiesto del Partido Comunista de Bolivia.
 La obra social del P.I.R. Campaña por el voto al P.I.R.
 PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA. Comité Departamental, Oruro. CUARTO CONGRESO DEL PARTIDO.- SEDE: LA PAZ. 15 de marzo de 1950.
 PIR. Resoluciones del VIII Pleno. Por la emancipación Nacional y Contra el Imperialismo. Publicaciones del C.D. del P.I.R. Oruro.
 COMITÉ DEPARTAMENTAL DEL PIR. Artículo: Los Diputados Iñiguez y Quiroga dan una verdadera lección de Derecho al Ministro del Gobierno. Oruro, 29 Junio, 1949.
 BURO POLÍTICO – PIR – COMITÉ CENTRAL. Manifiesto del Partido de la Izquierda Revolucionaria. Hacia el Frente de Liberación Nacional. Junio, 1949.
 SECRETARIADO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA. ¡Derrotar el Golpe de Estado! ¡Resistir el Fraude Electoral! 16 mayo, 1964.
 UNIDAD JUVENIL. Órgano Local de la Juventud Comunista de Colquiri. Año II. Diciembre, 1963.
 LA COMISIÓN POLÍTICA DEL P.C.B. MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA. Abril de 1963.
 Artículo: Los Sindicatos, Sus Tareas Actuales y Los Revolucionarios. Archivo del Congreso. Colección S. Cabrera.

ÍNDICE

Introducción		7
Capítulo 1	LA PROBLEMÁTICA DE LA IZQUIERDA EN BOLIVIA	11
1. Estado del arte		11
2. Diseño metodológico		18
a) Planteamiento del problema		19
b) Objetivos		19
c) Hipótesis		20
d) Enfoque metódico		21
Capítulo 2	MARCO TEÓRICO Y CONTEXTO HISTÓRICO REGIONAL	24
1. Nociones teóricas para el análisis		24
a) Los partidos de izquierda y las clases sociales en el capitalismo		24
b) El imperialismo y la revolución socialista		30
2. El imperialismo norteamericano en América latina		32
3. Nacionalismo y comunismo latinoamericano		36
Capítulo 3	HISTORIA SOCIAL Y POLÍTICA DE BOLIVIA EN LA REPÚBLICA OLIGÁRQUICA	44
1. La formación social boliviana		44
2. El capitalismo en Bolivia		46
3. La ruptura del viejo orden oligárquico		50
4. La Guerra del Chaco		57

EL DIARIO. Artículo: "Llegaron a Llallagua los delegados al III Congreso de Trabajadores Mineros". Marzo 16, 1946.
 Manifiesto del Partido Obrero Revolucionario (P.O.R.). Diciembre, 1949.
 Varios Artículos: El Comité Central del Partido Comunista de Bolivia. A La Nación Toda Y A sus Administradores Manifiesto del Partido Comunista de Bolivia.
 La obra social del P.I.R. Campaña por el voto al P.I.R.
 PARTIDO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA. Comité Departamental, Oruro. CUARTO CONGRESO DEL PARTIDO.- SEDE: LA PAZ. 15 de marzo de 1950.
 PIR. Resoluciones del VIII Pleno. Por la emancipación Nacional y Contra el Imperialismo. Publicaciones del C.D. del P.I.R. Oruro.
 COMITÉ DEPARTAMENTAL DEL PIR. Artículo: Los Diputados Iñiguez y Quiroga dan una verdadera lección de Derecho al Ministro del Gobierno. Oruro, 29 Junio, 1949.
 BURO POLÍTICO – PIR – COMITÉ CENTRAL. Manifiesto del Partido de la Izquierda Revolucionaria. Hacia el Frente de Liberación Nacional. Junio, 1949.
 UNIDAD JUVENIL. Órgano Local de la Juventud Comunista de Colquiri. Año II. Diciembre, 1963.
 LA COMISIÓN POLÍTICA DEL P.C.B. MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA. Abril de 1963.
 SECRETARIADO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA. ¡Derrotar el Golpe de Estado!. ¡Resistir el Fraude Electoral! 16 mayo, 1964.

- Documentos de los movimientos sociales y de los partidos antes de la revolución del 52

ULTIMA HORA. Junio 12, 1948. Artículo: "Inauguran su Congreso los Trabajadores Mineros".

Delegación del Sindicato de Trabajadores Mineros de Llallagua, Tesis central aprobada en el Primer Congreso Extraordinario de Trabajadores Mineros de Bolivia, Pulacayo, 8 de Noviembre de 1949. (TÍTULO: TAREAS CENTRALES DE LA FEDERACIÓN SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA.)

JUNTA REVOLUCIONARIA, Compañía Huanchaca de Bolivia, Pulacayo, Bolivia, Pulacayo, 21 de diciembre de 1948. Contenido: Varias resoluciones y un homenaje a los caídos el 21 de Diciembre de 1942 en los campos de María Barzola y se ratifica la unidad de las luchas de los mineros.

Nota suscrita por Lechin Oquendo del 14 de marzo de 1949 a Miguel Durán
 Nota suscrita por Mario Tórrez C. a Julio Bardalles

Telegrama enviado por Gutiérrez Carballo informando protesta trabajadores, Llallagua, 13 de enero de 1949.

ULTIMA HORA. Junio 12, 1948. Artículo: "Inauguran su Congreso los Trabajadores Mineros".

LA REPÚBLICA. Junio 18, 1948. Artículo: "Diputado que vestía Overol por impresionar a las masas."

ULTIMA HORA. Junio 18, 1948. Artículo: "Será revisada la Tesis de Pulacayo".

EL DIARIO, Junio 22, 1948. Artículo: "Se reorganizaron Sindicatos Mineros de Catavi y Llallagua".

EL COMERCIO. Junio 23, 1946. Artículo: "Plantearémos la Nacionalización de las Minas", Dice Guillermo Lora".

LA NOCHE. Junio 28, 1949. Álvaro Pérez del Castillo. Artículo: "El V Congreso Minero de Telamayu".

LA NOCHE. Junio 29, 1948. Álvaro Pérez del Castillo. Artículo: "El Congreso Minero."

Capítulo 4	IDEOLOGÍA Y POLÍTICA DE IZQUIERDA EN LA HISTORIA DE BOLIVIA	63
1.	Toro y Busch: socialismo militar y emergencia de las masas	63
2.	Villarroel y el retorno de la oligarquía	71
Capítulo 5	LA PRÁCTICA POLÍTICA DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO	78
1.	El primer momento del POR: partido revolucionario	79
2.	El segundo momento del POR: partido de masas	91
3.	El tercer momento del POR: partido oportunista	99
Capítulo 6	EL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, LA IZQUIERDA BOLIVIANA Y LA REVOLUCIÓN NACIONAL	105
1.	El Partido Social Obrero Boliviano: claudicación trotskista	105
2.	El Partido de la Izquierda Revolucionaria: el stalinismo en Bolivia	109
a)	El primer momento del PIR: subordinación soviética	109
b)	El segundo momento del PIR: connivencia con la oligarquía	111
3.	Los prolegómenos de la Revolución Nacional	112
4.	Contenido del Movimiento Nacionalista Revolucionario	114
5.	Recurrencias ideológicas y políticas en la izquierda	118
Conclusiones		124
Bibliografía		129
Índice		138